

ANATOL GORELIK

FRANK MINTZ
(COMPILADOR)

ANATOL GORELIK
El anarquismo en la revolución rusa



Mintz, Frank

Anatol Gorelik. El anarquismo en la
revolución rusa - 1a. ed. - Buenos Aires: Libros
de Anarres; La Plata: Terramar, 2007.

196 p.; 20x12,5 cm. (Utopía Libertaria)

ISBN 978-987-22440-6-4

1. Anarquismo. 2. Revolución rusa. I. Título
CDD 320.57

© Libros de Anarres
Corrientes 4790
Buenos Aires / Argentina
Tel: 4857-1248

Terramar Ediciones
Plaza Italia 187
1900 La Plata
Tel: (54-221) 482-0429

Corrección: Eduardo Bisso
Diseño: Cutral ediciones

ISBN: 978-987-22440-6-4

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias está permitida y alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

*Ilustración de tapa retrato de Anatol Gorelik, gentileza
de su bisnieto Diego Lois y de Ezequiel Adamovsky.*

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE ANATOL GORELIK
Y A LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA,
LA PRÁCTICA ANARQUISTA Y MARXISTA

Anatol Gorelik, militante famoso de Ucrania y gran comunicador en lengua rusa y castellana, murió en el olvido. Hoy, cincuenta años más tarde, la situación no ha cambiado. Entre los anarquistas de sus dos países de militancia –Rusia y la Argentina– es poco conocido y apenas se reconocen¹ sus aportes.

Los estudiosos no se han comportado de modo distinto –excepto Paul Avrich² y el militante Alexandre Skirda–³ incluso cuando se abordan puntos precisos del movimiento anarquista. A Moshe Goncharok se le presentó una oportunidad⁴, a través del idish, hasta ahora en parte abortada.

Para colmo, han desaparecido gran parte de las publicaciones en ruso del “Grupo Obrero de Ediciones en la República Argentina” y *Golos Truda*⁵, su órgano mensual entre 1920 y 1930.

Sin contacto con familiares o compañeros de Anatol, no habiendo consultado los archivos policiales de Rusia, Francia, Estados Unidos y la Argentina –un trabajo que tendría que ser colectivo–, es evidente que la cautela es necesaria y parte de lo que voy a evocar es hipotético.

En Berlín, en 1922, se encuentra cierta cantidad de anarquistas rusos, entre los cuales gran parte pertenece al grupo de los recién expulsados de la URSS. Repentinamente Anatol Gorelik llega a la Argentina, donde publica en junio de 1922 *Los anarquistas en la revolución rusa*, fechado “Berlín, marzo de 1922”. Una doble deducción se impone: primero, la fuerte actividad del grupo ruso de Buenos Aires, con un mensuario y un buen folleto sobre Bakunin publicado en 1921, mandado forzosamente de modo clandestino por Karelin, que estaba en Moscú. Es probable que la Argentina haya sido un imán por

este motivo para Anatol que, sin embargo, en su primera emigración había preferido los EE.UU. Segunda posibilidad, que puede completar la primera, no parece que otros compañeros rusos hayan hecho la misma elección y, dado el carácter crítico de su escrito, acaso Gorelik prefirió alejarse de un grupo cuya presión le parecía negativa.

Los múltiples eventos y peligros vividos juntos, la posibilidad de un retorno próximo, la trascendencia de las decisiones adoptadas por cada uno, pueden explicar –nunca justificar– discrepancias violentas.

Por ejemplo, se nota un silenciamiento absoluto sobre un texto colectivo esencial de 1918 de la Federación de Grupos Anarquistas Ucranianos *Nabat* (reproducido en este trabajo) en las largas discusiones en ruso y en otros idiomas entre 1926 y 1930 mantenidas sobre un proyecto de Plataforma Organizativa del Movimiento Anarquista. Tanto el grupo ruso impulsor, con Néstor Makhno y Pedro Archinov, como el opositor con Volin y otros militantes, adujeron las fuertes similitudes y ciertas diferencias entre el texto de *Nabat* (publicado en Buenos Aires en ruso y castellano en 1922) y el de la Plataforma.

Otra secuela del clima polémico –tan propio de cualquier emigración política de cualquier signo– es la actitud agresiva de Anatol a partir de una interpretación abusiva de Bakunin contra el anarcosindicalismo. Así en un texto publicado en este libro se lee:

Los partidarios de la dictadura tratan, frecuentemente, de apoyarse en sus afirmaciones, en las ideas de Bakunin, indicando que [...] no combatió el período transitorio ni la dictadura del proletariado, [...] muchos, que se denominan anarcosindicalistas y pregonan la idea de lo inevitable de la dictadura del trabajo, la dictadura de las organizaciones obreras, etc., afirman que ellos son los fieles portadores de las ideas de [...] Bakunin.

Gorelik no tenía acceso a textos corrientes de Bakunin, que

contradicen su abrupta afirmación. Bakunin escribió en un periódico para obreros en 1869 un ensayo intitulado *La instrucción integral*, en el que se lee:

Es posible e incluso muy probable que en la época de transición más o menos larga que sucederá naturalmente a la gran crisis social, las ciencias más elevadas caigan considerablemente por debajo de su nivel actual⁶.

Y otros textos confirman del todo que Bakunin estaba convencido de ello ⁷.

Al mismo tiempo Gorelik sostuvo una tesis radicalmente opuesta a todas las visiones de Bakunin⁸, con el enfoque de que la clase obrera no puede emancipar a las otras, que el movimiento obrero es capaz de todas las desviaciones y traiciones y que el sindicalismo no es ya revolucionario⁹. Ésta es una toma de posición que empapa todos los textos que aquí publicamos. Anatol matizó su postura en un texto de 1936 para *La Revista Blanca* de Barcelona, que no llegó a publicarse porque la revista dejó de editarse con la revolución¹⁰.

La paradoja de Gorelik es que su cerrazón mental que acabamos de evocar contrasta con la apertura y la flexibilidad que demuestra en el ámbito pedagógico. Citando a cuantos autores progresistas hubo, capaz de juzgar la enseñanza soviética sin condenarla en absoluto, Anatol muestra su discernimiento, como en *Los anarquistas en la revolución rusa*, en la separación que establece entre los militantes sinceros de cualquier ideología de izquierda, “muchos comunistas dedicaron a aquella tarea todas sus fuerzas, y el gobierno consagró a esa obra de la educación popular una gran parte de su interés oficial” y las contradicciones incorregibles de las ideologías autoritarias. “Cada palabra y cada acción del personal docente están controladas por los porteros, cocineros, comunistas activos y a menudo los chekistas”.

Gorelik fue un incansable militante obrero, con una permanente dedicación y un sentido crítico profundo. Humilde¹¹, pero

convencido de sus ideas y peleando por imponerlas, Anatol tiene aún mucho que aportarnos.

Para mí, abordar el tema de la revolución soviética y la práctica anarquista significa mucho más que constatar la presencia de libros y folletos anarquistas y grupos de sedicentes anarquistas. Una cosa es conocer las ideas libertarias y otra, muy difícil y muy distinta, consiste en presentarlas de modo comprensible y adaptado al momento que viven los explotados.

Los dos folletos de Gorelik que reproducimos aquí: *El anarquismo y la revolución rusa* y *Los anarquistas en la revolución rusa*, demuestran cómo no bastan las ideas si no se vive con los explotados y si no hay voluntad de acercarse a los desheredados.

El primero demuestra cómo las condiciones sociales y económicas propiciaban el paso a estructuras libertarias y el acierto maquiavélico del partido bolchevique para adular y pervertir todas las instituciones de base, empezando por los soviets. Y esta perversión hundió casi todos los esfuerzos de los mismos bolcheviques de base:

Muchos piensan que todo el mal vino y viene de la mala voluntad de los comunistas. No, sus medidas en papel y en palabras fueron excelentes. Los comunistas incluso soñaron en la instauración de un hombre nuevo, libre: muchos comunistas dedicaron a aquella tarea todas sus fuerzas, y el gobierno consagró a esa obra de la educación popular una gran parte de su interés oficial.

Pero en la arena no se construye un edificio, y en política, o sea la administración de la gente, es imposible edificar no sólo una nueva sociedad sino cualquier aspecto social útil y necesario en cualquier ámbito.

El poder es un maravilloso útil para dirigir a la gente y las cosas, pero se vuelve en sí inútil e incluso nefasto para la creación de nuevos valores. [Gorelik *La educación en la Rusia soviética (poder comunista y educación)*, subrayado en el original.]

El segundo folleto plantea la cuestión del poder y de los anarquistas, a la que respondieron la Ucrania makhnovista y la organización *Nabat* (otros dos folletos de Gorelik incluidos en esta selección). Los datos a continuación demuestran la amplitud y variedad social y política del movimiento makhnovista, pero con una orientación mayoritariamente libertaria.

Se observa que los makhnovistas eran en su mayoría campesinos y sin formación anarquista. Composición social: 40 % campesinos pobres o medianos; 25 % jornaleros agrícolas o campesinos sin tierra; 10 % campesinos de una capa holgada, pero sin propiedad de las tierras; 10 % campesinos sin tierra con actividad pesquera; 7 % obreros de la industria y del transporte; 5 % conductores; 3 % pequeños burgueses. 100 % total. Las tendencias políticas del ejército insurgente (makhnovista) (de 40.000 guerrilleros en noviembre de 1919, con 35.000 enfermos de tifus) 70 % makhnovistas y simpatizantes (de los cuales un 5 % de anarquistas); 20 % de simpatizantes de socialistas revolucionarios y de Petliura (independista autoritario ucraniano); 10 % de ex soldados del ejército rojo (de los cuales 1 % de comunistas bolcheviques). 100 % total. Y para los 13 miembros del soviet militar revolucionario que encabezaba el ejército insurgente (makhnovista): 7 anarquistas; 3 socialistas revolucionarios de izquierda; 3 comunistas bolcheviques¹².

El problema principal es indagar por qué los mismos anarquistas fueron incapaces de sacar enseñanzas concretas para los años 1920 y 1930 durante la revolución española. Es un estudio que supone una visión colectiva para que los lectores puedan adquirir su propia interpretación. El problema sigue en vilo, tanto de quienes lo van a profundizar como de qué van a proponer.

Asociar los resultados de la revolución soviética y la práctica marxista representa un conjunto lógico, como se colige del propio Marx que estudiando a Bakunin se refirió en particular a la siguiente cita de *Estatismo y anarquía* (según el texto ruso de 1873):

[en el Estado marxista, hay] el gobierno de la inmensa mayoría de las masas del pueblo por la minoría privilegiada. Pero esa minoría, nos dicen los marxistas, estará compuesta de trabajadores. Sí, de *antiguos* trabajadores, quizá, pero que en cuanto se conviertan en gobernantes o representantes del pueblo cesarán de ser trabajadores y considerarán el mundo trabajador desde su altura estatista; no representarán ya desde entonces al pueblo, sino a sí mismos y a sus pretensiones de querer gobernar al pueblo. El que quiera dudarle no sabe nada de la naturaleza humana¹³.

Marx comentó de esta manera el texto precedente:

Si el señor Bakunin conociese, por lo menos, la posición que ocupa el gerente de una cooperativa obrera, se irían al diablo todas sus fantasías sobre la dominación. Hubiera debido preguntarse: ¿qué forma pueden asumir las funciones administrativas, sobre la base de un Estado obrero? (si le place llamarlo así)¹⁴.

Marx, naturalmente, no hizo comentario alguno a otra anticipación de Bakunin sobre la teoría:

...del señor Marx y de sus amigos que comenzarán a libertar [al pueblo] a su modo. Centralizarán las riendas del Poder con firmeza, porque el pueblo ignorante exige una tutela enérgica; fundarán un único banco del Estado que concentrará en sus manos toda la producción comercial, industrial, agrícola y hasta científica; la masa del pueblo se dividirá en dos ejércitos: industrial y agrícola, bajo el mando directo de los ingenieros del Estado, que formarán la nueva casta privilegiada político-científica¹⁵.

Ni tampoco recapitó Marx en que:

Sobre esa contradicción se ha detenido por el momento nuestra polémica. Ellos afirman que sólo la dictadura –la suya, evidentemente– puede crear la voluntad del pueblo; respondemos que ninguna dictadura puede tener otro objeto que su

propia perpetuación y que no es capaz de engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta más que la esclavitud; la libertad no puede ser creada más que por la libertad, es decir, por la rebelión del pueblo y por la organización libre de las masas laboriosas de abajo a arriba¹⁶.

Esta ceguera e incapacidad de anticipar las contradicciones, junto con sus tácticas hipócritas y jesuíticas sólo fructificaron en el oportunismo rastrero de la socialdemocracia –que persiste en la actualidad– y en la acción anarquizante momentánea hasta la toma del poder –como Gorelik lo demuestra– y que en parte se sigue observando en la Argentina de hoy.

Se habría podido imaginar que Lenin sería mejor analista que Marx respecto del anarquismo, pero continuó con el procedimiento reduccionista asimilando el anarquismo al individualismo, y el todo a la burguesía. En contradicción con la realidad llegó a la siguiente constatación curiosa:

En la historia reciente de Europa, ¿qué resultado ha dado el anarquismo que reinaba antes en los países latinos? Ninguna doctrina, ninguna enseñanza revolucionaria, ninguna teoría. Parcelación del movimiento obrero. [...] Sumisión de la clase obrera a la política burguesa so color de rechazar toda política¹⁷.

Más idealista aún, Rosa Luxemburgo preveía incluso el porvenir en 1905:

La revolución rusa, esa misma revolución que constituye la primera experiencia histórica de la huelga general, no sólo no rehabilita la anarquía, sino que desemboca en una liquidación histórica del anarquismo¹⁸.

Nuestros dos marxistas, de tendencias opuestas, tienen un punto común: la incapacidad de analizar el presente y de prever la evolución histórica, cuando del movimiento obrero y del anarquismo se trata. ¡Inquietante fenómeno para adeptos de la ciencia marxista!

Es la lógica del dictador Lenin incluyendo imperturbable-

mente en la pequeña burguesía a los campesinos ucranianos de Makhno, a los obreros de Kronstadt y a sus propios compañeros de la Oposición Obrera¹⁹. El seguimiento de la misma táctica permitió el triunfo de Stalin sobre sus ex compañeros, en particular sobre el prepotente Trotsky, incapaz de prever que la alevosía de la que se valió contra Makhno y los marineros de Kronstadt pudiera emplearse en contra suyo.

El anarquista ruso-norteamericano Alexandre Berkman, al principio deslumbrado por los bolcheviques, observaba en la URSS, ya en 1921, cómo las familias de los miembros del Comité Central se abastecían en almacenes especiales, cuando la escasez era la norma para todos. De 1921 al “colapso” de 1991 siguió el sistema de doble mercado: bazofia y artículos de mala muerte para la mayoría, almacenes de superlujo y sólo con divisas extranjeras –*berioski* [los abedules]– para la cúpula (*nomenklatura*). Por supuesto, esta nueva clase disponía de departamentos espaciosos con alquileres irrisorios, cuando la mayoría vivía, en los comienzos, a razón de una familia por habitación, y a partir de los '50 en un hogar pequeño. La nomenclatura se convirtió en una aristocracia con la estratagema de las escuelas y colegios reservados con un nivel elevado obligatorio en una lengua extranjera, cuando ésta no se enseñaba en ninguna parte (necesidad de profesores particulares que únicamente tenían los jerarcas).

El marxismo-leninismo, con Gorbachev y Yeltsin, se purificó y confesó lo que era desde el principio: una jerarquía explotando a millones de pobres, o sea una variante castrense y policial del capitalismo. Por eso no hubo “colapso”, sino adaptación. El lo que duda no vivió el “socialismo real” y el que escribe lo conoció a través de la colonia soviética que era Bulgaria, entre 1965 y noviembre de 1989.

Mientras haya centenas de niños que mueren cada día de hambre y por carencia de fármacos elementales, miles de seres humanos que se prostituyen para sobrevivir, más del 80 % de los habitantes del planeta viviendo debajo o rozando el umbral de la miseria, la revolución será una necesidad existencial.

Mientras apliquemos ideas emancipadoras sin rotación de las tareas y formación en las mismas, sin control ni revocabili-

dad de los responsables por la base, estaremos repitiendo el mismo esquema explotador al que nos imaginamos combatir.

Mientras no seamos capaces de cuestionarnos y aceptar de lleno a los demás (mujeres, mapuches, jóvenes, etc.) “partiendo de la nada llegaremos a la ruina” (Marx ²⁰).

Frank Mintz (enero de 2007)

NOTAS:

- ¹ En las búsquedas en ruso en internet en 2005, no aparecía nada de y sobre nuestro autor. Ahora existe el folleto en ruso editado en Buenos Aires *Los anarquistas en la revolución rusa*, <http://socialist.memo.ru/books/spechran.htm>
- ² Paul Avrich, en los *Los Anarquistas rusos*, editado en 1967, trad. cast. ed. Alianza, cita a Gorelik como uno de los dirigentes de *Nabat* y como preso de esta organización (pp. 210, 227, en notas pp. 298-300, hay errores de detalles).
- ³ Fuera de la universidad e insensible a las modas despreciativas hacia el anarquismo –todo lo contrario de Avrich–, Alexandre Skirda está realizando una formidable recuperación de la memoria libertaria rusa en francés y en lengua rusa, con copyleft y en internet.
- ⁴ Goncharok Moshe, *Pepel nashij kostrov (ocherki istorii evreiskogo anarjistskogo dvijenja –idish-anarjizm–)* [ceniza de nuestras hogueras, notas sobre la historia del movimiento anarquista judío –anarquismo idish–], Jerusalén, ed. Problemen, 2003, 308 p. Es una obra pionera, y por ello, presenta lagunas, como la lista de anarquistas (de lengua idish) en que, limitándose a la Argentina, ni siquiera están Jacobo Prince, nos Grunfeld y Jacobo Maguid (Cimazo), los Milstein, etc., y tampoco Anatol Gorelik que fue “secretario del Buró de información y propaganda anarquista en lengua judía [idish]” en la zona de Donetz en Ucrania.
- ⁵ De *Golos Truda* de Buenos Aires no existe referencia en el Instituto Social de Amsterdam, el fondo más rico de archivos anarquistas en francés, castellano y ruso. Es probable que algo aparezca después de la compra, sin dejar copia alguna en el país, por una universidad de EE.UU. y otra de Israel de los archivos sobre movimientos sociales de la AMIA (testimonio de Gregorio Rawin en 2004).
- ⁶ *L'instruction intégrale*, julio-agosto 1869, en el CDR de las obras de Bakunin, editado por el Instituto Social de Amsterdam.
- ⁷ “Nadie podrá ya explotar el trabajo ajeno. Cada uno deberá trabajar para vivir. Libre será cada uno de [morir] de hambre por no trabajar [...] por lo demás sólo pudiendo ocurrir este caso en la época de transición, mientras haya aún naturalmente muchos individuos procedentes de la organización actual de la injusticia [...]” Programme de la Société de la Révolution Internationale, 1868. “Habrá un largo periodo de transición, durante el cual los crímenes y los delitos, frutos de un pasado teológico, jurídico y

perverso, no dejaran de afligir a la humanidad.” *Projet d'une société internationale et révolutionnaire sans phases*, s. d.

⁸ Consultar las ideas de Bakunin expuestas a través de sus textos en *Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires, 2006.

⁹ “Precisamente en este absurdo orgullo de ser proletario y en esta idea fija de la misión histórica de la clase obrera, que es también predicada por muchos anarquistas, hay que buscar la causa principal del fracaso de la revolución rusa de 1917. [...] Sin hablar ya de las organizaciones obreras católicas, fascistas y reaccionarias, masas enteras de obreros en Italia y Alemania se han convertido, igual que cualquier otro hombre, en los pilares de la reacción más abyecta y más sanguinaria y bárbara, como el fascismo.” *Los grandes problemas del anarquismo moderno (cómo entienden los anarquistas el comunismo libertario. Los anarquistas y la dictadura del proletariado. El anarquismo y el gobierno revolucionario)*, Barcelona, Ediciones de La Revista Blanca, [mayo de] 1936.

¹⁰ “Pero también influyen las ideas anarcosindicalistas y sindicalistas en la vida de los hombres. Por eso, bien que en el campo obrero, hay hombres conscientes del peligro que correría el movimiento social si se convirtiera en obstáculo para la reconstrucción social, y que siempre están en guardia contra los peligros que le acechan como movimiento de emancipación, siempre queda latente el peligro que el movimiento obrero caiga en manos de aventureros o de buscadores de poder y de privilegios. Y aunque en las organizaciones obreras de tendencias anarcosindicalistas hay también masas conscientes, de espíritu rebelde y generoso, que desdennan las pequeñas mejoras, y que siempre están prontas para la lucha y el sacrificio por el bien de la humanidad, siempre existe el peligro de que las organizaciones obreras se desvíen y se conviertan en filiales de la organización del Estado y en un peligro para la obra social. [...] Las masas —dice Malatesta— son más o menos las mismas, en cualquier organización que se encuentran; y aquellas que están fuera de toda organización, no son siempre las menos avanzadas. Deber nuestro es trabajar en las masas, en todas las masas. Pero, sobre todo, deber nuestro es ser siempre nosotros mismos: anarquistas y revolucionarios.” Anatol Gorelik, Buenos Aires, junio de 1936 [dactilografiado, Archivos de la Guerra Civil, Salamanca, Barcelona 809, subrayado en el original].

¹¹ En los escasos *Golos Truda* de Buenos Aires que tengo, de 1927, Gorelik aparece como traductor de una obra de teatro de González Pacheco. No trata de multiplicar los artículos sobre temas diversos. En sus múltiples artículos y folletos de los 1930 en *La Revista Blanca*, como en las obras precedentes, y en sus numerosos artículos en *La Antorcha*, nunca aduce o hace relucir que escribió tal otra obra.

¹² 25 II 1919, Belash A. V. y Belash V. F. *Dorogi Nestora Majno [Las vías de Néstor Makhno]*, Kiev, 1993, p. 88. Libro esencial del número dos del movimiento.

¹³ *Estatismo y anarquía*, Buenos Aires, 2004, p. 210.

¹⁴ Notas sobre el libro *Estatismo y anarquía*, en “Acerca del anarcosindicalismo y el anarquismo”, Moscú, s. d. (1973).

¹⁵ *Estatismo y anarquía*, ídem, p. 213, corregido con el texto ruso, París, 1976, p. 150.

¹⁶ *Estatismo y anarquía*, ídem, p. 211.

¹⁷ Lenin, *Socialismo y anarquismo*, redactado el 24 de noviembre (7 de diciembre) de 1905. Publicado el 25 de noviembre de 1905 en *Novaia Jizn*.

¹⁸ Luxembourg Rosa, *Grève de masse, parti et syndicats*, Maspero, p. 94.

¹⁹ “Las concepciones de ‘la oposición obrera’ y de los elementos análogos no sólo son falsas teóricamente, sino que en la práctica constituyen la expresión de las vacilaciones pequeño-burguesas y anarquistas, debilitan la línea de firme dirección del Partido Comunista y ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria.” [marzo de 1921, publicado en 1923] en *Marx, Engels, Lenin, acerca del anarquismo y anarcosindicalismo*, p. 320.

²⁰ Groucho Marx, el que propuso como lápida funeraria: “Hola, disculpe que no me ponga de pie”.

BIOGRAFÍA

Nace en Guenichesk, pequeño puerto de la provincia de Tavrichevsk, Ucrania, el 28 de febrero de 1890; muere en Buenos Aires, el 15 de noviembre de 1956. Orador, periodista y propagandista del anarquismo, de origen ucraniano y exiliado en la Argentina.

Hijo de una familia numerosa, sus padres son los judíos más pobres de la ciudad. A los diez años debe trabajar como vendedor en un almacén de comestibles. Anarquista desde 1904, milita en dicho movimiento en el sur de Rusia. Hasta 1909 es detenido repetidas veces por el gobierno zarista.

En 1909 emigra a Francia. En 1911 vuelve clandestinamente a la militancia en Rusia. A fines de ese año lleva a cabo una activa labor sindical en Francia. En 1913 viaja a los Estados Unidos, donde actúa como orador y propagandista en los sindicatos de trabajadores rusos, en los IWW y en organizaciones anarquistas, participando activamente en muchas acciones laborales. En 1916, junto con Korniuik y otros compañeros, organiza el primer periódico ruso de obreros industriales *Golos Rabochevo* [La voz de los obreros], luego *Golos Trusenika* [La voz del trabajador].

En 1917 regresa a Rusia y milita por el anarquismo en muchas ciudades, principalmente en Ekaterinoslav y en la cuenca del Don. En 1918 es secretario del Buró de los anarquistas de la cuenca del Don, miembro de la redacción del periódico *Golos Anarjista* [La voz del anarquista] y secretario del Buró de información y propaganda anarquista en lengua judía [idish]. Con la llegada a Ucrania del ejército de ocupación germano-austriaco pasa a la clandestinidad.

En 1919 es secretario de los grupos anarquistas *Nabat* [Alar-

ma] en la ciudad de Mariupol y organiza una serie de otros grupos. A raíz de la ofensiva de Denikin se ve obligado a pasar nuevamente a la clandestinidad. En 1920 trabaja como docente en el Comisariado Popular de Educación de Ucrania, mientras prosigue la labor propagandística anarquista.

En ese mismo año, y a raíz del ataque alevoso del poder soviético contra makhnovistas y anarquistas, es detenido y trasladado a Moscú, siendo liberado el 6 de enero de 1921. Sigue haciendo propaganda anarquista en Moscú, principalmente entre los estudiantes. El 8 de marzo del mismo año es nuevamente detenido y condenado a pasar tres años en un campo de concentración, catalogado como “anarco-contrarrevolucionario”. Permanece en la cárcel hasta el 17 de septiembre cuando, tras 10 días y medio de huelga de hambre y de escándalo en el Congreso de la Profintern (gracias al reclamo de los delegados extranjeros anarquistas y anarcosindicalistas, como Ángel Pestaña de la CNT española, Armando Borghi de la USI italiana, May Picqueray de Francia, etc.), es incluido entre los diez anarquistas expulsados de Rusia a fines de 1921 (los diez son: Feldeman, Feodorov, Maximov, Mrachny, Mijaylov, Volin, Vorobiev, Yarchuk, Yudin y Gorelik).

Llega desde Berlín a Buenos Aires en 1922 y desempeña una gran actividad tanto entre los grupos anarquistas de lengua rusa (como colaborador de *Delo Truda* de Buenos Aires) como entre los de de lengua española (numerosos artículos en *La Antorcha*), para exponer la realidad de la revolución soviética y dar a conocer a figuras del movimiento anarquista ruso. Defiende el anarquismo contra las influencias del sindicalismo, a las que juzgaba negativas y reformistas.

Sus escritos son inicialmente traducidos por su compañero Julio Compañ, pero a fines de los años 20 escribe directamente en castellano. Cuando el golpe militar de septiembre de 1930 trunca las publicaciones libertarias en la Argentina, Gorelik sigue escribiendo, abordando los problemas educativos y revolucionarios, en especial, para *La Revista Blanca* de Barcelona, hasta su cierre en 1936.

Bastantes zonas oscuras permanecen sobre su período argentino, tanto en la militancia con los compañeros de lengua rusa, que fue importantísima, como entre los de habla castellana e idish. El bache de la enfermedad y del aislamiento, acaso debido a la aspereza de su carácter, silenció su deceso, que no fue señalado en la prensa anarquista argentina y que sólo se conoció en la prensa de la emigración rusa libertaria al año y medio de su muerte. Con razón escribió su biógrafo desde Montevideo: “Sobre la tumba [de Anatol Gorelik] ya se secó la hierba”.

“En 1940 el compañero Gorelik sufrió un ataque de parálisis. Pasó 16 años postrado en la cama. Como ni hay que extrañarse, de eso casi nadie quedó enterado. Es explicable, lógicamente, porque el movimiento libertario de la época, por varias razones, estaba estancado. Todo el cuidado del enfermo recayó en su esposa. A pesar de su frágil salud y de la situación familiar –dos hijos–, Fany Gorelik se puso a la obra y con sus propios esfuerzos mantuvo al enfermo y a la familia. Este período de la vida del compañero Gorelik, sin duda alguna, fue el peor. Además de las necesidades materiales, le habrá sido difícil estar alejado de todos, olvidado. Transcurrieron los últimos años del compañero Gorelik en un hospital de Buenos Aires, donde murió el 15 de noviembre de 1956. De su muerte y de su enfermedad, durante mucho tiempo nadie supo nada” (Alexander Cherniakov, necrología titulada “U moguili, use porosshey travy [Sobre la tumba ya se secó la hierba]”, en *Delo Truda-Probusdenie*, Chicago, VI 1958, pp. 23-25).

A pesar del vigor de sus análisis y de su pluma prolífica, así como sucedió con su compatriota Alexander Shapiro, muerto en plena actividad, ninguna publicación ha recogido sus escritos. Este olvido del luchador y de su obra motivó hace casi medio siglo una promesa de su necrólogo, que aún sigue vigente: “Es una vergüenza el fin de la vida del compañero Gorelik, que tanto dio a la anarquía. Es preciso, si bien con atraso, expresar: ¡compañero Anatol!, cuando triunfe el Ideal que serviste, nuestros descendientes te recordarán y te inscribirán con letras de oro en nuestra memoria”.

A los noventa años de la revolución soviética y del impulso libertario creador que aportó al mundo y a los cincuenta de la muerte de Gorelik, está dedicado este conjunto de escritos cargados de experiencias y reflexiones críticas.

Anatol fue un autor prolífico:

-*Gonenia na Anarjizm v Sovetskoy Rossii* [Expulsión del anarquismo de la Rusia soviética], Berlín, Izdanie "Gruppi Russkij Anarjistov v Guermania" [Edición de los grupos anarquistas rusos en Alemania], 1922 [coautor con A. Komov y Volin, existe una traducción al alemán *Die Verfalgun des Anarchismus in Sovyetrusland*, atribuida a Archinov P., Kornov A. y a Gorelik A., sin Volin].

-*Anarjisti v Rossiiskoy Revoliutsii* [Los anarquistas en la revolución rusa] un libro, traducido también al francés y al búlgaro, que cita centenas de detenidos anarquistas con sus profesiones mayoritariamente proletarias y humildes. Buenos Aires, Izdanie Rabochey Izdatelskoy Gruppi v Resp. Argentine [edición del grupo editor de obreros en la Rep. Argentina], junio de 1922, 63 pp. [traducción por entregas en *La Antorcha*, Nros. 158-173, entre el 1 de mayo y el 14 de agosto de 1925].

-*Pervaya Konferentsia anarjistskij organisatsii Ukraini Nabat, deklaratsia i rezoliutsi* [Primera Conferencia de de las organizaciones anarquistas de Ucrania Nabat]. Declaración y resoluciones, Buenos Aires, Izdanie Rabochey Izdatelskoy Gruppi v Resp. Argentine [edición del grupo editor de obreros en la República argentina], febrero de 1922.

Esta documentación excepcional es totalmente atribuible a Gorelik, dado su papel en *Nabat*. La traducción al castellano casi completa se publicó inmediatamente. Desgraciadamente, no parece que el movimiento anarquista argentino ni el internacional se hayan preocupado por recoger lo esencial de este texto. Pese a ser una parte esencial de las reflexiones organizacionales del proyecto de la Plataforma, propuesto por Néstor Makhno y Pedro Archinov y otros compañeros emigrados ru-

sos, tampoco fue aprovechado este texto ni en la polémica ni durante la práctica de la revolución española de 1936-1939.

-*Primera Conferencia de las Organizaciones Anarquistas de Ucrania 'Nabat'. Declaración y resoluciones (Documento para la historia del anarquismo en la Revolución Rusa...)*, Buenos Aires, *La Protesta*, 1922.

-*La revolución social* (conferencia leída el día 14 de octubre en el mitin celebrado por el ateneo anarquista en el teatro Armonía de Buenos Aires), Buenos Aires, ediciones del Ateneo Anarquista, 1923, 31 pp.

-*Vospitanie v Sovetskoy Rossii (Kommunisticheskaya Vlast y Vospitanie)* [La educación en la Rusia soviética (poder comunista y educación)], Buenos Aires, Izdanie Rabochey Izdatelskoy Gruppy v Resp. Argentine [edición del grupo editor de obreros en la República Argentina], diciembre de 1923, 144 pp. Se trata de una exposición pedagógica amplia, que fue la fuente de numerosos artículos en *La Revista Blanca* de Barcelona en 1930.

-*El movimiento revolucionario de las masas en Ucrania*, Buenos Aires, Biblioteca "La Palestra" de Tribuna Libertaria, año II, N° 18, junio de 1924.

-*La revolución rusa y el anarquismo*, Buenos Aires, ediciones Anarquía, 1933.

-*Cómo conciben los anarquistas la revolución social*, Barcelona, Ediciones de *La Revista Blanca*, [mayo de] 1936, 32 pp.

-*Los grandes problemas del anarquismo moderno (cómo entienden los anarquistas el comunismo libertario. Los anarquistas y la dictadura del proletariado. El anarquismo y el gobierno revolucionario)*, Barcelona, Ediciones de *La Revista Blanca*, [mayo de] 1936, 32 p.

LA RUSIA LIBERTARIA

COMENTARIO PRELIMINAR

Este estudio demuestra cómo los marxistas-leninistas –en oposición a los marxistas parlamentarios de varios países europeos– supieron valerse de la máscara autogestionaria y horizontalista de los soviets, que practicaban espontánea y profundamente los trabajadores del campo y de las ciudades. Fueron introduciendo la no revocabilidad de los delegados hasta copar los mandos. Se autoproclamaron representantes de la revolución y de su futuro, para reedificar una clase explotadora liquidando a sus opositores.

Frank Mintz

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN RUSA

El anarquismo es algo más que un simple método de acción, que un ideal de una sociedad libre. Es también una filosofía de la Naturaleza, igual que de la sociedad.

Pedro Kropotkin

El comunismo, como institución económica, puede tomar todas las formas, empezando con la completa libertad de la personalidad humana y terminando con la completa esclavización de todos.

Pedro Kropotkin

Las revoluciones sangrientas son a veces necesarias como consecuencia de la estupidez humana, pero son siempre un mal y un mal terrible, no solamente por las víctimas, sino también por la pureza y la perfección de las ideas en nombre de las cuales ellas se producen.

Miguel A. Bakunin

Sobre la revolución rusa se ha escrito mucho y de diferentes puntos de vista. Se han dicho muchas necedades y la mentira se entrelaza muy a menudo con la verdad. Pero, sin embargo, la verdadera historia de los acontecimientos sociales e históricos de los años 1917-18 en Rusia esperan todavía al historiador que la estudie imparcialmente y la describa con la fidelidad que es posible exigir respecto de la realidad.

Pero menos esclarecido todavía es el papel de las ideas en la revolución rusa, y de las diferentes agrupaciones ideológicas que tomaron parte en ella. Especialmente importante es el papel que jugaban los anarquistas y la influencia de las ideas antiautoritarias sobre el movimiento de las masas y los partidos socialistas mismos. Hasta hay quienes hablan del fracaso de la revolución rusa y de las ideas anarquistas. Pero ni lo uno ni lo otro concuerda con la realidad.

La revolución rusa no ha dado los resultados que podía dar,

pero esto no significa que no ha conseguido nada y que no haya dejado nada útil a la humanidad. El mundo, gracias a la revolución rusa, ha vivido y sobrevivido toda una época de esperanzas y ha recogido una enseñanza imperecedera. Las masas rusas se han adelantado a todas las teorías y aprenden, a costa de enormes sufrimientos y privaciones, cómo no hay que permitir que un movimiento social sea convertido en un experimento partidista, y lo que es más importante, su experiencia enseñó al mundo que todas las teorías deterministas son fantasías e inventos bellos, pero mayormente inútiles en la práctica y a veces hasta dañosos.

Se ha demostrado que mientras exista la coerción y la violencia e imperen la explotación y el Estado, no se puede reorganizar la vida social radicalmente. Se han confirmado las previsiones anarquistas de que, para que la libertad y el bienestar imperen, es imprescindible que desaparezcan el Estado y el capitalismo al mismo tiempo.

Esta influencia de las ideas y de la propaganda anarquistas tiene que ser estudiada bien detenidamente, porque de esto dependerá toda la orientación que ha que tomar la propaganda y el movimiento anarquista. He aquí por qué es tan importante este problema y por qué cada hombre que profesa ideas anarquistas tiene que estudiarlo y conocerlo.

El papel de las ideas anarquistas en la revolución rusa es de una magnitud muy grande y solamente la historia podrá definir su influencia sobre los acontecimientos revolucionarios de 1917-18.

LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL ANARQUISMO

Tenemos que acordarnos siempre que, aunque la violencia puede ser necesaria como defensa contra la violencia, ella jamás podrá servir para crear algo bueno. La violencia es el enemigo natural de la libertad y crea los tiranos, y por eso hay que recurrir a ella en los casos más extremos.

La revolución es necesaria para destruir la violencia de los gobiernos y abolir los privilegios, pero la sociedad de hombres libres surgirá solamente como resultado del desarrollo libre.

Errico Malatesta (1922)

La fuerza principal y más importante, la fuerza vencedora en la revolución, no está en sus medios materiales... La fuerza principal de la revolución está en su grandeza moral, en la grandeza de los fines que persigue para el bien de todo el pueblo. Sin esta fuerza moral ninguna revolución es posible, y tenemos que cuidarla más que todo, cualesquiera sean las condiciones momentáneas de la lucha.

Conclusiones de la Conferencia Anarquista
Rusa de 1906 en Londres

Rusia nos enseña cómo no se debe imponer el comunismo.

Pedro Kropotkin

La revolución rusa, como todos los movimientos sociales en general, pudo dar y cumplir solamente aquello de que fueron capaces las masas populares de Rusia y en la medida en que estuvieron preparados ideológica y moralmente sus elementos avanzados.

La revolución rusa ha derrocado al gobierno zarista, destruido todas las antiguas bases sociales, abolido el poder económico de los capitalistas y terratenientes y se ha puesto en las vías de construcción de una vida social nueva. Mas, como siempre, la veracidad de *la ley de la resultante de varias fuerzas se ha demostrado también aquí.*

En la revolución rusa han participado toda una serie de ideologías sociales y de conceptos morales, y las masas tenían que vivir en meses las experiencias históricas que en otros países duraban decenas de años y a veces medio siglo.

Empezando con el derrocamiento de la monarquía más absoluta, el pueblo, en poco tiempo, rechazó la idea de monarquía en general. Ha probado a los constitucionalistas, republi-

canos, demócratas, socialistas-minimalistas, reformistas, pero bien pronto dejó también a éstos. El pueblo buscaba a tientas, erraba y aprendía a la ligera la manera de encontrar de cualquier modo la salida de la situación que se había creado y para poder construir una convivencia nueva, de bienestar y de dicha para todos los hombres.

Las masas caminaban hacia la revolución social a pasos agigantados. Superaron a todos los partidos políticos, inclusive los más izquierdistas. Pero algunos partidos también se apresuraron a ir tras del pueblo, que seguía buscando los verdaderos caminos hacia la dicha, y en sus declaraciones se mostraban como si aceptaran lo que exigían las masas populares.

En pocos meses las masas llegaron a comprender la revolución en su verdadero sentido social. Especialmente les llegó al corazón y se convirtió para ellas en un sueño dorado la realización de la vida en igualdad, libertad y comunidad. En muchas partes hasta habían empezado a llevar a la práctica y hacían experimentos en ese sentido.

La influencia más honda y más vigorosa sobre las masas, en su inclinación hacia las tendencias comunistas y cooperativistas en la organización económica de la sociedad nueva, la han ejercido las convivencias comunistas de tolstoianos y de diferentes sectas y hermandades religiosas y el movimiento cooperativista que, ya en tiempo de guerra, contaba en sus filas con más de 12.000.000 de almas. Y la propaganda comunista de los anarquistas, los únicos que en 1917 propagaban en Rusia este concepto de reorganización económica, encontró un campo fértil hasta tal punto que la idea del comunismo se convirtió, en poco tiempo, en la idea más popular del pueblo ruso, relegando todas las ideas estatales de los partidos políticos, incluso el socialismo marxista, a un desconocimiento completo.

En muchas aldeas y poblaciones el “cooperativo” se convirtió en el depósito común, en el centro de abastecimiento y de intercambio de la sociedad, desalojando casi por completo a todos los intermediarios y comerciantes.

Por medio de la “potrebilka” (el cooperativo), la aldea daba salida a sus productos y se abastecía de todo lo necesario, llegando en muchos casos a intercambios directos con las usinas y fábricas, y en general con las cooperativas urbanas.

Los obreros y empleados de las ciudades, por su parte, tenían sus comités de fábrica y de control, y cooperativas de abastecimiento en cada taller, en cada fábrica, en cada obra, en cada institución, y se abastecían por medio de ellos. En algunas partes de Rusia se han hecho hasta las primeras tentativas de producción cooperativa y de intercambio directo por el mismo sistema, entre el campo y la ciudad.

La reconstrucción se llevaba a cabo a pasos agigantados en todas las partes de la inmensa Rusia; muchas veces errando y equivocándose, las masas trataban de encontrar el verdadero camino de la liberación del yugo del Estado y de la explotación, y caminaban resuelta y decididamente por este camino, reemplazando el capitalismo por la comunización y la cooperativización voluntarias y al Estado, por libres y voluntarios acuerdos y la descentralización de las funciones sociales. Ésta fue la época más maravillosa y más bella de la revolución rusa. El futuro historiador, inevitablemente, tendrá que detenerse mucho sobre estos acontecimientos de la revolución.

Estas aspiraciones y esta actitud popular de las masas llevaron al rechazo de todos los sistemas autoritarios y de todas las ideologías estatales de todos los partidos políticos. La única idea que estaba en armonía con estas aspiraciones populares era el anarquismo, el único ideal que pudo responder a todos sus problemas y todas sus concepciones, formadas por ellos primitivamente. El anarquismo fue el único ideal de una vida sin coerción, ni explotación, ni poder, en libertad, igualdad, bienestar y amor. Los anarquistas fueron los únicos que propagaban el comunismo, la libertad, el voluntarismo, la ayuda mutua y la revolución social, mientras todos los partidos políticos propagaban solamente la revolución política y reformas sociales aisladas. Más que a esto no llegaron, en ese tiempo, ni los socialdemócratas marxistas, encabezados por Lenin y Trotzky.

Las masas rechazaban las ideas marxistas, pero escuchaban con mucho interés y mucha atención a los anarquistas. Sin ninguna exageración, se puede afirmar que, para fines de la primera mitad del año 1917, las ideas anarquistas tenían una influencia tan grande en la revolución rusa, que muchas instituciones estatales y hasta la misma Asamblea Constituyente fueron boicoteadas por las grandes masas del pueblo ruso.

Todos los comunistas que han escrito sobre esto han testificado el papel preponderante de las ideas anarquistas en la primera época de la revolución. Es imposible traer aquí ni una parte de estas opiniones, pero algunas van a estar demás y podrán dar una idea general, por sus fuentes insospechables, del papel que jugaron las ideas anarquistas en la revolución rusa.

El anarquismo –escribía en 1918 K. Radek, que después fue secretario de la Internacional Comunista– no está unificado; tiene muchas ramificaciones, fracciones o grupos. Pero todos estos grupos y fracciones niegan la necesidad de un gobierno y de la centralización económica... Por eso el comunismo proletario... niega completamente al anarquismo...

Y la opinión anarquista de que un gobierno de obreros está demás y que todo debe abandonarse a la iniciativa de las masas mismas –opinión contraproducente, contraria a los intereses de la revolución– es, por consiguiente, una enseñanza contrarrevolucionaria.

Los mencheviques de Moscú pretenden que los bolcheviques contribuyeron al desarrollo de las tendencias anarquistas entre las masas populares, pero ellos están en un gran error.

Los señores mencheviques fueron los autores de esta obra, por el hecho de que durante ocho meses (febrero-octubre de 1917) no permitieron a los obreros arrebatar el poder a la burguesía y procuraron fortificar el poder de ellos. Y este ejemplo desmoralizador causó el desarrollo de las tendencias del tal llamado anarquismo.

Cuando no hay un poder proletario central, cada individuo se siente libre de obrar a su antojo. Sólo cuando se organiza un gobierno central de obreros y campesinos –que fue hecho por los bolcheviques– se da fin a las tendencias anarquistas en la

clase obrera. Solamente un gobierno... que hace todo lo posible para aumentar la producción, tiene el derecho moral de perseguir sin piedad las tendencias anarquistas en las masas del pueblo¹.

No menos explícito y claro es también Trotzky en sus opiniones sobre las tendencias anarquistas en la revolución rusa.

La guerra civil –escribía él en 1918– inevitablemente alimenta tendencias anarquistas en los movimientos de las masas trabajadoras... Psicológicamente una revolución significa el despertar en la masa campesina de la personalidad humana. *Las formas anarquistas de este despertar fueron la inevitable consecuencia de la opresión existida.*

Llegar a la creación de un nuevo orden, basado sobre el control de los trabajadores mismos sobre la industria, *es posible solamente por medio de la eliminación INTERNA y persistente de las tendencias anarquistas de la revolución*².

Pero más categóricos todavía, sobre el rol y el valor de los anarquistas en los acontecimientos de la revolución, fueron los comunistas extranjeros que vivieron un tiempo en Rusia. John Reed, el comunista estadounidense, redactor en ese tiempo del *The Communist* y que estuvo en Rusia durante la revolución, escribía en 1918:

*Es innegable que los anarquistas han promovido y han hecho la revolución [...] pero más tarde, estando los bolcheviques en el poder, debieron poner freno a los excesos tendientes a impulsar la revolución hacia consecuencias imposibles*³.

“El partido anarquista –escribía Jacques Sadoul desde Moscú a A. Thomas el 6 de abril de 1918– es el más activo, el más combativo de los grupos de la oposición y probablemente el más popular; es también el único que se apoya en fuerzas bastante numerosas para poder entrar en lucha contra las bayonetas bolcheviques y hasta parece que va ganando terreno en la ciudad”⁴.

Pero no solamente entre las masas populares tenían influencia enorme las ideas anarquistas, sino hasta sobre las ideas de muchos partidos políticos. La influencia de las ideas anarquistas: de comunismo, de federalismo, de antiestatismo, de acción directa, de revolución social, se hizo tan grande sobre las masas antes del golpe de Estado de octubre, que la mayoría de los partidos políticos socialistas se vieron obligados a evolucionar. Especialmente el ala izquierda del partido socialista revolucionario, los socialistas revolucionarios maximalistas y los socialdemócratas mayoritarios (bolcheviques). Los bolcheviques jamás fueron maximalistas, sino mayoritarios dentro del partido socialdemócrata ruso. Y de definidos y fervientes *socialistas-estatalistas, antifederalistas, anticomunistas, demócratas y reformistas* se vieron obligados por las circunstancias a convertirse en predicadores de la idea de la “extinción del Estado; del federalismo, en simpatizantes de la acción directa, y ya estando en el poder, obligados a transformarse en “comunistas”. Porque toda la revolución rusa de 1917-18 *ha pasado bajo el lema del federalismo, del comunismo, de la iniciativa de las masas y de la abolición del Estado.*

Esta evolución de los bolcheviques, y especialmente de sus jefes, fue notada ya en aquel tiempo y combatida por muchos. Tampoco se ha quedado atrás en esta lucha contra las tendencias izquierdistas de Lenin y Trotzky el hoy defensor intelectual de ellos, Máximo Gorki. He aquí cómo juzgaba este comunista a los bolcheviques en 1917:

Estos jefes –escribía Gorki en su diario *Novaya Zhiz* (Vida Nueva), el 6 de diciembre de 1917, sobre Lenin y Trotzky–realizan en la vida las ideas miserables de Proudhon y no las de Marx, desarrollan un banditismo de Pugatchov [famoso dirigente de un movimiento insurreccionista campesino en tiempo de la reina de Rusia Catalina II (A.G.)] y no el socialismo⁵.

El maximalismo práctico de los anarcocomunistas y soñadores del Smolny [los bolcheviques (A.G.)] es demoleedor para

Rusia y ante todo para la clase obrera rusa”⁶ –insiste Gorki en otro artículo del 10 de diciembre de 1917.

A Lenin y Trotzky –afirma Gorki en su artículo del 23 de diciembre, del mismo año– les inspiran no los intereses de la clase obrera, sino el triunfo teórico de las ideas anarcosindicalistas⁷.

De tales afirmaciones y testimonios, en los escritos de estos tiempos, de muchos de los bolcheviques de hoy, se podría citar una cantidad enorme. Pero mucho mejor se pudo notar esta “evolución” del ala izquierda de los socialdemócratas marxistas en su jefe y fundador Nicolás Lenin, comparando sus ideas de antes de la revolución de 1917 y aun de los primeros meses de ésta con sus escritos de los meses octubre-noviembre del mismo año:

Buscar el bienestar de la clase obrera fuera del desarrollo progresivo del capitalismo es un pensamiento reaccionario –escribía Lenin antes de la revolución de 1917, en su artículo: *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución socialista*–. En los países como Rusia la clase obrera sufre más de la falta del capitalismo que por la presencia del capitalismo mismo. La clase obrera está, pues, absolutamente interesada en el más extendido, más libre y más rápido desarrollo del capitalismo. La revolución burguesa es absolutamente necesaria en el interés del proletariado⁸.

Ella [la revolución] –dice Lenin en otro de sus escritos– no podrá socavar, sin una serie de fases intermedias del desarrollo revolucionario, las bases del capitalismo. Ni tampoco podrá realizar una nueva repartición fundamental de la propiedad de tierras y haciendas en favor del campesino (...) Podrá, a lo más, substraer al viejo yugo feudal a los obreros y campesinos, mejorando sus condiciones; podrá quizás llevar al Occidente la llamada revolución. Pero ni aun esta victoria podrá hacer de nuestra revolución burguesa una revolución socialista⁹.

Tampoco Lenin iba lejos en sus conceptos sobre el gobierno revolucionario. En estos tiempos ni soñaba todavía con la rea-

lización de “ideas tontas o anarcoides de la realización inmediata del programa máximo o de la conquista del poder por medio de una revolución socialista”.

Y he aquí sus propios pensamientos de estos tiempos:

Poniendo por objetivo del gobierno revolucionario provisorio la realización del programa mínimo, la decisión del Congreso de Londres rechaza las ideas tontas o anarcoides de la realización inmediata de nuestro programa máximo y de la conquista del poder por medio de una revolución socialista...

Solamente los optimistas más ingenuos pueden olvidar que las masas obreras no saben casi nada de los fines del socialismo, ni de los métodos de su realización.

Será una dictadura, pero democrática y no socialista¹⁰.

Y realmente, la resolución del 3er. Congreso del Partido Socialdemócrata ruso en Londres así versaba:

Los intereses inmediatos del proletariado (...) exigen la más completa libertad política y, por lo tanto, la substitución de la autocracia por una república democrática.

La instauración de una república democrática en Rusia no es posible sino como resultado de una revuelta victoriosa del pueblo, cuyo órgano será el gobierno revolucionario provisorio, él sólo capaz de asegurar la plena libertad de la agitación electoral y de convocar, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese la sincera voluntad del pueblo”¹¹.

Pero no solamente antes de la revolución de febrero de 1917 los bolcheviques fueron no más que socialdemócratas marxistas, sino que tampoco en el primer período de la revolución, y asimismo hasta el golpe de estado de octubre no han ido mucho más allá de los conceptos arriba citados.

En uno de sus artículos, ya en vísperas del golpe de estado de octubre, Lenin escribía claramente:

La cuestión ahora en Rusia no está en inventar *nuevas reformas*, ni trazarse *planos* de reformas pan-abarcadoras. *Nada de eso. Así presentan las cosas con consciente falsía los capitalistas, los Potresov, los Pléjanov* (mencheviques), *que gritan contra la introducción del socialismo, contra la dictadura del Proletariado* (cursivas de Lenin)

En realidad, la situación en Rusia es tal que las penurias y las miserias de la guerra, el peligro inaudito y más horroroso de ruina y de miseria han mostrado por sí mismos el remedio, la salida; no solamente han trazado, sino impuesto como indiscutiblemente premiosas las reformas y transformaciones siguientes: el monopolio de cereales, el control de la producción y del consumo, la limitación de emisión de papel moneda, un regular y justo intercambio del trigo por mercaderías, etcétera. Medidas de esta índole y en esta dirección son reconocidas por todos como inevitables, y fueron tomadas en muchas partes y desde los más opuestos puntos ellas ya fueron empezadas¹².

Se podría seguir citando declaraciones de esta índole sin fin, porque tales fueron las ideas de Lenin y de los otros jefes del partido bolchevique en estos tiempos. De revolución social, de comunismo y menos todavía de extinción del Estado, ninguno de los bolcheviques, ni el mismo Lenin, soñaban todavía.

Pero los acontecimientos se sucedían a pasos agigantados. Las masas habían dejado atrás las ideas del republicanismo burgués, y empezaban a mirar con clara desconfianza hasta las ideas socialistas-marxistas. Las masas, sintiendo su fuerza, empezaron a exigir, fijar fechas, apoderarse de las tierras y de las fábricas por propia iniciativa y voluntad, y hasta a amenazar sublevarse contra los que pretendían ser sus jefes. Tampoco en el frente de guerra se quedaban los soldados tranquilos; y aunque Kerenski restableció la pena de muerte y todos los medios represivos posibles, los soldados no solamente no acataban la voluntad del gobierno y del comando superior, sino que exigían, en alta voz, la terminación de la guerra, amenazando en caso contrario retirarse del frente y echar de los soviets no solamente a los mencheviques, sino también a los bolcheviques.

De las trincheras del frente –escribía en 1918 Trotzky– venían delegados. ¿Hasta cuándo, decían ellos en las asambleas del soviet de Petrogrado, se prolongará esta situación insostenible? Los soldados nos han ordenado declarar a ustedes: si hasta el primero de noviembre (1917) no se dan los pasos definitivos para concertar la paz, las trincheras se quedarán vacías, todo el ejército se retirará del frente.

Y, realmente, tal decisión fue vastamente difundida en el frente. Los soldados pasaban de sección a sección manifiestos rudimentarios [léase anarquistas] en los cuales se incitaba a los soldados a no quedarse en las trincheras más que hasta la primera nieve. –Ustedes se han olvidado de nosotros, exclamaban los delegados de las trincheras a las asambleas del soviet [de Petrogrado]. Si ustedes no encuentran salida a esta situación, vendremos nosotros mismos y con nuestras bayonetas echaremos de aquí a nuestros enemigos, pero a ustedes [los bolcheviques] también junto con ellos¹³.

Las masas empezaron ya a perder la confianza no solamente en el poder en general, sino también en las bases y métodos democráticos y parlamentarios, y empezaron a practicar, más y más a menudo, la acción directa y la libre iniciativa. La comuna, la libre iniciativa y la acción directa, sin tomar en cuenta el poder existente y hasta contra la voluntad de este poder, se convirtieron para ellos en el lema del día.

Claro que las masas no llegaron a ser, por eso, anarquistas. En general, *el antiestatalismo no es anarquismo*. Pero las masas pierden ya la fe en el poder como medio de reconstrucción social.

Los socialdemócratas bolcheviques y una parte de los socialistas revolucionarios lo han visto y sentido claramente, y empezaron, entonces, a volverse más a la izquierda; mejor dicho, empezaron, a buscar los medios para adaptarse y definir teóricamente la posibilidad de armonizar el comunismo y el antiautoritarismo con sus ideas anticomunistas y autoritarias.

Ya en las mismas vísperas del golpe de Estado de octubre,

Lenin se dedicó a fundamentar teóricamente que entre el marxismo y el anarquismo no existe en realidad un abismo tan grande y que las divergencias no son sobre el contenido y los fines, sino sobre las formas y métodos de la consecución de un fin común.

Nosotros no divergimos con los anarquistas en la cuestión de la abolición del Estado como fin –escribía Lenin en su folleto *Estado y Revolución*, que no fue terminado por producirse el golpe de Estado de octubre–. Nosotros insistimos en que, para conseguir este fin, es necesario aprovechar provisoriamente las armas, los medios y los métodos del poder estatal contra los explotadores¹⁴.

Y para confirmar éstos sus nuevos pensamientos fundamentales, trae a colación algunas citas aisladas de los escritos de Marx y Engels, que ni Marx ni Engels les reconocerían ahora. Y, justamente desde entonces, Lenin y sus secuaces empezaron a coquetear con el anarquismo, pero insultando y calumniando a cada paso a los anarquistas vivos y activos en el movimiento social.

Pero ni en octubre los bolcheviques, teniendo el poder en sus manos, dejaron de ser algo más que socialdemócratas marxistas. Solamente después de estar seis meses en el poder, viendo que sería imposible embaucar a las masas con el marxismo puro, resolvieron ponerse la etiqueta de “comunistas”. Porque no fueron jamás, ni son ahora, comunistas.

La idea anarquista de que mientras exista el Estado no puede, ni podrá existir la libertad, y de que cuando exista la libertad no existirá más el Estado, penetró tan profundamente en las masas trabajadoras y populares durante la revolución, que los socialdemócratas bolcheviques marxistas se vieron obligados a aceptarla y armonizarla con sus ideas estatales y autoritarias.

Y a esta obra se dedicó Lenin en las últimas semanas anteriores al golpe de Estado de octubre de 1917, lo que fue formulado en su folleto “Estado y Revolución”.

Como Marx aceptó la Primera Internacional, creada por los anarquistas proudhonianos y trató de adaptarla y hacerla el arma de sus intrigas y sus intereses, lo mismo Lenin aceptó algunas ideas anarquistas y, poniéndolas cabeza abajo, las adaptó a sus intereses partidistas. Más aún; hasta su programa máximo sobre la conquista del poder, etc., él lo convirtió en su programa mínimo, confeccionando a la ligera un programa máximo con algunos pensamientos y terminología anarquistas, tergiversando y llegando hasta la afirmación siguiente:

Marx está de acuerdo con Proudhon en esto: que ambos están por la destrucción de la máquina estatal contemporánea. Esta semejanza del marxismo con el anarquismo (y con Proudhon y con Bakunin) no la quieren ver ni los oportunistas, ni los kautzkianos, porque se han separado de Marx en este punto¹⁵.

Es característico para Lenin, que lo encontró solamente en octubre de 1917, en el más alto grado de la llamada de la revolución; pero hasta entonces estaba completamente de acuerdo con los Pléjanof, Liebknecht y otros discípulos de Marx, en que “todo anarquista, si no es un idiota, es un agente de policía”.

Desde los primeros días de noviembre, Lenin se declaró partidario del federalismo, de la abolición del Estado, de la comunalización de la vida económica y hasta de la iniciativa de las masas; y en la primera Constitución de las Repúblicas Soviéticas Socialistas de Rusia, parágrafo 9, capítulo 5, en la sección “*Las bases generales de la constitución de las Repúblicas Socialistas, Federativas, Soviéticas de Rusia*”, se dice:

El problema básico calculado para este momento transitorio de la constitución de la República Socialista, Federativa, Soviética de Rusia consiste en la estabilización de la dictadura del proletariado industrial y rural y de los campesinos más pobres en forma de un formidable poder soviético pan ruso, para los fines del completo aplastamiento de la burguesía y la abolición de la explotación del hombre por el hombre, y la instalación del socialismo en el cual no existirá ni la división de clases, ni poder estatal. [subrayado A.G.]¹⁶

Pero la influencia de las ideas anarquistas y la penetración en las masas de las aspiraciones de la abolición del Estado, lo mismo que del comunismo, seguían creciendo aun después de octubre. Las simpatías de las masas hacia la expropiación de la burguesía y hacia el control sobre la producción, y otros lemas anarquistas, fueron tan fuertes que, ya en el poder, los socialistas marxistas y autoritarios estatalistas, se vieron forzados, por la situación, a convertirse en comunistas, llegando en el *Proyecto de Estatutos de la Internacional Comunista* a inscribir la abolición del Estado como fin.

La Internacional Comunista –decía ese proyecto– adopta como fin: la lucha con las armas en las manos por el derrumbamiento de la burguesía internacional, y la creación de una república soviética internacional, como un peldaño transitorio hacia la completa abolición del Estado¹⁷.

Y en las *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado* propuestas por Lenin a la Internacional Comunista, y conocidas bajo el nombre de *Tesis de Lenin*, éste dice:

La abolición del Estado es un fin, que proponían todos los socialistas, y entre ellos Marx. Sin la realización de este fin, la verdadera democracia, es decir, la Igualdad y la Libertad, no se alcanzarán¹⁸.

Claro que, para los que conocen a Marx y los programas de los socialdemócratas marxistas, es particularmente ridículo leer tales afirmaciones de Lenin y sus secuaces. Lenin sabía bien que ni Marx, ni Kautzky, ni Pléjanov, ni él mismo, jamás fueron antiestatalistas. Todo lo contrario, precisamente; a los antiestatalistas (entre ellos a Bakunin) Marx y sus secuaces los perseguían, los calumniaban ferozmente y los presentaban como destructores de la sociedad y de la humanidad; y todo esto justamente por su negación del Estado y del estatismo. Lenin lo sabía muy bien. También sabía que Marx, Pléjanov, Kautzky y él mismo estigmatizaban al antiestatalismo como una utopía, y a los anarquistas como bandidos y agentes de policía. Pero cuando Lenin vio que las ideas y conceptos anarquistas penetraron

profundamente en las masas populares y laboriosas, él, como Marx (en el sentido moral Lenin es un fiel discípulo de Marx), no se detuvo ante la aceptación de una parte de los conceptos anarquistas: el antiestatalismo, el comunismo, la acción directa, etc., desnaturalizándolos a su manera de pensar y adaptándolos a sus miras partidistas y a su necesidad de sostenerse en el poder.

Para poder juzgar y darse cuenta hasta qué punto las ideas y conceptos del antiestatalismo habían penetrado en las mentes de las masas populares de Rusia, es necesario estudiar los hechos cronológicamente y se verá palpablemente que, ya después de estar en el poder durante quince años, los comunistas siempre están obligados y *forzados* a jugar con “la extinción del Estado”, y de tiempo en tiempo declarar al mundo que el Estado se va a suicidar por su propia voluntad.

Ya en el XVI Congreso del Partido Comunista de Rusia, que tuvo lugar en Moscú en junio de 1930, Stalin en su discurso ha dicho lo siguiente:

Estamos por la extinción del Estado [subrayado A.G.]. Y al mismo tiempo estamos por el reforzamiento de la dictadura del proletariado, que presenta el poder más formidable y más fuerte de los poderes estatales que existían y existen hasta ahora. El máximo desarrollo del poder estatal para los fines de la preparación de condiciones para la extinción del poder estatal, ésta es la fórmula marxista¹⁹.

¿Es contradictorio? Sí, “contradictorio”. Pero esta contradicción es vital y refleja completamente la dialéctica marxista.

Claro que, para los marxistas, todas las contradicciones son vitales, porque todo el marxismo está compuesto de contradicciones y el amoralismo y antihumanismo pasa como una línea roja bien trazada por toda su actividad práctica. La *conquista del poder* es la base de toda su actividad y sus méritos son desde el de ministro de Su Majestad en nombre del proletariado hasta el del verdugo de los trabajadores y de los verdaderos amigos de las masas populares. Todos los medios son buenos para los

marxistas, si se trata de de la conquista del poder. *Y muchos anarquistas se engañan cuando quieren ver solamente en los bolcheviques todo el mal que trae a las masas trabajadoras el marxismo.*

Precisamente esta “contradicción” del concepto estalianano sobre la dictadura del proletariado con el de Lenin, que salta tanto la vista, es también vital y normal. Porque mientras Stalin está “por el reforzamiento de la dictadura del proletariado, que representa el poder más formidable y más fuerte de los poderes estatales que existían y que existen hasta ahora”, Lenin afirmaba que, según Marx, *se necesita solamente un Estado que muera lentamente, es decir, organizado de tal manera que empiece inmediatamente a morir lentamente, que “no pueda no morir”, y que “el Estado proletario”, inmediatamente después de su victoria, empezará a morir lentamente*²⁰.

De contradicciones incomprensibles como éstas está lleno el marxismo, y especialmente el bolchevismo. *El marxismo es una idea que no tiene base moral, ningún ideal ético.* He aquí por qué el marxismo se adapta tan fácilmente a todas las circunstancias y acepta desde el fascismo y monarquismo hasta el anarquismo. *La conquista del poder justifica todos los medios.* Por consiguiente, si para llegar al poder es necesario estar con el rey, está bien; si es necesario colaborar con la burguesía para conseguir este fin, es también aceptable. Y si el pueblo ya no quiere tolerar ni a los reyes, ni a los socialdemócratas, están bien los lemas anarquistas.

En Rusia los bolcheviques han aceptado el antiestatalismo, el comunismo, la acción directa y la revolución social, aunque a su manera de ver, porque el pueblo se ha compenetrado de estos conceptos anarquistas que son fuertes hasta ahora entre las masas trabajadoras y hasta comunistas de Rusia, hasta tal punto que los jefes marxistas ni osan pensar todavía en hablar a las masas del Estado *como institución permanente de la sociedad.*

La profunda influencia de las ideas antiestatales sobre la

masa comunista se refleja claramente a cada paso en su actividad y en sus conceptos. He aquí, como ejemplo, un extracto de una carta de un obrero comunista, escrita en 1926, a su amigo anarquista, deportado por los dirigentes del Partido Comunista, en 1921, de Rusia:

Pero nosotros somos los mismos comunistas que tú, vamos, como tú, hacia una sociedad sin clases y sin Estado. Sólo es que, saliendo de la correlación de las fuerzas reales de clase, nosotros conservamos la organización estatal, pero de clase, para el período transitorio, para poder así aplastar y regenerar, lo más seguro y lo más rápido posible, la clase enemiga, para la más pronta organización de nuestra clase y la eliminación y regeneración de elementos descalificados dentro de nuestra clase misma. Las finalidades nuestras son las mismas, solamente los métodos de su consecución son diferentes. [Subrayados A.G.] ²¹

Claro, este obrero comunista, por desconocimiento, ha confundido, como lo confunden también muchos anarquistas, *las condiciones y los medios de los anarquistas con los fines de los comunistas*. Porque para los anarquistas la muerte del Estado y del estatalismo es solamente una condición previa e inevitable para la posibilidad de construir una sociedad libre; mientras que los comunistas han hecho de la extinción del Estado una finalidad.

Mas no solamente los comunistas *fueron forzados* a colocarse más a la izquierda, por el avance de las ideas anarquistas y su difusión e influencia sobre las masas humanas, sino el mismo Kautzky, *el más ferviente defensor marxista del principio de Estado en las convivencias humanas y del socialismo de Estado*, se vio obligado a corregir en mucho sus contradicciones marxistas, llegando hasta a declarar que

(...) los proletarios se han sublevado contra toda forma de esclavitud, entre ellas, también, la estatal, no importándoles completamente si el látigo del arriero los fustiga en nombre del zar, o en nombre del proletariado²².

Haciendo el balance –el balance verdadero– de los acontecimientos de la revolución rusa de 1917-18, se llega inevitablemente a la conclusión de que todo movimiento verdaderamente social es siempre “la resultante” de todas las fuerzas individuales, ideológicas, éticas, económicas y sociales que toman parte en este movimiento; que el determinismo histórico y autoritario de Marx y de la socialdemocracia, es decir, la idea de que por medio de una reorganización económica y autoritaria de la sociedad, se puede crear una convivencia verdaderamente libre y de bienestar para todos y una personalidad más elevada y mejor, en la práctica resultó no solamente ilusorio, sino completamente falso; que reorganizar la vida social según prescripciones partidistas de antemano preparadas (según programas, plataformas o planos) es completamente imposible; y, lo más importante, que una revolución que no crea nuevos valores morales y éticos y que no trae consigo nuevos y más elevados principios morales [*sic*], no puede ser una revolución social, es decir, servir para el mejoramiento social, ni crear nuevas relaciones mutuas y sociales libres y solidarias.

A tales conclusiones sobre el valor de las bases morales en todo movimiento social llegó Bakunin después del experimento de la Comuna de París. Según Kropotkin, Bakunin hasta tenía la intención de escribir una obra especial sobre Ética. A las mismas conclusiones ha llegado también Kropotkin cuando escribía lo siguiente:

Se siente la necesidad impostergable de una ética nueva. Me dediqué a escribir una ética, porque creo esta obra indiscutiblemente necesaria. Yo sé que no son los libros los que crean los corrientes de opinión, sino lo contrario. Pero también sé que para la elaboración de corrientes de opinión es necesaria la ayuda de libros, que exponen los fundamentales pensamientos en una forma bien trabajada.

De un trabajo así se siente ahora [...] una necesidad impostergable”²³.

E inmediatamente agrega:

Es notable (lo he sabido recientemente) que Bakunin, cuando después del fracaso de la Comuna se retiró a Locarno, sintió también esta misma necesidad de la elaboración de una nueva Ética. Alguien tendrá que hacerlo infaliblemente²⁴.

Más aún. Kropotkin llegó a la conclusión de que en su esencia todos los movimientos, hasta los económicos por su contenido, son profundamente éticos, y que, en general, todos los movimientos sociales del último siglo, conocidos con el nombre de socialismo y anarquismo, son movimientos profundamente éticos.

En su “Ética”, escrita ya después del 1917 y en Rusia, él escribía:

El gran movimiento, económico en su conciencia, pero profundamente ético en su esencia [...] se ha iniciado en la primera mitad del siglo XIX con los nombres de furierismo, owenismo, sansimonismo y más tarde de socialismo y anarquismo internacionales. Este movimiento que sigue creciendo más y más aspira, con la participación de los obreros de todo el mundo, no solamente a reconstruir las bases fundamentales de todos los conceptos éticos, sino a reconstruir también la vida de tal manera que pueda desenvolverse en ella una nueva página de conceptos morales de la humanidad²⁵.

A la misma conclusión ha llegado también Malatesta, después de cincuenta años de actividad anarquista. Basándose en la experiencia de la revolución rusa de 1917 y la toma de las fábricas en Italia en 1920, Malatesta llegó a una posición definida y categórica:

“El comunismo [...] debe estar en el sentimiento primero, después en las cosas”²⁶.

La revolución rusa de 1917 ha demostrado claramente que todos los conceptos socialistas sobre las formas de la convivencia futura resultaron ineficaces al primer contacto con la realidad, y que todos sus preámbulos filosóficos teóricos, lo mismo que los programas prácticos han sufrido un derrumbe completo (especialmente fuerte fue el derrumbe y la descomposición que

ha sufrido el marxismo y el socialdemocratismo), y que la única idea que salió victoriosa del fuego de los acontecimientos revolucionarios es el anarquismo.

El anarquismo no solamente resultó lógicamente veraz y aplicable, sino el único prácticamente aceptable y posible para la realización real de una sociabilidad libre y de bienestar para “todos” los hombres.

Los anarquistas de Rusia han pagado muy caro por ésta su victoria, pero los conceptos y bases anarquistas se han convertido, gracias a esto, en los lemas centrales y más fundamentales en el movimiento social contemporáneo y son ya reconocidos hasta por los adversarios más cerrados del anarquismo.

El comunismo y el antiestatalismo se convirtieron en la aspiración de todos los oprimidos y desposeídos de todo el mundo.

NOTAS:

- ¹ Carlos Radek, *El gobierno soviético y el desarme de los anarquistas*, ed. rusa, Moscú 1918.
- ² L. Trostky, *Para la historia de la Revolución de Octubre*, ed. rusa, Nueva York, 1920, p. 114.
- ³ *The Communist*, órgano comunista norteamericano, 1918.
- ⁴ J. Sadoul, *Notes sur la révolution russe*, París, pp. 286-287.
- ⁵ M. Gorky, *Cultura y revolución*, ed. Berlín, p. 67.
- ⁶ Ídem, p. 75.
- ⁷ Ídem, p. 84.
- ⁸ N. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Obras comp., tomo 10, p. 416.
- ⁹ Ídem.
- ¹⁰ Ídem, p. 397.
- ¹¹ Decisiones del Congreso de Londres (3er. Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso) ed. rusa.
- ¹² N. Lenin, *Uno de los problemas principales de la Revolución*, ed. rusa, Nueva York.
- ¹³ L. Trotsky, *Para la historia de la Revolución de Octubre*, p. 48.
- ¹⁴ N. Lenin, *Estado y Revolución*, ed. Rusa, Nueva York. 1919, p. 25.
- ¹⁵ Ídem, p. 21.
- ¹⁶ Constitución de la República Socialista Soviética Pan Rusa, ed. del Comité Ejecutivo de los Soviets, Moscú 1918.
- ¹⁷ Proyecto de Estatuto de la Internacional Comunista, ed. Moscú, p. 4.

- ¹⁸ *Las tesis de Lenin*, “Tesis 20”, ed. Moscú, 1920, p. 2.
- ¹⁹ J. V. Stalin, “Informe al XVI Congreso del Partido Comunista Pan Ruso”, *Pravda*, Moscú, 27 junio 1930.
- ²⁰ N. Lenin, *Estado y Revolución*, p. 72.
- ²¹ Carta de un comunista de Rusia, 11 agosto 1926.
- ²² K. Kautzky, *Contestación a Trotsky*, ed. Alemana, Berlín, 1923, p. 158.
- ²³ Carta de P. Kropotkine a A. Atabekian, 2 de mayo de 1920, véase *Pochín* [Iniciativa], Moscú, 1922, febrero N° 3, p. 4.
- ²⁴ Ídem.
- ²⁵ P. Kropotkin, *Ética*, ed. rusa, Moscú, 1922, p. 8.
- ²⁶ Malatesta, *Comunismo. Páginas de lucha cotidiana*, Buenos Aires, 1921, p. 29.

CRÍTICAS Y PROPUESTAS ANARQUISTAS DESDE LA URSS

El texto es la reseña de la primera conferencia de *Nabat*, cuyo secretario era Gorelik, y que se publicó en Buenos Aires recién cuando él llegó a la Argentina. El original de este documento, redactado en plena revolución, está en ruso y se publicó a través de *La Protesta*; una traducción al castellano (incompleta). Es una visión concreta organizativa del movimiento anarquista que ratificaron los congresos de los años siguientes. Simultáneamente es una postura de cara al ejercicio del poder durante una revolución.

Se da aquí el texto completamente traducido, con los complementos entre corchetes. Sistemáticamente se han suprimido las inversiones de tipo “desarrollábase” del original, sustituyéndolas por formas de uso actual.

El movimiento anarquista ucraniano *Nabat* (Alarma, Emergencia) surge en el momento en que nace el ejército insurreccional makhnovista en noviembre de 1918. Makhno ocupa el sur de Ucrania, y la conferencia de *Nabat* tiene lugar en Kursk en el norte, lo que puede explicar que el término “makhnovista” esté ausente del texto.

Luego, a principios de 1919, se establecieron contactos: un grupo *Nabat* se formó en Goulai-Polé, y en mayo-junio de 1919 la Confederación proyectaba radicarse en territorio makhnovista, pero la ofensiva de los blancos lo impidió.

Alexandre Skirda nos proporciona los documentos esenciales sobre la Plataforma y las diferentes posiciones en *Autonomie individuelle et force collective (les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours)* París, 1987). En los documentos aparece “La organización *Nabat* en Ucrania 1919-1920”, publicado en *Delo Truda* en enero de 1928, cuya introducción señala que “la estructura organizacional y política de *Nabat* fue hasta ahora presentada únicamente por los artículos de Volin [...como

una] organización bastante flexible, fundada en relaciones amistosas y armónicas [...] De ahora en adelante, disponemos del testimonio de un compañero [que evocaba lo esencial del texto que se da aquí]”.

Es asombroso colegir que todos discutían ignorando que el texto ruso y su traducción al español de la conferencia de 1918 de *Nabat* existían desde 1922. La confrontación de los textos de *Nabat* y de la Plataforma en 1926-1927 habría evitado horas de discusión y decenas de páginas inútiles. En efecto, *Nabat* servía de justificación a unos y otros. Archinov y Makhno afirmaban que seguían fielmente la orientación de la Conferencia de *Nabat* lo mismo que Volin y Faure (con el lanzamiento de la *Síntesis*, organización destinada a reunir anarquistas individualistas, comunistas y sindicalistas)

Se observa que no había ningún individualista y sólo anarcocomunistas y anarcosindicalistas) como delegados para la creación de *Nabat*. Las breves citas del documento integral a continuación permiten intuir que *Nabat* era una tentativa para aunar las fuerzas anarquistas con capacidades sociales como lo hizo luego la Plataforma, pero sin el afán por trazar unas directrices para la acción:

La revolución social y la construcción de la comuna anarquista son un trabajo organizacional y creador, y en una gran medida constructivo, y no un proceso espontáneo insurreccional. (cfr. [Declaración] sobre las condiciones del trabajo en conjunto de los anarquistas).

La revolución social no podrá ser llevada a cabo sino por las masas trabajadoras y no por anarquistas (o partidos). El reconocimiento de estas posturas permitirá también un acercamiento de todos los anarquistas (cfr. [Declaración] sobre las condiciones del trabajo en conjunto de los anarquistas)

Por fin, es indispensable prestar una gran atención a la siguiente condición, el “yo” individual nunca podrá florecer en el marco de un proceso únicamente material. [...] (cfr. [Declaración] sobre las condiciones del trabajo en conjunto de los anarquistas)

Estos tres elementos (el sindicalismo, el comunismo y el in-

dividualismo) son tres aspectos de un único y mismo proceso: la construcción, por el método de la organización de clase de los trabajadores (el sindicalismo), de la sociedad anarcocomunista, que no es más que la base material necesaria a la plenitud completa del individuo libre. Estos tres elementos coinciden cronológicamente, y se manifiestan con fuerza desde el inicio de la revolución social (cfr. [Declaración] sobre las condiciones del trabajo en conjunto de los anarquistas)

Entrando en la organización, todo compañero tiene la obligación moral de tratar de aplicar en la vida los principios y problemas de la organización. La obligación de los que se encargan de algunas diligencias es cumplirla. Todas las acciones en nombre del grupo tienen que ser consideradas en la reunión general de los miembros del grupo. Los que salen en nombre del grupo tienen que ser suficientemente autorizados por éste. Los compañeros darán cuenta del cumplimiento de lo que se les ha encargado (cfr. Sobre la organización interior anarquista).

Frank Mintz

Texto completo

PRIMERA CONFERENCIA DE LAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS DE UCRANIA NABAT

DECLARACIÓN Y RESOLUCIONES

(DOCUMENTO PARA LA HISTORIA DEL ANARQUISMO EN LA REVOLUCIÓN RUSA)

Editorial La Protesta Buenos Aires, 1922

[Nota técnica: los textos entre corchetes corresponden a la traducción de las pocas partes dejadas de lado por los compañeros rusos; además, "Ukrania" se ha corregido como "Ucrania", "bolcheviqui" por "bolchevique", "conferencia" por Conferencia, los nombres en terminación "ff" por "v"]

INTRODUCCIÓN

Dos hechos descollantes hay en la revolución rusa que los anarquistas tenemos el deber de esclarecer y de reivindicar contra la difamación y las calumnias sistemáticas del gobierno ruso: el movimiento anarquista de Ucrania y la insurrección de Kronstadt. Esos dos hechos constituyen la más formidable de las requisitorias contra el bolcheviquismo y la táctica autoritaria de la revolución. Con la publicación de este folleto, traducido expresamente para *La Protesta*, del ruso, nos proponemos señalar a los trabajadores el espíritu que orientaba al calumniado movimiento de los anarquistas de Ucrania.

¡Éstos son los "bandoleros" a quienes llenaron de lodo los gobernantes rusos! ¡Éstos son los "contrarrevolucionarios" a quienes infamaron canallescaamente los sacerdotes moscovitas del marxismo ortodoxo! ¡Son los mismos que engrosaron las filas heroicas del makhnovismo! Son los que al grito de "¡Viva la anarquía!" vencieron a los Denikin y a los Petliura y a los

Wrangel y reivindicaban la libertad de los soviets contra el avasallamiento centralista del gobierno de Moscú. Son los más fieles intérpretes de la naturaleza anárquica de la gran revolución rusa.

A los compañeros:

El movimiento revolucionario en Ucrania, paralizado momentáneamente por la invasión alemana en la primavera de este año, no pudo ser aniquilado por completo. La población no se dio clara cuenta de las consecuencias de la conquista del país por los austroalemanes, y no demostró por consiguiente, una resistencia suficientemente vigorosa a su intromisión; la población de Ucrania inició los preparativos de la sublevación, tan pronto como comprendió la naturaleza del cambio producido. Bajo el silbido de las disciplinas puestas en manos de la burguesía ucraniana por el militarismo alemán, que martirizaban el cuerpo ensangrentado del campesino insumiso, nació, creció y se fortificó el pensamiento de la necesidad de un nuevo cambio, de una nueva etapa de la revolución. Las tentativas de la reiniciación y prosecución de la revolución en Ucrania se hacen ya por la población en los momentos actuales.

El éxito de la revolución en Ucrania depende, indudablemente, del éxito de la revolución internacional, cuyo incendio invade cada vez nuevos países. Pero a su vez puede la revolución en Ucrania influir, en gran parte, en el carácter de la revolución internacional. Mientras la revolución en los diversos países lleva todavía el carácter político-partidista, conduciendo, de esta manera, al fortalecimiento momentáneo del bolcheviquismo en la escala mundial –de cuya impotencia creadora no está aún convencido el proletariado mundial–, Ucrania ya pasó el régimen bolchevique, lo ha experimentado en sí misma y más o menos ha sentido su incapacidad para reconstruir y cimentar la sociedad en los principios de la libertad integral y la igualdad económica. Y este hecho nos hace pensar que la revolución próxima en Ucrania podrá desde un principio dirigirse por el camino de la creación de las masas sin partido; convirtiéndose en revolución social, que deberá crear inevita-

blemente el régimen anarquista comunista. La potencia, vitalidad, fecundidad e invencibilidad de la revolución, que se dirija por este camino, será un ejemplo, digno de ser imitado, para los demás países, influyendo con ello mismo en el carácter de la revolución internacional, impulsándola por el camino de la revolución anárquica.

Estas conclusiones obligaron a los compañeros que trabajan en Ucrania a pensar en el modo más serio de encaminar su actividad, en el momento presente, para que ella no resulte estéril, como sucedió hasta ahora casi en todas partes. Es evidente que si no queremos que la revolución fracase, es necesario determinar, con toda precisión, el papel que tienen que llenar los anarquistas en el proceso revolucionario. Se hizo de necesidad imprescindible determinar clara e inequívocamente el objeto que persigue el movimiento anarquista y hallar los medios apropiados para la consecución del objeto perseguido, encontrar aquellos medios del trabajo práctico, que nos den la posibilidad de transportar nuestra actividad de la región crítico-destructiva a la región creadora y constructiva. Se hizo indiscutiblemente necesario llenar tres exigencias, puestas al movimiento anarquista por la misma vida:

- 1) delimitarse bien distintamente de aquellos elementos, que bajo la bandera del anarquismo, pescan en río revuelto, los cuales, de una o de otra manera, se anexaron al movimiento anarquista, persiguiendo los fines más distintos y que nada tienen que ver con el objeto que nuestro movimiento persigue;

- 2) el minucioso conocimiento del anarquismo, como de una doctrina que se presenta como resultado de la investigación, generalización, profundización y sistematización, que aparecen en todos los tiempos de la historia de las aspiraciones instintivas e indefinidas de los desposeídos a la reconstrucción de la sociedad en los principios de la justicia, para aquellos compañeros que quieren, real y sinceramente, trabajar en la obra del desarrollo del movimiento anarquista, pero que no tienen una clara concepción sobre el anarquismo, como de una forma determinada de organización de la vida social;

3) organizar todas las fuerzas vivas del anarquismo, unir a los partidarios de distintas corrientes anarquistas, juntar para el trabajo común a todos los anarquistas, los cuales quieren tomar seriamente parte activa en la revolución social y anarquista a desencadenarse, revolución que se concibe como un proceso de creación, más o menos prolongado, de nuevas formas de la vida social por las masas organizadas.

El grupo iniciador de anarquistas de Ucrania, *Nabat*, viendo la efectividad de aspiraciones análogas en organizaciones de anarquistas, que actúan en distintas partes de Ucrania, tomó la iniciativa de llamar a la primera confederación de organizaciones anarquistas de Ucrania. Después de una serie de trabajos preparatorios, minuciosa elaboración de la orden del día y gira por Ucrania de los miembros del grupo iniciador, dando a conocer el congreso a realizarse y los problemas a resolver, se realizó la Conferencia, empezando sus deliberaciones el 12 y terminando el 16 de noviembre.

A la Conferencia asistieron los delegados de las siguientes organizaciones anarquistas:

Del grupo de los anarquistas de Alejandrovsk, 1, de tendencia: A. C. (= Anarquista Comunista, nota del traductor NDT).

Del grupo de los anarquistas de Sernov, 1, de tendencia: A. C.

De la Federación de Elisabetgrad, 1, de tendencia: A. S. (Anarquista Sindicalista NDT)

Del grupo iniciador redacción del *Nabat*, 4, de tendencia: 3 A. S. C. y 1 A. C.

Del grupo de Kamenez-Padolsk, 1, de tendencia A. C.

Del grupo del departamento Kam. Padolsk, 1, de tendencia: A. C.

De la Asociación de Kiev, 7, de tendencia: A. -C.

Del grupo de Konotop, 2, de tendencia: A. C.

Del grupo volante para la organización del terror y sublevación en Ucrania, 1, de tendencia: A. C.

Del grupo de Nicolayev, 1, de tendencia: A. S. C.

Del grupo de Jakov, 1, de tendencia: A. S. C. y cinco compañeros transeúntes, de los cuales uno era A. S. y los cuatro restantes: A. C.

El delegado de la federación de Odesa (A. C.) vino por razones particulares después de la Conferencia, y se adhirió a todas las resoluciones tomadas.

Los delegados que se esperaban de Ekaterinoslav; Kremenchug y Chernigov no llegaron a la Conferencia.

De acuerdo con los problemas a resolver, elaboró el grupo iniciador un orden del día el cual, después de algunos agregados, quedó aceptado por la Conferencia como sigue:

I Informe de actividad

II Apreciación de la situación creada:

- a) De la situación internacional;
- b) De la situación rusa en general;
- c) De la situación de Ucrania.

III Movimiento de sublevación:

- a) Participación en los comités de guerra revolucionarios;
- b) Participación en los batallones de sublevados;
- c) Terror político y económico (de fábrica y rural);
- d) Organización de la Cruz Negra.

IV Movimiento anarquista:

- a) Condiciones del trabajo anarquista en conjunto. Fines y medios del movimiento anarquista. Régimen transitorio. Soviets y autoridad de los mismos. Comités de fábricas y usinas. Uniones profesionales e industriales. Cooperativas. Comunas de Campesinos.
- b) Organización: grupos, federaciones, confederaciones;
- c) Agitación y propaganda: trabajo cultural-educativo. Periódico. Edición.
- d) Medios: cuotas de miembros, subsidios, expropiaciones.
- e) Organización del movimiento anarquista de toda Rusia.

V Lucha contra el mal empleo del nombre “anarquismo”.
a) Posesionamiento. Expropiaciones.

VI Varios.

[Listas de las resoluciones definitivamente adoptadas]

DECLARACIÓN SOBRE LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN COMÚN DE LOS ANARQUISTAS

Resolución adoptada por la primera Conferencia de organizaciones anarquistas de Ucrania, convocada a iniciativa del grupo anarquista de Ucrania *Nabat* y que tuvo lugar del 12 al 16 de noviembre de 1918.

I -Informe de actividad

II -Análisis de la situación creada: internacional, rusa y ucraniana

III -El movimiento insurreccional

IV -El movimiento anarquista (ver la “Declaración sobre...anarquistas”)

V -Nuestras relaciones con las organizaciones económicas y políticas existentes

VI -Organización interna de los anarquistas

- [1] Objetivo de la organización;
- 2) Constitución de la organización;
- 3) Forma de la organización;
- 4) Disciplina;
- 5) Grupos de combate;
- 6) Nombre de la organización.]

VII -La agitación y la propaganda

VIII -Los medios

IX - Organización del movimiento anarquista ruso

X - Lucha contra el uso abusivo del nombre anarquista

[Aparentemente el punto “Varios” no fue tratado.]

Todos los asuntos indicados fueron considerados de la manera más acabada. Todas las resoluciones tomadas lo fueron por unanimidad. Fue creada en la Conferencia la Confederación de las Organizaciones Anarquistas de Ucrania, *Nabat*, eligiéndose el secretariado de la Confederación, compuesto por seis compañeros.

El punto preponderante del orden del día y que más preocupó a la Conferencia fue el problema sobre la obra de los anarquistas en conjunto. Todos los delegados presentes comprendían la necesidad de la unión. Pero nadie de ellos quería llegar a la unificación por el camino del silenciamiento de los problemas fundamentales o mediante compromisos en el terreno de los principios. Todos reconocían que la unión obtenida a este precio sería sumamente inestable, que resultaría pompa de jabón, castillo de naipes, que se derrumbaría al menor soplo de la realidad. De ahí que la Conferencia no tratase de suavizar las divergencias, de no ahogarlas; por el contrario, las descubriría, las discutía minuciosamente, deshaciéndolas hasta los menores detalles. Y solamente después de que en las cuestiones teóricas abstractas generales fue introducido un contenido vivo y real, quedó en claro que las divergencias que hasta ahora separaban a los anarquistas no existen más que en su imaginación, pero en manera alguna en la realidad. Los problemas irresolubles resultaron ser molinos de viento, para abatir a los cuales gastaron los anarquistas exceso de fuerza, de energía y de tiempo. La Conferencia reconoció la posibilidad y necesidad de la unión y adoptó por unanimidad la declaración que esboza el tipo del anarquismo único.

La unificación de los anarquistas que trabajan en Ucrania se realizó con suma facilidad, porque el trabajo vivo en el país reclamaba imperiosamente esta unión. Sabemos de antemano

que parte de los compañeros consideran el hecho realizado de la unificación muy negativamente. Pero esto no nos confunde en lo más mínimo, porque sabemos también que estos compañeros están apartados de la realidad. Lejos del contacto con la vida, se queman ellos en su propio fuego, enredándose inútilmente en construcciones filosóficas caducas. Apreciando más la frase y la fórmula que el contenido y el fondo, y condenados por ende a vagar en el círculo encantado, han muerto sin esperanza para el movimiento anarquista. Pero todos los compañeros que con seriedad se dedican al problema de la participación de los anarquistas en la revolución pueden únicamente saludar con júbilo la cancelación definitiva del problema del trabajo en conjunto; resolución que encontró su expresión en la declaración de la Conferencia, y que abre de esta manera una nueva era en el movimiento anarquista.

Por lo pronto no se ha conseguido la unión más que para el movimiento anarquista en Ucrania. Pero la Conferencia no se limitó sólo a esto. El secretariado de la Confederación quedó encargado de iniciar los trabajos para la unificación del movimiento anarquista en toda Rusia y después en el mundo entero. La creación de un movimiento anarquista internacional único, he ahí el problema vital, para la realización del cual dio el primer paso la primera Conferencia de las organizaciones anarquistas de Ucrania. Y todo compañero serio, sincero y leal, no puede menos que desear que los pasos sucesivos en esta dirección tengan tanto éxito como el primero, y que los anarquistas unidos de todo el mundo puedan hacer lo que les sea posible, para el triunfo de la revolución social a desencadenarse, la cual, con la creación de un nuevo mundo de justicia, destruirá el viejo mundo de opresión y violencia.

El Secretariado de la Confederación de las organizaciones anarquistas de Ucrania, *Nabat*. (Aceptado por unanimidad por la primera conferencia de organizaciones anarquistas de Ucrania en la sesión del 16 de noviembre de 1918.)

[DECLARACIÓN] SOBRE LAS CONDICIONES DEL TRABAJO EN CONJUNTO DE LOS ANARQUISTAS

[ADOPTADA POR UNANIMIDAD POR LA PRIMERA CONFERENCIA DE ORGANIZACIONES ANARQUISTAS DE UCRAANIA EN LA SESIÓN DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 1918]

El reinado universal de la esclavitud, la ignorancia y el estancamiento, que predominó en las relaciones sociales y en la convivencia de la humanidad –debido a toda una serie de causas– durante miles de años, empieza a derrumbarse. Tiende radicalmente, al mismo tiempo, a convertirse en reinado universal de la libre unión y el trabajo voluntario, de la luz y el movimiento creador en general. La humanidad entra ahora en la época de esta conmovedora y gigantesca destrucción creadora: *en la época de la gran Revolución.*

Una vez iniciada esta revolución –debido a las condiciones excepcionales en las que se desenvuelve– tiene grandes probabilidades de abarcar, en un porvenir más o menos próximo, todos los países, volviéndose, de esta manera, verdaderamente universal, y por ende, firme y definitivamente victoriosa. La victoria definitiva de la revolución universal –cualesquiera que sean las formas primarias que adoptara esta revolución en los distintos países–, significará su imprescindible transformación ulterior en revolución *social.*

El inconmensurablemente importante y sobresaliente fondo del proceso de la revolución universal que de esta manera se perfila consiste en que este proceso, a medida que se va realizando, significa el principio de la evolución consecuente de la humanidad: el amplio *movimiento* de las masas y convivencia humana en dirección a las formas más completas de la sociabilidad, al más amplio y multiforme desarrollo de cada individualidad humana, a la consecución de toda la armonía ideal posible entre la sociedad, como medio –como base material indispensable– y el individuo, como fin, como el tesoro más preciado de la creación y de la realización espiritual de la humanidad.

Aunque la historia de las sociedades humanas era, hasta ahora (en cierto –bastante relativo– sentido de la palabra y en cierto –bastante débil– grado), movimiento de avance, fue, sin embargo, este proceso de avance en todo momento tan estrecho, ligado, oculto, limitado, deformado y alcanzaba a un número de hombres tan reducido y tan comparativamente insignificante, que –desde el punto de vista del movimiento de las formas de convivencia social de millones de seres humanos, desde el punto de vista general histórico, mundial y humano– aparecía este avance en realidad casi como “marcando el paso”, casi inmóvil.

Ahora se abre por fin la posibilidad de *evolución* íntegra, amplia, abierta y libremente humana –la evolución de las masas, de las agrupaciones– y de las individualidades.

Por fin emprende la humanidad resueltamente el camino. Por fin empieza a *caminar*. Por fin se encuentra en el estado de *movimiento* general, incesante y creador.

No es difícil –con más o menos dosis de verosimilitud–, prever las fases más próximas, las formas y la naturaleza de este gran movimiento. Consecuentemente (ya por el tempestuoso avance desolador, ya por el crecimiento de la conciencia y por la tranquila actividad creadora), venciendo todas las dificultades, obstáculos y errores que se le opongan en su camino (la resistencia de la burguesía y de la contrarrevolución; el estancamiento del conglomerado político-estatal “socialista-comunista”, impotente para la creación, introducido por los partidos políticos extremos), *tenderán implacablemente* las innumerables masas laboriosas a crear ahora ellas mismas “su” asociación libre, real y consiguientemente fecunda, por el camino de la edificación de clases (y no partidaria), económica (y no política) de una unión viva, armoniosa y que abarque a todas las infinitamente multiformes organizaciones de la humanidad trabajadora, productora y consumidora.

Así, a la par que con la consecuente destrucción y anulación de la asociación artificial y autoritaria (imperialista-burguesa

y socialista-estatal), convivencia impotente para destruir de hecho el viejo régimen y construir el nuevo, e incapaz de satisfacer las aspiraciones y exigencias de las masas en liberación, el pueblo. Una vez conmovido [Errata de imprenta, debe leerse: el pueblo, una vez conmovido], se verá en la necesidad de crear por su propia cuenta una asociación realmente nueva, auténticamente comunista, basada y ligada *económicamente*, sin autoridad. La misma vida los conducirá a la necesidad de esta forma de organización. Porque sentirán y comprenderán inevitablemente que, en caso contrario, su obra está condenada a perecer.

Todo este proceso del derrumbamiento de la forma de convivencia político-autoritaria (la capitalista-burguesa o pseudo-comunista) y su paulatina suplantación creadora por una forma nueva, económica-popular, antiautoritaria, auténticamente comunista –incluso la llegada de la era del tranquilo desarrollo ulterior de la nueva organización social definitivamente formada–, es lo que llamamos *revolución social*. (Toda otra revolución puede únicamente tener una mezcla más o menos grande de contenido social.) Y afirmamos que la revolución social puede realizarse (si posee suficientes fuerzas objetivas) solamente en *estas* formas y únicamente *por este camino* –o no se realizará, y será, al final de cuentas, aplastada (o sea, terminada en un fracaso y en la resurrección– bajo unas u otras formas del régimen capitalista-burgués). O la revolución social, destruyendo y venciendo las formas revolucionarias pervertidas y desarrollándose incesantemente, hallará, a pesar de todos los obstáculos, su forma auténtica antes descripta, o la revolución social no se realizará.

De esta manera es evidente que la revolución social es un proceso destructivo-constructivo (revolucionario evolucionista) más o menos largo, únicamente realizable mediante la intervención en el mismo del amplio movimiento de grandes masas populares que vencen los obstáculos, destruyen las vallas, subsanan los errores, y que se encaminan –poco a poco– por el camino verdadero de la construcción social y que crean nuevos modos de convivencia entre los hombres.

Es también evidente que en su parte creadora es este proceso la germinación, el desarrollo, fortalecimiento y unificación de una manera real de organizaciones de trabajo y económicas, que tomarán en sus manos –o sea bajo su vigilancia y administración– tanto todos los medios, materiales y herramientas de labor, como también la organización de la nueva producción, el consumo, transporte y cambio de productos.

Es indudable que un problema tan colosal como la creación –sobre lo destruido– de una nueva agricultura, de una nueva industria, de un nuevo intercambio, transporte, comercio, etc., pueden únicamente realizarlo las masas rurales y ciudadanas bien organizadas y estrechamente ligadas entre sí.

Y es, finalmente, claro que el fondo de todo este proceso no puede ser otra cosa más que una aspiración tenaz, profundamente real y consciente y el principio de la creación de la convivencia libre, sin autoridad, económicamente igualitaria y libremente organizada.

Si ahora intentáramos hacer un esbozo de la comuna anarquista y de su composición, resultaría que este cuadro estaría en concordancia con todo lo que hemos expuesto hasta aquí. Y quedaría en claro para nosotros que todo el proceso que veníamos exponiendo y su resultado directo –que venía creciendo a medida del desarrollo del mismo proceso– no es otra cosa que la construcción inmediata de la comuna anarquista y la comuna anarquista misma.

En realidad, ¿qué es en el fondo la construcción de una ciudad-comuna sino la creación correspondiente de una red potente de organizaciones económico-sociales (de trabajo, de producción y de consumo), las cuales, creciendo, ampliándose e integrándose, buscan de unirse, en los principios de la unión igualitaria y sin autoridad, toda la población de la ciudad, tomando bajo su administración y asegurándole los medios de subsistencia? ¿Qué es la misma ciudad-comuna sino un gran mecanismo administrativo, puesto en movimiento por la libre e incesante actividad creadora de la población, unida sin imposi-

ción en innumerables uniones económicas, que posee en común todas las herramientas del trabajo, que produce, consume y exporta al exterior los materiales sobrantes?

No cuesta más ver que también la aldea –en el mismo proceso de la revolución social– se verá en la necesidad ineludible de abocarse a la construcción (o la libre asociación comunal sin autoridad, o sea, de la comuna anarquista, que poseerá la tierra y los útiles de labranza, de acuerdo con los principios comunistas y que organizará su trabajo sobre bases comunistas. El análisis más superficial nos muestra que sin estas condiciones no puede la pobreza campesina ni trabajar como es debido la nueva tierra, ni sacar de ella todo lo necesario, ni encauzar un intercambio regular de productos con la ciudad-comuna. En este proceso de comunización de la aldea será rápidamente absorbida la parte más rica de los campesinos, ya sea quitándoles la tierra y las herramientas comunales, como también por su adhesión voluntaria; convirtiéndose, de esta manera, también la aldea, directamente y en corto espacio de tiempo (durante el proceso de la revolución social) en aldea-comuna.

La necesidad efectiva de un ligamiento estrecho y de un intercambio mutuo de mercaderías no tardará en crear uniones sólidas de aldeas-comunas con las ciudades-comunas, o sea, nada menos que la libre federación de las comunas de ciudades y aldeas.

Resumiendo: *el mismo proceso de la revolución social* –destructivo, por cuanto destruye las viejas y mentirosas formas de organización–, aparece, en su parte creadora, desde un principio, anarcocomunista por su contenido, no pudiendo ser de otra manera. La revolución social es ya de por sí el proceso de construcción de la comuna anarquista. Su principio es el principio de esta construcción, el *principio de la formación de la comuna anarquista*.

La conclusión que sacamos es clara: no cabe discusión alguna sobre “período transitorio” alguno entre el “capitalismo destruido” y el “régimen anarquista”. En realidad no hay tal pe-

río periodo transitorio. No bien empezamos a representarnos la construcción de la comuna anarquista, cuando ante nosotros se levanta el lado creador de la misma revolución social, no habiendo dónde meter esta pretendida época intermedia entre el final de la revolución social y el principio del régimen anarquista. El paso desde el momento del derrumbamiento del régimen capitalista burgués al comunismo anárquico no es el “estado transitorio”, sino el principio inmediato de la construcción de la misma comuna anarquista. El dominio temporal del partido político no puede en manera alguna considerarse “estado transitorio” y entra correlativamente en el trabajo de los anarquistas. Esto no es aún la revolución social. En realidad es continuación y remate de la revolución *política*, la cual, o hará sucumbir toda la revolución, o será desechada y suplantada por la revolución *social*. La tempestad aún no amaina. Tranquilidad no hay, no pudiéndose hablar de ningún período transitorio. Si el bolchevismo sale vencedor en la lucha, se iniciará pronto la revolución social (o sea, la anarquista comunista), la impotencia creadora del bolcheviquismo (del partido) hará que las masas lo abandonen. La actividad propia creadora de las masas que prosiguen la revolución integral las sacará del camino amplio de la construcción anarquista comunista. [Por supuesto aquí aparece un error. El texto ruso es “La actividad creadora continua de las masas, sin dañar a la revolución, las conducirá por la amplia vía de edificación del anarcocomunismo”.]

La revolución social puede no realizarse. Pero en la revolución social (dado el caso que se produzca) no hay lugar para el “período transitorio”.

La adaptación de este axioma es la primera condición indispensable para que las corrientes anarquistas antagónicas puedan, al fin, darse la mano y laborar en conjunto.

Pues, siendo anarcocomunista por su contenido, deberá ser, como hemos visto, la revolución social, por el principio de organización que germina dentro de ella, eminentemente “sindicalista” (partiendo del principio de la organización de las ma-

sas) por su método de organización. Únicamente la masa organizada, mediante la creación, afianzamiento y conjunción de sus organizaciones de clase es capaz de resolver el gran problema creador de la revolución social, la construcción de la comuna anarquista.

Precisamente como *método de organización* es como hay que interpretar la palabra sindicalismo, del anarcosindicalismo ruso, y reconocer que sin la acción conjunta de las organizaciones de las masas (las cuales, durante la revolución social, se convertirán inevitablemente en revolucionarias), es imposible resolver el problema de la revolución social, es imposible socializar, organizar y asegurar el nuevo aparato económico.

El reconocimiento de esta particularidad es la segunda condición de la posibilidad del trabajo de los anarquistas en conjunto.

[Observemos, de paso, que todo lo expuesto antes permite afirmar con fuerza otras dos posturas, reconocidas hace tiempo por todos los pensadores anarquistas:

1) La revolución social y la construcción de la comuna anarquista son un trabajo organizacional y creador, y en una gran medida constructivo, y no un proceso espontáneo insurreccional.

2) La revolución social no podrá ser llevada a cabo sino por las masas trabajadoras y no por anarquistas (o partidos). El reconocimiento de estas posturas permitirá también un acercamiento de todos los anarquistas].

Por fin, es indispensable prestar una gran atención a la siguiente condición, el “yo” individual nunca podrá florecer en el marco de un proceso únicamente material.

La revolución social en sí, como proceso liberador de la vida social de todo lo que obstaculiza su camino y como transformación en unión de comunas libertarias, dará un estímulo poderoso al espíritu de liberación y desarrollo de cada personalidad. La individualidad libre, viviente y creadora, aparecerá y

empezará distintamente a plantear sus peticiones, sus intereses y sus aspiraciones. Cada individuo se convencerá enseguida del objetivo prioritario a seguir: la participación activa en la edificación de la nueva sociedad, para orientarla hacia las posibilidades individuales más grandes, para incorporarle la libertad bajo todos sus aspectos; para conseguir de la sociedad que respete cada vez más el tesoro que representa el desarrollo amplio, libre y creador de cada individuo. Y conforme satisfagan las condiciones materiales a todos los miembros de la sociedad, habrá por otra parte la respuesta a todas las necesidades individuales, y por otra (para todos de modo igual) la liberación individual será cada vez más exigida, como meta. Su libre desarrollo es, en efecto, el sentido real de cualquier proceso de la organización social (y su misma existencia).

Sobre la base de todo lo expuesto anteriormente, llegamos a la conclusión de que para el anarquista no hay razón alguna para descartar, en teoría o provisionalmente, el individualismo del comunismo, o el comunismo del sindicalismo. Estimamos que es hora, en definitiva, para todos los verdaderos anarquistas de aceptar y reconocer esta orientación, verdad completamente acabada.

Estos tres elementos (el sindicalismo, el comunismo y el individualismo) son tres aspectos de un único y mismo proceso: la construcción, por el método de la organización de clase de los trabajadores (el sindicalismo), de la sociedad anarcocomunista, que no es más que la base material necesaria a la plenitud completa del individuo libre. Estos tres elementos coinciden cronológicamente, y se manifiestan con fuerza desde el inicio de la revolución social.

A esta triple orientación, cualquier anarquista debe estar siempre él mismo preparado en todas las fases, y preparar a los demás.

Por eso afirmamos que el tipo de anarquista, real, completo y fuerte no debe ser ni particularmente “sindicalista”, ni precisamente “comunista” o específicamente “individualista”. Tie-

ne que ser los tres a la vez. Tiene que ser simple y solamente anarquista. Debe jugar con todos los rayos que representa el sol de la anarquía. Debe crear y actuar con estos tres elementos del anarquismo completo. Debe ser anarcocomunista, aceptando el anarcocomunismo como inmediato, sin ninguna “etapa transitoria”, como base material organizacional de la nueva sociedad que se construye con el proceso de la revolución social. Y debe ser anarcosindicalista, en el sentido de la aceptación de la organización sin partidos de las masas, porque es la palanca de la edificación de la revolución social. Y debe ser anarcoindividualista, reconociendo que sólo el interés del desarrollo espiritual completo de la individualidad libre justifica este proceso material.

Pensamos que así, hasta los representantes de ciertas categorías del anarcoindividualismo (sino todas) hallaron su lugar en los rangos de los trabajadores anarquistas.

La revolución social puede suceder o no. Pero si ocurre efectivamente, no plantea ninguna duda para nosotros que será anarcocomunista por su forma organizacional, sindicalista por el método e individualista en sus aspiraciones espirituales. Por ello los anarquistas –que son los apóstoles y los iniciadores de la revolución– se esfuerzan desde hace mucho, en lugar de un inútil distanciamiento recíproco sobre profundas razones, en encontrar un lenguaje común, darse la mano y unirse por un trabajo colectivo a partir de una plataforma de anarquismo único y completo.

(Adoptado por unanimidad.)

[RESOLUCIONES ADOPTADAS EN LA PRIMERA CONFERENCIA DE ORGANIZACIONES ANARQUISTAS DE UCRAANIA, A INICIATIVA DEL GRUPO DE ANARQUISTAS UCRAIANOS *NABAT*, QUE TUVO LUGAR LOS 12-16 DE NOVIEMBRE DE 1918

I INFORME DE LAS DELEGACIONES

Tras escuchar los informes de los delegados de grupos locales, la primera Conferencia de Organizaciones Anarquistas de Ucrania constata:

1) Que grandes masas de la población de Ucrania, bastante decepcionadas durante el momento del régimen estatal y político del partido bolchevique, sienten simpatía y muestran un gran interés por la propaganda anarquista y existe una aceptación extraordinaria de la militancia anarquista;

2) Que el Grupo de Iniciativas de Anarquistas de Ucrania *Nabat*, poco tiempo después de su formación, echó las bases de un trabajo organizacional para los anarquistas en Ucrania, y que las tareas inmediatas consisten en continuar ampliando y ahondando este trabajo, al participar activamente en el movimiento insurgente en Ucrania contra los enemigos de la revolución;

3) Que ante ciertos aspectos negativos inherentes al movimiento anarquista que se abordan más lejos en las resoluciones sobre la organización, sobre el empleo abusivo de la palabra anarquismo, y sobre las expropiaciones, los mayores obstáculos a la realización de las tareas indispensables indicadas son en la actualidad: la ausencia entre los trabajadores de una concepción clara de las orientaciones anarquistas positivas y creadoras, así como la de medios materiales imprescindibles para amplias aplicaciones a largo plazo, y por fin la presencia de conceptos erróneos entre los trabajadores.]

Constatando este déficit considerable en el movimiento anarquista en Ucrania en el momento actual, considera la Conferencia absolutamente indispensable dirigir los más enérgicos es-

fuerzos para hacer desaparecer paulatinamente los obstáculos indicados y expresar la esperanza en la actividad fecunda en esta dirección del grupo iniciador y las demás organizaciones anarquistas de Ucrania.

(Aceptada por unanimidad.)

II. APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN CREADA: INTERNACIONAL, RUSA EN GENERAL Y UCRANIANA

Constatando que la mayoría aplastadora de los anarquistas se puso, desde el principio de la guerra mundial, en el punto de vista de la revolución internacional y conceptuaba la guerra como prólogo a la inevitable revolución mundial y posiblemente social; constatando, más adelante, que la extensión de la revolución más allá de Rusia aparece ahora, con el principio de la revolución en Alemania y en otras partes, como un hecho realizado, la Conferencia aprecia la situación creada de la siguiente manera:

[-1-]

a) Una vez pasados los límites de Rusia y empezando a desenvolverse en el plano internacional, tiene la revolución grandes probabilidades de abarcar, en un futuro más o menos próximo, todos los países, volviéndose, de esta manera, *universal*, o sea, firme y definitivamente victoriosa.

b) La probable victoria definitiva de la revolución universal –cualesquiera que sean las formas primarias que adopte en los diversos países– asegurará su inevitable transformación ulterior en revolución *social* internacional.

c) Una vez iniciada en el plano internacional, tendrá la revolución social grandes probabilidades –no deteniéndose en el funesto callejón sin salida del impotente para la creación, policíaco-estatal socialista-comunista, en implantación por el partido político extremo (bolchevique)– de volver del falso camino del partido político y salirse del atolladero al amplio camino creador de la revolución verdaderamente social,

impartidista y antiautoritaria, económica y de clase, o sea, revolución anarquista comunista.

[2-]

Colocándose en este punto de vista, considera la Conferencia que el camino recorrido hasta ahora por la revolución rusa es la primera etapa, el primer salto de la gran revolución, que tiene grandes probabilidades de convertirse en universal, social y, al final de cuentas, en anarquista.

La Conferencia cree que, transitoriamente rematada por la victoria del partido político-autoritario estatal, quedó la revolución rusa por un tiempo encerrada en un callejón sin salida; quedó parada en un punto muerto. La primera etapa de la gran revolución, de esta manera, ha pasado. Experimentándose esta parálisis temporal, las masas trabajadoras de Rusia han tenido que sentir inevitablemente (y ya lo sienten y reconocen) toda la impotencia para la creación y organización de la revolución autoritaria, político-partidista y estatal. Y si este debilitamiento de la revolución no la hace, a pesar de todo, volver atrás, es solamente porque están presentes grandes fuerzas objetivo-materiales, que la sostienen temporariamente en este punto muerto y aseguran su ulterior *movimiento de avance*.

Las revoluciones que actualmente se llevan a cabo en Alemania y otros países centrales (Austria-Hungría, Bulgaria, etc.) las considera la Conferencia como la *segunda etapa, el segundo salto* de la revolución, que tiende a convertirse en universal, social y anarquista.

La Conferencia cree que, aunque esta segunda etapa dará un poderoso impulso al desarrollo ulterior de la revolución internacional, no la sacará sin embargo del atolladero de la revolución político-estatal, partidista y autoritaria. Antes al contrario: la victoria de la revolución en los países centrales fortalecerá y afianzará momentáneamente el triunfo del partido político extremo (bolchevique).

Sólo cuando en la arena de la revolución salgan Francia, Inglaterra, Italia y España –o sea países con un aparato de partido débilmente desarrollado y en cambio con un fuertemente desenvuelto movimiento impartidista, obrero, de clases y anarquista–, *se iniciará la tercera y última etapa fundamental, el tercer salto* de la revolución. Únicamente este salto podrá dar a la revolución internacional el vivificante empuje final en dirección a la revolución verdaderamente social y anarquista. Solamente este salto indicará a Rusia, Alemania y otros países la salida del atolladero creado por la revolución del partido político.

La Conferencia cree que la revolución en Francia, Inglaterra, Italia, España (y después en América y así sucesivamente) se presenta, a pesar de todos los obstáculos que pueda oponérsele, inevitable, no siendo más que cuestión de más o menos tiempo.

En lo que se refiere a Ucrania, cree la Conferencia que aquí, en fuerza de condiciones absolutamente excepcionales, es el terreno para la revolución social anarquista extraordinariamente favorable ahora mismo. En Ucrania se presenta la *nueva, segunda revolución*, después de la enseñanza y experimento de la primera, después de hacer la prueba del régimen del partido político bolchevique. En fuerza a estas condiciones –ya estalle la revolución ucraniana ahora mismo o se desenvuelva después de la lucha con el imperialismo aliado– tendrá esta revolución grandes probabilidades de convertirse rápidamente en verdaderamente social y anarquista e influir, por su parte, de un modo decisivo, en el desarrollo ulterior de la revolución, tanto en Rusia como en el resto del mundo.

Y finalmente, tocante al temor que abrigan algunos compañeros respecto de América, Japón y China, cree la Conferencia: aún en el caso, hartamente improbable, de la no adhesión inmediata de estas partes del mundo a la revolución internacional y tentativas de ataque a la última, apenas podrán oponerse al proceso de la revolución universal, siendo lo más probable que, tarde o temprano, se verán a su vez absorbidos por el proceso revolucionario.

Atendiendo lo antedicho, e incluyendo toda una serie de deducciones teóricas de carácter general, llega la Conferencia a la conclusión siguiente:

Aunque las probabilidades de la *contrarrevolución* universal, y especialmente las probabilidades de la perversión político-estatal de la revolución, son bastante grandes, no obstante, son extraordinariamente grandes también las probabilidades de la victoria integral y definitiva de la revolución universal, que posee enormes fuerzas objetivas, y su transformación ulterior en revolución auténticamente social y anarquista.

Razón por la cual invitamos a todos los anarquistas rusos y a sus organizadores a que dirijan el máximo de sus energías sobre los siguientes problemas prácticos más inmediatos:

a) Reanudación inmediata e intensificación de las relaciones con los anarquistas de otros países, especialmente con anarquistas, organizaciones anarquistas y obreros de Alemania, Francia e Inglaterra y la más pronta implantación de la agitación anarquista en el plano internacional;

b) Organización inmediata del trabajo anarquista, único y regular en Rusia en la más amplia escala,

y c) La participación más activa en el movimiento de sublevación y revolución en Ucrania, con el fin de fundir la obra puramente de sublevación con el movimiento revolucionario en general de las amplias masas de la población y encauzar uno y otro en el lecho común de la revolución y organización verdaderamente social, anarquista comunista.

(Aceptado por unanimidad.)

III. SOBRE EL MOVIMIENTO DE SUBLEVACIÓN

Atendiendo:

a) la necesidad de la lucha más activa contra las fuerzas contrarrevolucionarias de toda especie que se enseñorearon en Ucrania y la utilizan como punto de apoyo;

b) la necesidad de introducir, lo más posible, en esta lucha el espíritu anarquista, encauzando, de esta manera, en dirección anarquista la victoria próxima y la organización de las fuerzas de la revolución, reconoce la Conferencia la necesidad de una participación amplia y activa de los anarquistas en el movimiento de sublevación en Ucrania.

Atendiendo la inutilidad o hasta el significado negativo de los batallones puramente anarquistas, demostrado por la experiencia, reconoce la Conferencia la inutilidad de los mismos.

Tocante a la participación de los anarquistas en toda clase de batallones de sublevados y organizaciones no anarquistas, la Conferencia reconoce:

1) *Indispensabilidad* de la participación de los anarquistas en los batallones de sublevados de toda especie y, particularmente, en los batallones de sublevados (obreros, campesinos) impartidarios, organizados por los anarquistas;

2) *Es posible* la participación de los anarquistas en toda clase de organización de sublevados (comités revolucionarios de guerra, estados mayores, etc.), en las siguientes indicaciones:

a) los comités revolucionarios de guerra y otras organizaciones similares pueden ser interpretados por los anarquistas únicamente como órganos técnico-ejecutivos (que aparecen como directores dentro de las actividades de operaciones puramente militares), pero bajo ningún punto de vista como órganos administrativos o dispositivos, que plantean –en cualquier forma que sea– el problema de la autoridad o la toman en sus manos;

b) en las organizaciones (comités revolucionarios de guerra,

estados mayores, etc.), que llevan carácter de instituciones de partidos políticos y autoritarios, no pueden tomar parte los anarquistas. En los lugares donde existieren deben los anarquistas hacer todo lo posible para crear organizaciones análogas impartidarias;

- c) los anarquistas pueden colaborar en organizaciones que no tienen carácter político-partidario ni autoritario. Pero, en el caso de transformación de las organizaciones en las que ellos tomen parte en organizaciones partidario-políticas, deberán los anarquistas abandonarlas y tratar de crear organizaciones análogas impartidarias por separado;
- d) los anarquistas organizarán comités revolucionarios de guerra allá donde no hubiere ninguno.

Nota. En casos excepcionales –como por ejemplo, en momentos críticos de la lucha, cuando la revolución es decisiva para su salvación– es permitida la participación provisoria de los anarquistas en las organizaciones revolucionario-militares que llevan el carácter de partido político, *pero únicamente con fines puramente informativos.*

La Conferencia llama la atención especial de los compañeros sobre la necesidad ineludible de:

1) no contentarse, encontrándose en los batallones de organizaciones revolucionario-militares, con ser simple combatiente, sino consagrar todo su tiempo disponible a la actividad de propaganda, tratando de desarrollar y fortalecer en los miembros de los batallones y organizaciones ideas y hábitos de carácter anarquista; despertar el espíritu de iniciativa y actividad propia, inculcar ciertos principios morales y culturales y tratar, finalmente, de ayudar a que se apropien los principios fundamentales del anarquismo y

2) no encerrarse en el círculo estrecho del batallón o de la organización, sino que siempre tender a ligar la vida y la acti-

vidad del batallón y de la organización con la vida de la población, tratando por la palabra y el hecho de excitar y fortalecer en la población la simpatía a los sublevados, desarrollar en la población una dedicación consciente a la obra de la sublevación, atraer la población al apoyo efectivo de los sublevados y –sobre todo– despertar en la población una simpatía consciente a la idea y organización anarquista.

Esta actividad de los compañeros es sumamente importante, a los fines de preparación de la población trabajadora, para utilizar la próxima revolución en el sentido anarquista.

Sobre el terror político y económico

En el momento actual de la lucha ilegal y armada de la revolución contra sus violadores en Ucrania, reconoce la Conferencia la necesidad de la aplicación más amplia del terror tanto en el terreno político como –y especialmente– en el económico, con las miras a ampliarlo hasta las proporciones del terror de las masas. Llama, en esto, la atención de los compañeros sobre la necesidad de observar una conducta extremadamente cuidadosa para con el patriotismo popular.

Sobre la ayuda a los anarquistas perjudicados

Atendiendo, que en la lucha ilegal y armada que se está llevando a cabo en Ucrania hay y habrá más víctimas de esta lucha, recomienda la Conferencia a todas las organizaciones anarquistas en Ucrania destinar fondos especiales para la ayuda de los compañeros perjudicados y sus familias.

(Aceptado por unanimidad.)

IV. SOBRE EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

(Condiciones del trabajo de los anarquistas en conjunto. – Fines y medios del movimiento anarquista. – Régimen transitorio.)

Véase la declaración correspondiente.

V. NUESTRA RELACIÓN PARA CON LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICAS POLÍTICAS EXISTENTES

(Soviets y el poder de los mismos. – Comités de fábricas y usinas. – Uniones profesionales e Industriales, cooperativas. – Comunas campesinas de labor.)

Basándose en las consideraciones generales, expresadas en la declaración, encuentra la Conferencia:

Es totalmente deseable la participación de los anarquistas en toda clase de organizaciones económicas impartidarias –de ciudades y aldeas– aun desfiguradas, alteradas y debilitadas por la revolución políticapartidaria, pero que, a pesar de ello, siguen aparentemente el camino inequívoco de la construcción de nuevas formas de vida y que se unen entre sí de abajo arriba, desde las pequeñas organizaciones que germinan en las poblaciones hasta los grandes consejos regionales de organización que abarcan todas las empresas.

Entre estas organizaciones pueden, en el momento actual, ser incluidas las siguientes: comités de fábricas y usinas y otras organizaciones de fábricas, usinas, ferrocarriles, etc., y sus anexos; los comités de pobreza, comunas campesinas de trabajo y otras organizaciones campesinas y sus anexos. Es sumamente deseable la creación de consejos comunes de las organizaciones económicas de obreros y campesinos.

En lo que se refiere a las cooperativas, es completamente permitido a los anarquistas participar en las mismas; pero, atendiendo su carácter semiburgués, en los momentos actuales la Conferencia recomienda tratarlas con precaución.

Las uniones profesionales son consideradas por la Conferencia como una forma envejecida de la organización obrera, incapaz por su propia naturaleza, de desarrollar una acción revolucionaria y crear algo vivo, que no responde a las exigencias de la época y que no merecen, por consiguiente, especial atención.

La unificación de las empresas por industria (uniones industriales) como parte integral con los propuestos consejos de las organizaciones obreras de las empresas del esquema común de la construcción económica, de nuevas formas de vida, cree la Conferencia ser bastante adecuada.

En lo referente a los consejos de diputados actuales, están tan lejos del tipo del soviét regular, que une a las organizaciones revolucionarias sociales y están tan impregnadas del espíritu del partido, político burócrata y autoritario, que la Conferencia niega la posibilidad (a excepción, quizá, de algunos –bien pocos– soviets, donde las tendencias autoritarias no son tan evidentes) de la participación en ellos de anarquistas.

La Conferencia llama especialmente la atención de los compañeros sobre los siguientes puntos importantes:

1) En unas o en otras organizaciones, debe el anarquista dirigir continuamente sus esfuerzos para desarrollar en ellas hábitos y principios anarquistas, espíritu anarquista y, dentro de lo posible, conciencia y acción anarquista.

2) En caso de transformación total de organizaciones semejantes en perdidamente partidistas y autoritarias, lo mejor que pueden hacer es abandonarlas.

3) Encontrándose en toda clase de organizaciones, no debe el anarquista unir su voz a ningún lema y salida autoritaria de estas organizaciones, explicando lo más claramente posible, en estos casos, la razón de su negativa.

4) El anarquista debe agitar tenaz y constantemente por la creación, en lugar de los consejos de diputados actuales, de consejos verdaderos de las organizaciones de obreros y campesinos, impartidistas y antiautoritarias, que unan en verdad las organizaciones de las poblaciones por empresas y aldeas, y efectivamente capaces de traer a la realidad la organización del nuevo régimen social.

(Aceptado por unanimidad.)

VI. SOBRE LA ORGANIZACIÓN INTERIOR ANARQUISTA

Considerando que una de las razones principales del fracaso del movimiento anarquista, en la revolución actual, fue la ausencia de organizaciones anarquistas, ligadas entre sí, debido a lo cual no dejó el trabajo anarquista huella demasiado profunda en las masas obreras, la primera Conferencia de las organizaciones anarquistas de Ucrania cree que es de una necesidad ineludible la unificación de los anarquistas mediante la creación de un armonioso movimiento anarquista. Llamando la atención de los compañeros sobre el hecho que, viviente y fecunda puede ser tan sólo aquella organización en la que la unificación no lleva un carácter de formalidad, sino en la que sus mismos miembros están unidos por la comunidad del objeto y unidad de los medios de su consecución, adopta la Conferencia el siguiente esquema de organización:

1. OBJETO DE LA ORGANIZACIÓN

La organización de los anarquistas tiene por objeto fundamentar el trabajo del ideal anarquista entre las masas laboriosas. La organización de los anarquistas en ningún momento pretende jugar el papel de los partidos políticos, que prometen la liberación de las masas oprimidas mediante el apoderamiento de la autoridad por el partido político, ya que los anarquistas están firmemente convencidos de que la emancipación de los obreros será obra de los obreros mismos.

2. COMPOSICIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

Todo compañero, que conoce la doctrina anarquista, que participa de sus conclusiones fundamentales y se coloca en el punto de vista de la primera Conferencia de los anarquistas de Ucrania, puede ser miembro de la organización anarquista.

Las condiciones de recepción de nuevos miembros son elaboradas por cada grupo.

Los simpatizantes del anarquismo se organizan en grupos y

círculos de simpatizantes y, por la ilustración de la enseñanza anarquista, puede, por recomendación de miembro del grupo, ser aceptado en las organizaciones anarquistas.

3. FORMA DE ORGANIZACIÓN

Los partidarios del anarquismo se organizan en grupos en sus poblaciones respectivas. Los grupos se unen en federaciones de ciudades o regionales. Las federaciones se unen en la Confederación.

Cada grupo elige entre sí un secretario, que administra sus asuntos y mantiene las relaciones con otras organizaciones. Las federaciones de ciudades y regionales organizan un secretariado, que es elegido en asamblea general de los miembros de las federaciones y delegados de los grupos. El secretariado cuida de abastecer a los grupos de literatura, agitadores, lectores y propagandistas; administra, en general, los asuntos de la federación.

Los delegados de los grupos forman el consejo federal, el cual discute todos los asuntos correspondientes al movimiento anarquista de la ciudad o región. Las resoluciones del consejo federal son llevadas a la práctica por el secretariado general.

El secretariado de la Confederación es elegido en el congreso de las organizaciones anarquistas y conserva sus atribuciones hasta el nuevo congreso. Es obligación del secretariado de la Confederación: la edición del órgano impreso, edición de libros, organización de escuelas de propagandistas, distribución de los miembros activos por las organizaciones, convocación de congresos, relaciones con las organizaciones anarquistas de otros países.

Nota: Luchando con todas sus fuerzas contra la centralización y presentando la completa autonomía a las organizaciones adheridas, cree sin embargo conveniente la Conferencia que las partes editora y financiera de nuestro movimiento sean, dentro de lo posible, concentradas en manos del secretariado de la

Confederación, para que las organizaciones, libres de estas preocupaciones, puedan dedicarse en absoluto al trabajo entre las masas.

4. DISCIPLINA

Entrando en la organización, todo compañero tiene la obligación moral de tratar de aplicar en la vida los principios y problemas de la organización. La obligación de los que se encargan de algunas diligencias es cumplirla. Todas las acciones en nombre del grupo tienen que ser consideradas en la reunión general de los miembros de éste. Los que salen en nombre del grupo tienen que ser suficientemente autorizados por el mismo. Los compañeros darán cuenta del cumplimiento de lo que se les ha encargado.

5. DESTACAMENTOS DE COMBATE

La Conferencia propone a las organizaciones de las poblaciones la creación de destacamentos de combate por compañeros aptos para la actividad guerrera, para el cumplimiento de diversos problemas de carácter militar.

6. NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN

Nuestras organizaciones se llamarán: grupos y federaciones anarquistas *Nabat*. La Confederación se llamará: Confederación de organizaciones anarquistas de Ucrania, *Nabat*.

(Aceptado por unanimidad.)

VII. SOBRE LA AGITACIÓN Y PROPAGANDA

Reconociendo la gran importancia de la propaganda y agitación anarquista planteada metódica y regularmente, indica la Conferencia en esta parte los próximos pasos a seguir:

1) Encarga al recientemente elegido secretariado de la Confederación de las organizaciones anarquistas de Ucrania, *Nabat*,

organizar, anexo al mismo, la sección editora para la edición en breve de una serie de folletos y libros sobre los problemas teóricos y prácticos, [Una línea en blanco, falta “del anarquismo. Por eso se propone al secretariado preparar”] esta edición de tal manera que llegue a interesar en ella a las grandes masas obreras y campesinas.

2) Encarga al secretariado continuar y ampliar la obra empezada por el grupo iniciador de la edición del periódico (*Nabat*), haciendo todos los esfuerzos para que este órgano sea lo más pronto posible semanal, y si las circunstancias lo permiten, diario. El periódico *Nabat* es reconocido hasta ahora como el órgano de la Confederación de organizaciones anarquistas de Ucrania.

3) Encarga al secretariado iniciar, lo antes posible, la edición de la revista teórica periódica, bajo el título *Put k Anarji* [Camino hacia la anarquía].

4) Encarga al secretariado organizar, lo antes posible, la escuela de propagandistas.

5) Encarga al secretariado regularizar debidamente la distribución de periódicos y literatura en general por las fábricas, aldeas, etcétera.

6) Recomienda al secretariado, como a las organizaciones de poblaciones, mantener un cierto control sobre la agitación y propaganda que se hagan en nombre del anarquismo, y que muchas veces nada tienen que ver con el mismo.

7) Recomienda a las organizaciones de las poblaciones crear células propias de agitación y propaganda, dirigiéndose –toda vez que lo necesite– al secretariado en demanda de fuerzas, apoyo, consejo, etcétera.

8) Encarga al secretariado que organice, en la primera oportunidad, una serie de conferencias públicas sobre el anarquismo.

La Conferencia cree que sería conveniente que la Confederación editaran [sic] *un solo órgano común*, para no desmenuzar las fuerzas y medios por los pequeños órganos de grupos.

(Aceptado por unanimidad.)

VIII. SOBRE LOS MEDIOS

(Cuotas de miembros, subsidios, expropiaciones)

Expropiaciones. No encerrando el problema sobre expropiaciones en la estrechez de los principios, y considerando que la práctica de todo el movimiento anarquista pasado demostró lo inadecuado, perjudicial y funesto de este sistema, rechaza la Conferencia las expropiaciones por completo.

Atendiendo, sin embargo, las condiciones excepcionalmente difíciles del trabajo ilegal en Ucrania y la necesaria ayuda de medios materiales para la favorable prosecución de esa obra, admite la Conferencia –en el último extremo– la realización de expropiaciones, pero con la condición única de que se realice con el conocimiento y control del secretariado y en el nombre de la Confederación, debiendo cada uno de estos casos ser publicados en el órgano de la Confederación.

Subsidio. Atendiendo el compromiso que se contrae al recibir subsidios, la Conferencia rechaza toda clase de subsidios por parte de partidos, instituciones u organizaciones no anarquistas.

Cuota de miembros. Uno de los medios de obtención para los grupos, federaciones y Confederación de medios materiales necesarios para el trabajo de los mismos, puede servir –fuera de las donaciones– las regulares y voluntarias cuotas de los miembros.

(Aceptado por unanimidad.)

IX SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA RUSO EN GENERAL

Considerando indispensable la unificación del movimiento anarquista de todos los países, encarga la Conferencia al secretariado de la Confederación tomar las medidas correspondientes para instaurar relaciones con organizaciones anarquistas del exterior. El primer paso en esta dirección, además de la propaganda de la idea de un anarquismo único en la prensa periódica y en la edición de folletos que se dediquen a agotar este tema, debe ser incluido en el orden del día del segundo congreso anarco-sindicalista de toda Rusia, a realizarse el 25 de noviembre, en Moscú, y en caso de su resolución definitiva, convocar, por los esfuerzos unidos, a un congreso de unificación de las organizaciones anarquistas de toda Rusia. La Conferencia encarga al secretariado de la Confederación preparar un informe sobre este problema, y presentarlo al congreso de los anarcosindicalistas, delegando, a este efecto, algunos de los miembros.

(Aceptado por unanimidad.)

X. LUCHA CONTRA EL ABUSO DEL NOMBRE ANARQUISMO

1) Creyendo que, siendo la creación de grupos anarquistas en los principios que informa la resolución sobre este asunto, y la resolución de la Conferencia sobre las expropiaciones, motivada por diversos casos de abuso del nombre anarquismo, una garantía suficiente contra la intromisión en las organizaciones anarquistas de elementos no deseables, recomienda la Conferencia a los grupos de las poblaciones tener presente todos estos hechos y darles la mayor publicidad posible, tanto oral como escrita.

2) La Conferencia considera que en manera alguna, en ningún caso, pueden los anarquistas ocupar puestos en las comisiones extraordinarias (cheka), en la milicia civil y criminal, tribunales, cárceles, comisiones investigadoras y otras instituciones similares.

3) Los anarquistas no pueden ser directores u ocupar puestos de responsabilidad en instituciones legislativas y otras que tengan un carácter burocrático y autoritario.

Negando el método de apoderamiento (de viviendas, materiales, etc.) por las organizaciones anarquistas la Conferencia lo justifica únicamente en el caso de la más extrema necesidad, no de otra manera que por la resolución de la reunión general de la organización, bajo su control y en las condiciones de utilizar lo tomado en el trabajo puramente de idea; debiendo, además, cada caso de expropiación, ser dado a la más amplia publicidad con la explicación de las causas que motivaron la necesidad de ella.

(Aceptado por unanimidad.)

CRÍTICAS Y PROPUESTAS ANARQUISTAS DESDE BERLÍN

COMENTARIO PRELIMINAR

Anarjisti v rossiskoy revoliutsii, folleto en lengua rusa; “La emancipación de los trabajadores es la obra de mismos trabajadores”, Grupo obrero de ediciones en la República Argentina. junio de 1922, imprenta Golos Truda.

El mejor análisis del papel de los anarquistas durante la revolución. Gorelik, recién llegado a Alemania, vierte en el papel sus ideas palpitantes, señalando los avances y los retrocesos, con hechos, nombres y apellidos. Destaca cómo los trabajadores muy a menudo intuían mejor las posibilidades libertarias que muchos compañeros anarquistas con experiencia. Se podía pensar que iba a ahondar su esquema, sobre todo con las múltiples polémicas de la emigración anarquista rusa, pero no fue así.

Existe una versión en castellano del mismo Gorelik en *La Antorcha*, Nros. 158-173, entre el 1 de mayo y el 14 de agosto de 1925. El problema es que se aleja del original ruso en la medida en que el propio autor tiende a limar las asperezas de sus críticas dentro del movimiento anarquista y a enaltecer las acciones de las masas rusas. La siguiente es la traducción directa del original en ruso; cuando aparecen datos nuevos se han incorporado en el texto entre corchetes.

Frank Mintz

LOS ANARQUISTAS EN LA REVOLUCIÓN RUSA ¹

No ha llegado aún el momento de relatar la historia del movimiento anarquista durante la revolución rusa. En pocas líneas se puede dar sólo una visión de conjunto de los hechos, un cuadro esquemático rápido, como a vuelo de pájaro: pues lo que exigiría una serie de largos estudios, no es posible hacerlo con la continuidad y precisión suficiente en un relato breve. Si con este reducido aporte alcanzara a dar esa impresión de conjunto, consideraría satisfechos mis propósitos y cumplida mi tarea.

En este trabajo, no doy sino algunos nombres, pues nombres sin hechos no tienen ningún valor. Además no me detengo sino sobre los hechos más interesantes, pues abarcar a todos es imposible, por su número e importancia. Tampoco me ocupo con detención de las formas de organización, sobre las cuestiones de “programas”, temas todos de una considerable trascendencia e interés.

Es útil hacer notar que, en los primeros tiempos de la Revolución, no surgieron graves divergencias de “programa”. Se hizo una vasta propaganda anarquista, se fueron destruyendo prejuicios políticos y supersticiones económicas, propagándose ideas de nuevas formas de convivencia sobre bases anarquistas. Hubo también tentativas para “sintetizar” el anarquismo.

En la revolución rusa los anarquistas se dividieron definitivamente en planos y direcciones diferentes: los que reconocieron el “golpe de Octubre” como el comienzo de la revolución social, que defendían el punto de vista de la “dictadura del proletariado” y el “período transitorio” y que estuvieron por el “frente único” con los bolcheviques; y los que estuvieron contra toda dictadura, y por la creación de un frente único anarquista y que se separaron definitivamente de los comunistas bolcheviques.

El punto de vista favorable a la dictadura y del período

transitorio condujo a muchos al anarcobolchevismo o al anarquismo soviético, o simplemente a incorporarse al partido comunista bolchevique.

Muchos de los “anarquistas” que defendieron la dictadura y el tiempo transitorio (anarcobolcheviques), abandonan hoy unas posiciones anarcobolcheviques y hacen una fuerte propaganda contra los comunistas bolcheviques, aunque sin haber cambiado en realidad su esencia. Defienden la dictadura del trabajo, o sea todo el poder a organizaciones obreras, reconocen la necesidad del tiempo transitorio con todas las características y atributos del poder, aunque le llaman período “sindical-comunal”, de predominio obrero.

Si antes debíamos mantener una lucha contra los excesos del “individualismo”, de la expropiación, del “terrorismo” y otros fenómenos del movimiento revolucionario, hoy debemos mantenerla con más firmeza contra los partidarios, declarados y no declarados o enmascarados de anarcosindicalistas o anarquistas, de anarcobolcheviques. Todas estas cuestiones son de gran importancia para poderlas explicar y aclarar en pocas líneas, pues cada una de ellas exigiría un detallado relato para comprender el papel que jugaron en la revolución rusa y que desarrollarán en las futuras revoluciones, y especialmente en la revolución social.

Se derrumbaron las viejas fortalezas. En Petrogrado, la agitación se manifiesta en las calles y toda Rusia la imita. Al primer soplo, casi sin derrame de sangre, ha caído el castillo de naipes de los Romanov, cuando dejó el pueblo ruso de adorarlo.

Una cantidad innumerable de políticos charlatanes se abalanzaron en la Rusia tumultuosa para intentar sacar mejores posiciones y salvar sus privilegios. “Rodzianko, jefe de la revolución rusa”, “Kerensky, dirigente de las masas populares”, el “comité de la Duma”, cabeza del movimiento revolucionario”. Todos eran defensores del pueblo, pero de hecho, las masas populares de Petrogrado guiaron y empujaron a Rodzianko, Kerensky y al comité de la Duma que sólo fueron juguetes de las masas hasta que los arrojaron como cosas inútiles.

En realidad, Rodzianko, Kerensky, el comité de la Duma, Miliukov y toda la alegre hermandad de los politiqueros, se

preocuparon de la creación de una Constitución. Mientras tanto en la estación de Dno [en una de las estaciones de la línea a Petrogrado] el anarquista, Judakov² detenía a Nicolás II, dando al traste con la cuestión de la Constitución. Derrocado el trono, se moría el zarismo.

Rusia se despertó. Como un oso del Norte, el pueblo entumecido comenzó a moverse con fuerza, expulsando unos tras otros los numerosos parásitos pegados a su carne: los propietarios de tierras, los políticos, gobernadores y gendarmes que no supieron adónde irse. Los oficiales del ejército se forraron con rojo los botones, los burgueses se escondieron con temor detrás de sus contraventanas.

El pueblo puso sus “patas sucias” por todas partes y echó a la “gente de arriba”. La Marsellesa de los trabajadores y salvas de aplausos concluían cada discurso inflamado, sembrando espanto y estupor entre la burguesía y jerarcas. Flotaba en el aire el deseo de hacer justicia inmediata, un sentimiento nuevo y desconocido. Los trabajadores exigieron lo suyo y a menudo lo agarraban.

Nadie obedecía ya, la iniciativa estaba en todos. En esos momentos, la revolución rusa no fue guiada por nadie. Entonces empezaron a regresar del extranjero no pocos socialistas, de Siberia volvieron los presidiarios y desterrados políticos. Y se multiplicaron entre más masas gritos, eslóganes, promesas y advertencias. Las masas se apartaron de los “guías” de ayer... Pero lo de “Murió el rey, viva el rey” se repitió una vez más. Los anarquistas y los bolcheviques comenzaron a influir en el movimiento.

Ya en esa época los anarquistas jugaron un papel preponderante. En Petrogrado se apoderaron de la lujosa casa [de campo del ex ministro del zar] Durnovó, desafiando para siempre ante los trabajadores al viejo mundo. En Kronstadt la propaganda anarquista encontró un medio resueltamente revolucionario. En Moscú los anarquistas actuaron laboriosamente en las organizaciones espontáneas de trabajadores. Jarkov, Ekaterinoslav, el valle de Donetz, del Don, Kiev, Odesa, todo el Sur de Rusia se empaparon de propaganda anarquista³, así como los Urales y Siberia. Todo eso dio oportunidad para que los anarquistas fueran conocidos por la gran masa de obreros y campesinos. En

muchos puntos fueron organizadas conferencias locales y provinciales anarquistas.

En Vladivostok, adonde acababa yo de llegar, los anarquistas conquistaron la simpatía en las masas hasta tal punto que cuando el soviét, en manos de los mencheviques y socialistas revolucionarios, decidieron no permitir la entrada a los anarquistas a la Rusia europea, para mandarnos al ejército y al frente, la guarnición compuesta de cuatro regimientos y baterías exigió que se nos dejara salir para nuestras regiones de origen y apuntó sus cañones contra la ciudad. Ante la amenaza, los socialistas revolucionarios y socialdemócratas (mencheviques), que tenían la mayoría en el soviét local, no abrieron la boca.

Era ya pronunciada en aquel tiempo la lucha entre militantes locales bolcheviques y anarquistas. De momento un destino común los unía. Pero las frases altisonantes y mentirosas de Lenin⁴ y otros socialdemócratas trastornaron la cabeza a muchos anarquistas, en particular a los que eran intelectuales. Muchos de ellos sin embargo continuaron criticando a los bolcheviques centralistas, pero adoptando lemas como “En Rusia ha empezado la revolución social”, “Entre los bolcheviques y anarquistas la diferencia es tan fina como papel de cigarro”, “¡Viva la dictadura proletaria!”, “¡Todo el poder a los soviets!”, “Por medio de la dictadura del proletariado al socialismo antiestatal, al anarquismo”.

La propaganda anarquista penetró en numerosos centros industriales y en un gran número de aldeas. Y los anarquistas fueron delegados por los obreros en muchos comités de fábrica tanto en Petrogrado como Moscú, Ekaterinoslav, Jarkov, Odesa, Irkutsk y Vladivostok, sin hablar del valle del Donetz⁵. Fue igual para las organizaciones obreras culturales, sindicatos, soviets y otras organizaciones.

Del 3 al 5 julio de 1917, los marineros [obreros, obreras] de Kronstadt, orientados por los anarquistas y militantes de base bolcheviques⁶ hicieron demostraciones [armadas] en Petrogrado. Los kronstadianos fueron desarmados y las organizaciones de los anarquistas y bolcheviques destruidas. Este hecho impuso a los anarquistas un acercamiento con los bolcheviques. Los intereses del Partido y de las agrupaciones eclipsaron los intereses de las masas trabajadoras y el interés de la creación de una

nueva vida. Algunos anarquistas empezaron ya a hablar de integrar el Partido Comunista. Especialmente fueron seducidos con la idea del acercamiento los “famosos”, los viejos anarquistas, incapaces de intervenir en los movimientos de masas y, por haber sufrido muchas desilusiones, temerosos de “los arrebatos fogosos”.

No conocían los “famosos” las aspiraciones de las masas. Llegó hasta ellos sólo el eco [desnaturalizado] de estos movimientos y casi siempre de modo falseado. Y ellos, en vez de estimular las masas trabajadoras, de desarrollar su fuerza y sus aspiraciones, de hacer los análisis necesarios y aportar soluciones claramente libertarias, en lugar de profundizar la conciencia anarquista en el seno de las masas, conciencia despierta, pero no aún firme y resuelta, de ayudar para la formación teórica de militantes jóvenes y activos, de impulsar la actividad del movimiento anarquista, se dedicaron ya sea a afirmar la inevitabilidad de la dictadura del partido bolchevique, ya sea a apoyar a fondo el sindicalismo, ya sea a predicar el anarcoliberalismo. Pero de ninguna parte vino un fuerte llamamiento a la creación de un frente anarquista específico.

Si así hubiera ocurrido habría habido muchas menos víctimas, la obra anarquista habría dado mejores frutos. En todos casos los anarquistas no estarían bajo la suela de los bolcheviques, se habrían creado organizaciones de obreros y campesinos de orientación libertaria [comunales, industriales, sindicales, etc.]. Sólo los anarquistas de base, más revolucionarios que los líderes anarquistas, obraban entre las masas

El movimiento anarquista, que iba declinando en parte después de los días 3-5 de julio, comenzó muy pronto a revivir en Rusia con más grande impulso y vigor. Más aún, las masas empujaron hacia adelante a los compañeros, apoyándolos. A iniciativa o con la participación activa de obreros anarquistas, mucho tiempo antes de “Octubre” y de los famosos decretos⁷, los trabajadores tomaron la mayoría de las fábricas. El control obrero en las ciudades y la apropiación de las tierras en el campo fue realizado por los obreros y campesinos mismos. En la expropiación en masa de las tierras, tuvieron un papel predominante los anarquistas. Pero los obreros que participaban de nuestra ideología fueron débiles en sus ideas, numérica y teóri-

camente, para fijar y dar base firme a esa grandiosa creación de las masas. En cuanto a los “teóricos” anarquistas, a los “intelectuales”, o se dejaban embriagar por la “atmósfera” revolucionaria, o estaban del todo superados por los eventos.

Personalmente, yo consideraba y sigo pensándolo que en Rusia no hubo [principio de] revolución social, ni antes ni después de “Octubre”. Por eso la creación de un frente anarquista, es decir, de organizaciones obreras y campesinas libres y antiautoritarias, y la “organización” de las fuerzas anarquistas en 1917 no habrían bastado para llevar a cabo la revolución social en Rusia. En cambio, se hubiera podido, sí, crear un amplio y fuerte movimiento anarquista obrero-campesino, afirmándose las bases sólidas para una revolución social.

Fui llamado por los obreros del valle de Donetz y me instalé en Ekaterinoslav. Encontré una gran simpatía por las ideas anarquistas difícilmente imaginable hoy por hoy. Solamente en el valle de Donetz, si los anarquistas hubieran querido reclutar para un “partido” anarquista, habrían contado con centenas de miles de miembros. Desafortunadamente, había muy pocos militantes anarquistas con formación teórica suficiente. Cada semana, decenas de representantes y delegados de obreros [y campesinos] llegaban de distintos puntos del valle y de la región de Donetz, pidiendo oradores y agitadores, propaganda, pero sobre todo ayuda ideológica y moral. Pero había pocos militantes disponibles allí, y por mucho que yo escribiera con insistencia a Petrogrado y Moscú, donde estaba instalada la mayor parte de los anarquistas conocidos, nadie llegaba. Por eso, el pensamiento anarquista se disolvía entre la masa y se convertía en algo bastante primario.

Para juzgar la fuerza e influencia de los anarquistas, mucho antes de “Octubre”, es suficiente con saber que los bolcheviques, con el ultramarxista Lenin a su cabeza, fueron obligados a arrojar por la borda una cantidad de su bagaje marxista y aun leninista, y a hablar de “bakuninismo”, de federalismo, de negación del poder estatal, de libre iniciativa, de autoactividad de las masas, de descentralización del poder, y hasta de anarquismo⁸.

Como se vio en el congreso anarquista de Jarkov⁹ [del 25 de diciembre de 1917], todas las regiones industriales: Donetz,

Urales, Moscú, Petrogrado y en la mayor parte de las ciudades de Siberia, en las grandes ciudades como Jarkov, Ekaterinoslav, Odesa, Kiev, Rostov, etc., se hallaban bajo la influencia anarquista. En muchos puntos (Donetz, Ekaterinoslav y otros) las masas fueron orientadas exclusivamente por anarquistas.

No hablaré de los congresos oficiales y conferencias, resoluciones, como la del soviet de Kronstadt, la de la primera conferencia del Comité de Fábricas y Talleres de Petrogrado y otras, reflejadas en la prensa [socialista y anarquista] de aquel tiempo.

Mientras tanto, una obra profunda se realizaba entre los campesinos: las tierras pasaron a sus manos, sus aspiraciones fueron satisfechas. Pero ¿cómo vivir ahora sin nobleza y sin policía? ¿Cómo organizarse fraternalmente para que todos pudieran vivir bien? ¿Cómo disponer la vida? Tales eran las preguntas de los campesinos. Podría dar personalmente varias centenas de ejemplos y de hechos que mostrarían el estado de espíritu de los campesinos revolucionarios, progresista y de clara tendencia comunista antiestatal. Muy particularmente en Ucrania. En Ekaterinoslav, delegados de centenares de pueblos me vinieron a ver, pidiendo que les diera instrucciones y les enseñara cómo construir la nueva vida: la Comuna¹⁰. Nunca habría sospechado tal sed de conocimiento y de luz del campesinado ucraniano. La sed de la novedad, de lo mejor, se apoderaba de todo el mundo. En numerosos pueblos, los campesinos daban el paso hacia principios de vida comunal. Las masas, por supuesto, no se organizaban en comunas completas, sino en arteles¹¹, en cooperativas, en una palabra, en múltiples organizaciones de apoyo mutuo de que habría que hablar más a fondo.

Sólo he indicado estos ejemplos para mostrar cuán profundamente penetraban en las masas obreras y campesinas las ideas de comuna, de solidaridad, de fraternidad y de vida antiestatal: las ideas anarquistas. Eso puede explicar, a mi parecer, el porqué en el camino del poder los bolcheviques se valieron de eslóganes anarquistas, y por qué numerosos anarquistas anduvieron juntos con ellos. Esos anarquistas sobreestimaban, de una parte, el empuje creador de las masas, y subestimaban, por otra parte, la naturaleza del bolchevismo.

Octubre ocurrió, desde luego, como si estuviera inscrito en

el orden de las cosas. Nadie se extrañó, porque más de un mes antes, los fundamentos del orden antiguo se habían derrumbado. El viejo mundo desaparecía, dejando paso al nuevo, a una vida nueva. En todos los frentes –la ofensiva de Kornilov, al norte, los cosacos al sur–, las jóvenes fuerzas de la Revolución se lanzaron a la batalla.

Los anarquistas tuvieron un papel muy importante. Cerca de Petrogrado lucharon con los obreros y los kronstadianos; contra Kaledin hubo anarquistas que dirigieron un destacamento de kronstadianos; el grupo de Cherniakov en el Donbas, los Briantsy en Ekaterinoslav, y una multitud de otros destacamentos anarquistas combatieron con los “blancos”. Por supuesto no sólo destacamentos anarquistas, pero aquí indico sobre todos éstos, dado que hablo de su participación y de su papel determinante en la derrota de los “blancos”.

Sin embargo, esas luchas representaron una evolución capital para el pensamiento y el movimiento anarquistas. En los rangos anarquistas, el fusil cobró importancia; toda la juventud, como todos los que no tenían aún ideas muy claras, todos fueron a los destacamentos y participaron en las actividades militares hasta el fin de la guerra civil. Muchos anarquistas dejaron su vida, no pocos otros ingresaron en las filas del Ejército rojo, en el que todavía están. Pero la mayoría de esos compañeros fue perdida para el anarquismo. Y todo lo que se había creado a duras penas: la reunión y la organización de las fuerzas anarquistas, el trabajo en el seno de las masas obreras y campesinas, todo eso se debilitó y se fue desparramando. El pensamiento anarquista perdió poco a poco su importancia en la revolución.

Los bolcheviques, ellos, no se dormían. Vacilando aún, estando entre los soviets y la Asamblea constituyente, de todos modos estaban resueltos a instalarse con firmeza en el Palacio de Invierno. Sólo en enero de 1918 (¡dos meses después del 25 de octubre!), sin haber alcanzado la mayoría de los votos en las elecciones en la Asamblea Constituyente, y puestos ante el hecho consumado de la dispersión de ésta por un destacamento de marineros mandado por el anarquista Selesniakov¹², los bolcheviques rechazaron esta Constituyente.

Ya en esa época, tal como ahora, la política de los bolchevi-

ques esta determinada por la relación de fuerzas. Sin embargo, la revolución proseguía su camino; las olas populares seguían arreciando; los ecos del trueno revolucionario se oían, y las masas continuaban su búsqueda de las vías hacia una vida nueva.

El golpe de Estado de Octubre encontró a los anarquistas mal preparados en el plano teórico y bastante divididos. La mayor parte de ellos, tan enfrascados como estaban en la lucha contra los partidos abiertamente burgueses y reaccionarios, consideraron el golpe político de los bolcheviques como una revolución social y se dejaron llevar por la demagogia bolchevique.

Los anarquistas estaban tan obcecados por la fuerza creciente de la revolución y las victorias sobre la reacción, que se olvidaron de que los bolcheviques-marxistas habían tomado el poder y se creyeron las palabras escritas en la bandera roja: República Federativa Socialista de Rusia.

En el movimiento anarquista de 1917, se encontraban numerosos compañeros vueltos del exilio, en Occidente, donde dominaba el proletariado industrial, y donde el sindicalismo constituía un factor importante en la lucha de la clase obrera por su emancipación.

Dichos compañeros, que tenían poca experiencia, unieron sus voces a los bolcheviques sobre el eslogan de “dictadura del proletariado”, “frente único y período transitorio”. Desatendieron el problema de las relaciones entre anarquismo y dictadura, y el hecho de que la dictadura del proletariado significaba la dictadura de un grupito de obreros sobre varios millones de campesinos. No se planteaban la índole del frente único entre partidos estatales centralizadores y antiestatales descentralizadores en la obra constructiva de la revolución. Por fin seguramente habían perdido de vista que la revolución social, período de edificación de una nueva vida, no necesita un período transitorio. Más aún, esos compañeros tomaron el golpe de Estado dictatorial por la revolución social, a pesar de la aparición del Sovnarkom¹³ que ya existía y dictaba decretos.

Todo lo ya expuesto condujo, salvo algunas excepciones, a la mayor parte de los militantes anarquistas a colaborar con los bolcheviques en las instituciones gubernamentales, aunque seguían criticando el estatismo centralizador. Habría sido más

urgente explotar el debilitamiento de la noción de poder en el seno de las masas, así como la debilidad de la organización gubernamental de los bolcheviques, y de llevar a cabo una fuerte propaganda por las ideas anarquistas. Pero en lugar de contribuir teórica y prácticamente a los problemas de la construcción económica del país sobre una base antiestatal¹⁴; en lugar de estar con las masas prosiguiendo la obra anarquista y responder con enfoque anarquista a las preguntas angustiosas de las masas obreras y campesinas sobre la posibilidad de una nueva forma de relaciones sociales y de prácticas que suponían, numerosos anarquistas, en particular los “intelectuales anarquistas”, tomaron resueltamente la defensa de la “táctica” de los bolcheviques, considerando su presencia en el poder como inevitable, y llamando los anarquistas de la base a un trabajo “creador” con los bolcheviques¹⁵. Muchos entraron en el Partido, mientras que no pocos otros ocupaban puestos responsables.

Quienes ingresaron en el Partido, siguieron llamándose anarquistas. Quienes tomaron puestos, los han conservado hasta hoy¹⁶. Quienes obtuvieron el cargo de mandar informaciones con destino al extranjero, militantes anarquistas más o menos conocidos, también se cuidaron de poner al corriente a los recién venidos a Rusia en esa época. Ellos inundaron Europa con cartas portadoras de noticias sensacionales. Hablaban de la “revolución social”, de “la aurora que se levantaba en el Este”, en el mismo momento en que varias decenas de anarquistas ya habían sido fusilados y varias centenas más se pudrían en la cárcel, bajo las acusaciones más imaginarias y los pretextos más fútiles, tales como anarco-bandidos, anarco-makhnovistas o anarco-contrarrevolucionarios. Fue preciso mucho tiempo, en especial la insurrección de Kronstadt, para que los ojos de algunos de esos compañeros se abrieran. Todo eso explica la incompreensión del golpe bolchevique de octubre, así como las relaciones de los anarquistas con los bolcheviques y la naturaleza verdadera de la revolución rusa.

Sin embargo, la obra anarquista se había desarrollado entre las masas, gracias a los centenares de militantes anarquistas que permanecían en su seno. Se habían ganado la simpatía de la base en la mayor parte de los centros industriales. Secciones

enteras de la red ferroviaria estaban bajo su influencia, así como la cuenca del Donetz y la región industrial del Don. El órgano central de los empleados de Correos estaba redactado por anarquistas. Si, a título de ejemplo, se considera uno de los centros de la cuenca del Donetz, Ekaterinoslav, se ve que los secretarios de sindicatos de metalúrgicos, panaderos, zapateros, trabajadores de la madera, sastres, peones y trabajadores de molinos y otros más, eran anarquistas. En los comités de fábrica de Briansk, Gantke, Dnieprovsky, Chaduard, Trubny, Funklin, en los talleres de Dnieprovsky, de la Sociedad rusa del cemento y otros, los anarquistas eran numerosos, y entre ellos muchos secretarios de comités. Durante el golpe de octubre, una manifestación de 80.000 personas fue organizada, encabezada por la Federación Anarquista de Ekaterinoslav y de la fábrica de Briansk, con banderas negras desplegadas.

Durante una conferencia general regional muchos delegados de los comités de fábrica fueron a ver los anarquistas para pedirles que ayudaran a los obreros a tomar en sus manos toda la producción. Esos simples obreros siguieron durante tres días y tres noches para estudiar esta cuestión. Les fue necesaria a los bolcheviques toda su “influencia” (negarse a dar el financiamiento necesario, las materias primas, el aprovisionamiento, el transporte, etc...) para que los obreros de Ekaterinoslav se sometieran reconociendo el poder de los burócratas estatales. Los mismos hechos se repitieron en otras grandes ciudades como Jarkov, Odesa, Kiev, Mariupol, Rostov, Petrogrado, Moscú e Irkutsk.

En el campo, en Ucrania particularmente, la obra anarquista era muy fecunda. Posibilitó el brote de un movimiento insurreccional revolucionario autónomo. A pesar de las vicisitudes y de las traiciones, ese movimiento mantuvo la permanencia de los principios antiautoritarios y la idea-fuerza de una vida nueva en el seno del campesinado, idea todavía enraizada hoy en día, pese al poder central. Se trata, por supuesto, del grupo de combatientes insurrectos, impropriamente llamado Makhnovchtchina, y que comportaba de hecho varios destacamentos, que se aunaban en contra de los peligros comunes.

A pesar de los renegados y desertores de la mayor parte de los “anarquistas intelectuales”, hubo unos de 40 periódicos, se-

manarios y mensuales, en varias grandes ciudades de Rusia. Se puede estimar a un centenar las publicaciones y periódicos durante toda la duración de la revolución. Algunos desaparecieron a los pocos números, otros se mantuvieron un período más o menos largo. Cabe señalar, sin indicaciones de valor o interés, en Petrogrado y en Kronstadt, *Golos Truda, Burevestinik* [Alba de la Revolución], *Svobodnaya Komuna* [La Comuna Libre], *Volny Kronstadt* [La Libre Kronstadt]; en Moscú, *Anarjia, Trud i Volia* [Trabajo y Libertad], *Volny Golos Truda* [La Voz Libre del Trabajo], *Podpolnaya Anarjia* [la Anarquía clandestina], *Universal*, y *Volnaya Jisn* [La Vida Libre]. En Jarkov, *Jlieb i Volia* [Pan y Libertad], *Rabotchaya Mysl* [El Pensamiento Obrero], *Nabat* [La Campana de Alarma] en Kiev, *Svoboda vnutri nas* [La Libertad está en Nosotros]; en Rostov, *Anarjist*; en Ekaterinoslav¹⁷, *Golos Anarjista* [La Voz del Anarquista].

Había igualmente periódicos y revistas en Saratov, Odesa, Elisabetgrad, Gulay Polie y en numerosos otros lugares. En fin en cada gran ciudad se sacaba una importante literatura anarquista que se expandía por todo el país. Folletos y proclamaciones se imprimían en decenas o centenas de millares de ejemplares.

En toda Rusia los anarquistas estaban actuando. Se convocaban congresos, conferencias, asambleas, uniones regionales y se creaban varios comités. La influencia de los anarquistas en la masa obrera y campesina crecía hasta inquietar [a] los bolcheviques. Éstos se valieron del primer pretexto, para emprender la destrucción de las organizaciones anarquistas en casi todo el país. Antes, la prensa bolchevista comenzó una amplia campaña de denigración en que los medios más rastreros se utilizaron para crear en la “opinión pública” la idea que unos criminales y contrarrevolucionarios inveterados se disimulaban entre los anarquistas¹⁸. Para este fin los bolcheviques usaron todo el arsenal de mentiras y cobardías heredado de sus maestros: Marx, Engels, Liebknecht y otros, superándolos incluso, porque ellos disponían del poder.

El asalto empezó una noche de abril de 1918 contra los anarquistas de Moscú, que ocupaban entonces unos 26 mansiones particulares. Habían repartido la misma víspera paquetes de papel a los anarquistas, los bolcheviques, armados con ametralladoras y hasta cañones rompieron el fuego, sin ningún avi-

so previo¹⁹, sobre las casas donde dormían apaciblemente los anarquistas. En muchos sitios, los anarquistas, por pensar ser atacados por guardias blancos, se defendieron con saña. El ruido de las ametralladoras y el sonido de los cañones retumbó toda la noche.

Bela Kun, futuro presidente de la República soviética húngara, dirigió personalmente ese asalto, al fin del cual quedaron disueltas las organizaciones anarquistas, cerrados los clubes, prohibida la prensa anarquista e incautada y destruida toda la literatura anarquista. Mientras tanto, Trotsky, en nombre de los bolcheviques, llevaba negociaciones con el presidente de la Cruz Roja norteamericana en Rusia, Robbins²⁰, proponiéndole crear un frente contra los alemanes y ayudar a la Entente, si ésta reconocía el gobierno bolchevique.

Poco después, la paz fue concluida con el imperialismo alemán. A la muerte del conde Mirbach, embajador de Alemania²¹, los bolcheviques respondieron con el asesinato de 500 socialistas revolucionarios de izquierda. Asimismo, el gobierno bolchevique y su representante en Berlín, Yoffe, se unieron a las lamentaciones de Hindenburg y de Guillermo II, a raíz de la muerte del gobernador alemán de Ucrania, el feldmarechal Eichorn. Entregado a los alemanes el autor del atentado, el marinero Donskoy, socialista revolucionario de izquierda, fue torturado por el contraespionaje alemán, y otros millares de revolucionarios murieron a mano de los verdugos o fueron enviados a las cárceles de Ucrania y del Don. Por lo tanto ya a inicios de 1918, los bolcheviques comunistas, para guardar el poder, traicionaban a la revolución y a los revolucionarios rusos. Es sorprendente constatar cómo la leyenda del “revolucionario” bolchevique ha podido propagarse por el mundo entero.

En la Ucrania, bajo el poder del “hetman”, los anarquistas tuvieron un gran papel. Hastiados de los alemanes, del “hetman” y de la pandilla de oficiales, se alzaron las masas y libraron una lucha gigantesca contra las fuerzas de ocupación alemana, francesa, inglesa. Numerosos destacamentos insurreccionales anarquistas aparecieron, de los que la prensa bolchevique habló con creces. Citemos sólo el movimiento revolucionario insurreccional, conocido bajo el nombre de Makhnovchtchina, cuya importancia en la historia de la revolución rusa fue consi-

derable y que los bolcheviques intentaron asimilar a todo el movimiento anarquista ruso²².

Anarquista, condenado a muerte en 1907, pena que fue conmutada a presidio de por vida por ser menor de edad, Makhno estaba todavía en Moscú en 1916, encadenado en la cárcel Boutyrki²³. Fue liberado por la revolución de febrero. Hijo de campesino, había sido obrero en Gulay Polie y completó su instrucción en la cárcel, convirtiéndose en un buen orador y un organizador emprendedor y lleno de iniciativas. Desempeñó un papel importante en 1917 en la región de Gulay Polie, beneficiándose de una gran popularidad entre los obreros y campesinos locales. Reapareció ilegalmente en la región, en la segunda mitad de 1918. A los excesos cometidos por los propietarios agrícolas alemanes y otros reaccionarios contra los campesinos y los trabajadores, respondió con actos terroristas llevados adelante con otros dos compañeros. Se hizo muy rápidamente popular entre todos los trabajadores ucranianos. A principios de 1919, su solo nombre era una amenaza para cualquier contrarrevolucionario. Destacamentos de millares de guerrilleros se reclamaban de él. En 1919, entre los destacamentos de guerrilleros insurrectos que limpiaban toda Ucrania de las tropas contrarrevolucionarias, los destacamentos makhnovistas tomaron una de las más activas partes.

La importancia de los guerrilleros insurrectos en la lucha contra las diferentes fuerzas contrarrevolucionarias no puede ser subestimada. Esos destacamentos, constituidos por trabajadores voluntarios y luchando de modo autónomo, defendieron la revolución rusa contra la reacción, ya estuviera en el sur, el este, en Siberia, o en el Turkestán. La guerra revolucionaria de guerrilleros fue uno de los pilares en los que se apoyó la revolución rusa. Los futuros historiadores de la revolución rusa escribirán no poco sobre el papel del anarquismo.

Inmediatamente después de su entrada en Ucrania liberada por los destacamentos insurreccionales de guerrilleros, los bolcheviques se dieron cuenta de que lograrían, más con la demagogia que con la fuerza, el apoyo de los trabajadores, dada la gran desconfianza de las masas laboriosas para con cualquier poder. Las principales fuerzas insurreccionales, bajo el mando

de Makhno (que Trotsky había confirmado como comandante de división) tenían entonces la parte más neurálgica del frente contra el general Shkuro, uno de los jefes del Ejército de Voluntarios guardias blancos. Mal equipados, abastecidos en caballos, en forraje y en comida por los campesinos, y teniendo que sacar el armamento de los adversarios vencidos, los insurrectos, que mantenían el frente con los bolcheviques, les pidieron armas y pertrechos. Éstos, a la busca de una salida, todo lo prometieron. En realidad Trotsky ya tenía dispuesto su plan para liquidar los insurrectos makhnovistas así como a Makhno, cuya influencia y popularidad temía. Me encontraba en ese momento en Melitopol. El 29 de abril de 1919, alguien vino de Jarkov para avisarme que en una reunión secreta del Comité Central del P.C.R. había sido decidido “liquidar” a Makhno y asestar un “golpe” a los anarquistas. Esta persona no era por otra parte anarquista.

Desde luego Trotsky no entregó el armamento pedido y tras largas jornadas de resistencia desesperada, los insurrectos, faltos de municiones e incapaces entonces de oponerse a la ofensiva enemiga, debieron abandonar sus posiciones. La famosa orden de Trotsky del 4 de mayo de 1919 hizo lo demás. Los bolcheviques apresaron y fusilaron sin proceso a los insurrectos revolucionarios, mientras Shkuro fusilaba los makhnovistas por tandas y acababa a sablazos sin piedad a quienes eran tomados presos. Solamente en la ciudad de Melitopol, los bolcheviques fusilaron a 69 makhnovistas [que se presentaron como] voluntarios para alistarse en el Ejército Rojo²⁴. Numerosos anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda fueron detenidos, y algunos fusilados. Sólo en Jarkov, 7 anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda fueron fusilados.

Es entonces cuando los bolcheviques crearon su Ejército Rojo imperialista, basado en una disciplina férrea y una centralización jerárquica. Debía servirles tanto para luchar contra la contrarrevolución como contra la revolución. Y fue destruido el foco de los insurrectos revolucionarios²⁵, que luchaban por una vida mejor y nueva.

Mientras llevaban una propaganda activa [contra] los anarquistas, los bolcheviques-comunistas organizaron contra ellos una represión general. En Ekaterinoslav, el secretariado

de la Confederación Anarquista de Ucrania, Nabat, fue detenido en su totalidad, así como la mayoría de los militantes de la federación local. Federaciones enteras fueron detenidas en Kiev y en Odesa. En las otras ciudades, una severa represión se abatió sobre las organizaciones anarquistas. Pero dada su breve estadía, los bolcheviques no pudieron aún acabar con el espíritu anarquista cuyo foco, en 1919, permaneció en Ucrania.

Al norte, la represión de los anarquistas se hacía cada más ensañada. La mayor parte de las organizaciones fueron dispersadas, o vegetaron en una casi legalidad. Se vio inclusive que, en Moscú, durante una conferencia autorizada de los anarcosindicalistas, se los detuvo a todos²⁶. La represión era despiadada pero los “intelectuales” anarquistas se callaban, mientras que en el extranjero los anarquistas cooperaban con los comunistas.

En septiembre de 1919, varios miembros de un movimiento anarquista clandestino tiraron una bomba en la sede central del Partido en Moscú, en la callejuela Leontiev. No hubo contacto alguno con los contrarrevolucionarios²⁷.

Aunque no se pudiera dudar de la honestidad revolucionaria de los autores del atentado, como respuesta a las cobardías y traiciones de los bolcheviques, la mayoría de los anarquistas “oficiales” lo condenó²⁸. Ya llegará el día en el que un historiador imparcial de la revolución rusa blanquee los nombres de esas víctimas del terror bolchevista.

En el asunto de la callejuela Leontiev, los bolcheviques encontraron más de un provocador que, bajo la amenaza de ser fusilado²⁹, tuvo que “comprar” su cabeza al precio de la vida de sus compañeros. ¡Todos esos provocadores se convirtieron luego en miembros del P.C.R.! Continuación normal, dado que la mayor parte de los verdugos y provocadores entran en el Partido y que cada miembro del P.C.R. debe colaborar siempre con la Tcheka³⁰.

Después de la explosión de la callejuela Leontiev, los anarquistas ya no tuvieron ninguna posibilidad de acción. En el Norte, se incrementó la represión. En Ucrania, al establecerse los bolcheviques (tras repeler a los blancos con la ayuda una vez más de los insurrectos revolucionarios, en particular de los makhnovistas)³¹, se pusieron a perseguir y a fusilar sin piedad a los anarquistas, ayudados por los provocadores de la callejuela

Leontiev que se habían desparramado en Ucrania. Las reuniones y conferencias públicas estaban prohibidas y las imprentas cerradas, imposibilitando la publicación de periódicos. Mientras seguía esta represión feroz, mano a mano con los comunistas, numerosos anarquistas luchaban y caían en los frentes contra la reacción blanca. Solo en el Norte hubo algunas organizaciones anarquistas, bastante mediocres, toleradas para los extranjeros.

En 1920, la política reaccionaria de “izquierda” estaba en su apogeo. Apoyándose en los frentes exteriores, los bolcheviques prohibieron cualquier libertad de pensamiento y de expresión. Apagaron toda veleidad de libertad, y cuantos se atrevieron a indignarse y protestar fueron despiadadamente fusilados. Por fin, en Ucrania y en Siberia, los movimientos de descontento fueron ahogados en sangre. La masa de los insurrectos, que se había pasado todo el tiempo combatiendo con las armas en la mano, exigió ya que se le rindiera cuentas de las fechorías cometidas por los bolcheviques y sus cómplices en el campo y las ciudades. Exigió igualmente que se cumplieran las promesas de octubre. Pero ya no había prensa independiente, todas las organizaciones revolucionarias estaban disueltas y los revolucionarios habían ido a parar a los calabozos o se escondían.

Si bien la actividad legal anarquista entonces casi había desaparecido completamente, la propaganda anarquista seguía intensa en las comarcas más alejadas de Rusia. A veces hasta alcanzaba la misma base del Partido Comunista. Era la que había creído sinceramente que era posible realizar el comunismo desde “arriba”, que se podía estar en el poder sin usurparlo, que se podía ser miembro de un partido represivo sin burocratizarse, y participar en la máquina estatal sin caer en la “comisariocracia”. Ante lo que ocurría, perdía sus ilusiones. El Partido fue sacudido y una oposición se preparaba. Los militantes más honestos y más temerarios lo dejaron, exponiéndose a graves problemas, porque todo miembro del Partido debía considerarse como movilizado. Esas dimisiones y toda oposición fueron severamente perseguidas. El ejemplo más característico fue la eliminación de todo el comité central del Partido Comunista ucraniano, opuesto a Moscú y que no obstante había sido

designado por un congreso panucraniano del Partido. Fue sustituido por un comité central designado por Moscú, a la cabeza de cual estaba el muy conocido Yakovlev (Epstein), y los descontentos fueron trasladados a Siberia, a Murmansk. La represión tocó no sólo a los revolucionarios sino también a los simples obreros agrupados en cooperativas o en comunas libres y que querían conservar su independencia.

Hasta los pacíficos partidarios de Tolstoy fueron ferozmente perseguidos. Varios centenares de ellos fueron encarcelados, y 92 fusilados³². Numerosas comunas anarquistas pacíficas fueron destruidas con los pretextos más falaces: incumplimiento de los decretos o negativa a abastecer los destacamentos de requisas. El 1° de octubre de 1920, un discípulo de Tolstoy, el pacífico Sergio Popov, fue detenido con otros anarquistas en una conferencia de Volin en Moscú. Popov era vegetariano y no comía ni productos lácteos ni huevos. Este terrible enemigo del poder “soviético” fue encerrado en los sótanos de la Tcheka, sometido a la tortura —él, que había quedado sin pasaporte incluso en la época de Nicolás II, que siempre se había negado a tomar armas y que nunca se enfadaba contra nadie— quedó 37 días en el calabozo en la Tcheka, mientras que todos los bolcheviques de Moscú conocían perfectamente sus convicciones. En 1921, fue detenido de nuevo (conmigo), en el instituto de la Construcción de Moscú, por estudiantes comunistas y acusado de ser un contrarrevolucionario “¡llamando a derribar el poder soviético por las armas!”. ¡Un tolstoyano llamando a la insurrección al ejército!

En el campo ucraniano circulaba el dicho: “¡Bajo los bolcheviques, incluso los caballos y las vacas son contrarrevolucionarios!”. Me sucedió varias veces discutir con esos apóstoles de la resistencia pacífica y al escucharles las porquerías que pasaron, temblaba. No les fue mejor, claro, a cualquiera del campo anarquista.

La comuna en la que yo participaba con otros viejos compañeros anarquistas, en la región de Jarkov, fue literalmente saqueada y sabotada por las “autoridades”. Fuera de los obstáculos de todo tipo para recabar ayuda, la Tcheka nos visitaba muchas veces, y los órganos oficiales y oficiosos hacían todo lo posible para que esa comuna voluntaria quebrara y se inte-

grara en la “economía soviética”. Por añadidura, por negarse a suministrar gratuitamente tres sacos de manzanas a la mujer del presidente del comité ejecutivo regional de Jarkov, éste organizó un asalto contra la comuna, nos injurió a todos e hizo la siguiente la declaración: “Rusia es un país comunista y no puede tolerar uniones voluntarias e independientes, de modo que todos tienen que someterse al poder central”. La recolección de frutas fue atrasada, las frutas se pudrieron en los campos, aunque toda la cosecha ya hubiera sido confiscada, bajo formas de conservas y de dulces, por órganos de abastecimiento estatales. Los guardianes que nos vigilaban desviaron una parte, y finalmente la sección agraria local confiscó dos toneladas y media.

Perdimos la paciencia y fuimos a ver al comisario popular de la agricultura, Victorov. A las denuncias, nos contestó con promesas. Pero, desde luego, todo quedó igual, excepto las promesas. Cuando, a petición de Victorov, fuimos a pedir que nos pagaran las frutas tomadas ilegalmente, las piezas oficiales que trataban el caso no aparecieron.

Numerosos fueron los ejemplos de ese género, pero hubo y peores: así algunas comunas fueron atacadas a cañonazos, en la región de Gulay Polie. Ninguna escuela, comuna, cooperativa, que se fundara en principios anarquistas fue ya tolerada. Ya no hubo movimiento anarquista legal ni en Rusia ni en Ucrania. Las 2ª y 3ª conferencias de *Nabat* se celebraron ilegalmente. Todo eso no impidió que prosiguiera la propaganda anarquista. En casi todas las empresas o en cada pueblo, había siempre un anarquista; pero la mayor parte se declaraba sin partido para no ser perseguido, porque las células comunistas “vigilaban” con cuidado cada hecho y gesto en las empresas. En el verano de 1921, al seguir de cerca el congreso panruso de los sindicatos, me di cuenta de que había anarquistas o simpatizantes que, por razones fáciles de comprender, no podían hacer nada y se declaraban sin partido. Sin duda me van a creer difícilmente, y empero son verdades indiscutibles que, en Rusia, no asombran ya a nadie.

La propaganda anarquista se hacía en profundidad en las masas, en las discusiones, las reuniones y los debates. La sed de leer, la necesidad de comprender lo que sucedía, era tan grande, tan imperiosa, que en numerosos pueblos, en verano, tras

una dura jornada de labor, los campesinos se reunían y durante horas enteras se hacían leer obras en voz alta. En la provincia de Kiev, me pasó ver periódicos anarquistas circular en tres distritos, de modo que los caracteres se habían vuelto apenas legibles. Pero los jóvenes campesinos los leían no obstante hasta el final. Encontré en el campo ucraniano a algunos campesinos que se habían leído en ruso toda la literatura anarquista, de Stirner a Tucker, y usaban la teoría con tanta destreza, incluso mejor que los políticos profesionales. El único ejemplo de la Makhnovchtchina basta para enseñar que las masas aspiraban instintivamente, y más o menos conscientemente, a una sociedad diferente, libre, sin patrones, ni capitalistas, sin propietarios ni gobierno, sin autoridad. Es la razón por la que bolcheviques y guardias blancos odiaban tanto a los obreros y campesinos ucranianos y llevaron contra ellos una represión tan encarnizada.

Además, creo poder afirmar que en adelante será difícil para cualquier gobierno reinar tranquilamente en Ucrania. En tanto que secretario del buró anarquista de la cuenca del Donetz, en Ekaterinoslav, en 1918, tuve que mantener una correspondencia con 1.400 pueblos. ¡Qué variedad de cuestiones e intereses! ¡Qué sed de conocimientos, de luz! Y en particular, ¡qué curiosidad para los medios, métodos y enfoques de una nueva vida! ¡Qué voluntad creadora! Teatros, bibliotecas, empresas culturales de todo tipo, todo interesaba al campo ucraniano. Cada conversación con los delegados, cada carta, expresaban la necesidad de nuevas escuelas, la aspiración a la creación de comunas y de uniones voluntarias. Hoy día, a pesar de las múltiples represiones bolcheviques, ese interés sigue siempre sensible. En 1920, en Ucrania, en especial en la cuenca del Donetz, al abrigo de las miradas comunistas, los obreros mantuvieron reuniones para discutir la construcción de la vida sobre bases anarquistas. Les células comunistas confiscaban sistemáticamente en los hogares de los obreros todos los folletos o documentaciones anarquistas. En algunos lugares se llegó incluso a realizar asambleas clandestinas de representantes de obreros y de campesinos cercanos. Edificación de una vida nueva, intercambio entre ciudad y campo, soviets libres, uniones obreras. Tales fueron algunas de las cuestiones tratadas. Unos

programas fueron a veces elaborados, y si bien estaban mal redactados y a veces eran confusos, reflejaban una búsqueda muy seria.

En la cuenca del Donetz, algunos comités obreros del Partido y algunas organizaciones comunistas fueron totalmente compuestos de trabajadores anarquizantes. Hay que decir que la cuenca de Donetz, con población exclusivamente obrera, está tan contaminada por las tendencias antiautoritarias y anarquistas, que ni Trotsky, ni Lomov, ni Dzerjinsky, a pesar de todas sus medidas coercitivas (deportaciones al Norte, traslado de población, detenciones, multas, etc.), no han podido hasta la fecha instaurar allí el “orden comunista”.

Hasta hubo anarquistas que se mantuvieron apartados de las masas laboriosas, atendiendo únicamente el papeleo autopublicitario, y no dándose cuenta de ese trabajo profundo en el seno de las masas. No pienso sobreestimar ese fenómeno, pero sé que ese interés por la edificación de una vida nueva con fundamentos antiestatales se apagará si no tiene una base teórica. Pero el interés por construir una nueva vida, la sed de comprender, siempre existió y siempre existirá.

Un trabajo profundo había tenido lugar igualmente entre los obreros. Las organizaciones estatalizadas se debilitaban y fueron abandonadas por los obreros. Sólo subsistieron el oropel y los representantes oficiales de los sindicatos rusos pudieron hablar en nombre de los obreros. El espíritu de organización no desapareció con eso; se desplazó a otra parte, a la producción. Sin la ayuda y hasta en contra de la voluntad de los organismos oficiales, los obreros llevaron una lucha valiente por la defensa de sus intereses contra los múltiples ataques del capitalismo privado o estatal. Hubo millares de huelgas que alcanzaron a veces ciudades enteras y regiones pobladas de millones de obreros. Esas huelgas, desencadenadas contra la voluntad de los sindicatos estatales y de los soviets bolchevizados, duraron semanas y meses, y fueron a menudo acabadas con la ametralladora. Jarkov, a fines de 1920, Moscú, Petrogrado y decenas más de ciudades en febrero de 1921, son otros tantos ejemplos irrefutables sobre los cuales el futuro historiador del movimiento obrero y de la revolución rusa tendrá que estudiar.

Las diferentes organizaciones culturales fueron igualmente

tomadas en mano por el Estado, que organizó en las mismas representaciones teatrales y varias actividades, pero bajo el control de los bolcheviques comunistas. Los obreros tuvieron sus propias organizaciones y es interesante saber que esos pequeños clubes ilegales atrajeron incluso a obreros comunistas.

En estos clubes obreros improvisados, los trabajadores se reunían para discutir sus problemas. En una de esas grandes ciudades (que por razones obvias, no puedo citar), los instructores, muchas veces comunistas, transportaban por toda la red ferroviaria de la región “instrucciones” y literatura anarquistas. Esos instructores reunían también las opiniones, base de elaboración de proyectos de organización de la producción de fábricas, la centralización local, la producción móvil, la producción agraria, el intercambio. Llamaba la atención uno de ellos, intitulado *Sindicato único de la ciudad y del campo*, redactado con bastante esmero por muchos obreros, miembros del Partido Comunista y por antiguos comisarios conocidos. En una de esas asambleas de comunistas libres –tal era el nombre que se daban– vi al antiguo presidente de la Tcheka de toda una red de ferrocarriles, ya de nuevo obrero de fábrica, servir de “vigilante”.

La juventud tampoco quedaba inactiva, pero sin poder crear ni organizaciones ni uniones libres, tuvo que adherirse a la Unión de la Juventud Comunista –para así disponer de locales y bibliotecas– ante la alternativa de estar incapacitada para desplazarse o de, en una palabra, no poder hacer nada. En 1920, en un congreso de la juventud ucraniana, el 35-37 % de los delegados resultaron anarquizantes. Los jóvenes se agrupaban en la juventud comunista porque era la única solución. En Jarkov, durante la llegada de Zinoviev en 1920, se produjo una cosa curiosa: unos jóvenes fueron al almacén “La Libre Fraternidad”, pidiendo obras de Kropotkin para “rechazar la pandilla de [Grisha] Zinoviev”. En el momento de las “libertades”, o sea durante la conclusión del acuerdo entre el movimiento makhnovista y el gobierno “soviético”, los anarquistas fueron autorizados a obrar libremente. Esa Unión de la Juventud Comunista quiso tomar abiertamente el nombre de anarquista³³. Tal estado de espíritu apareció entonces claramente, tanto entre los obreros como entre los campesinos, los soldados rojos o inclusive entre la juventud escolarizada. Y eso que a menudo he oído

decir, aun de parte de numerosos anarquistas, aislados de la realidad, que las masas son reaccionarias, burguesas, socialistas de centro derecha, etcétera.

Ese período de “libertades” enseñó a las claras a todos cuál era el estado de espíritu de las masas. Desde octubre y hasta el 25 de noviembre de 1920, los obreros y campesinos de Ucrania vivieron de nuevo el gran ímpetu de 1917. En Jarkov, la sed de libertad, de pensamiento y de expresión, empujó las masas a orientarse hacia las ideas anarquistas, pese a la vigilancia de la Tcheka y de sus enjambres de espías y provocadores. Durante las conferencias del club anarquista, la multitud era tan numerosa que ya no se podía ni salir ni entrar, y aun muchos obreros y soldados rojos quedaban fuera. En el mismo edificio se hallaba el local de los mencheviques, pero eran raros los obreros que asistían a sus exposiciones. Así, en una reunión sobre la makhnovchtchina, no tuvieron más que 17 personas, 2 de las cuales anarquistas y 15 mencheviques.

En todas las fábricas, los anarquistas estaban acogidos fraternalmente como amigos muy seguros, y muy a menudo los obreros no dejaban hablar a los otros oradores. Al decir eso, no creo sobrestimar la naturaleza de ese fenómeno, pero la disposición de espíritu y las relaciones de las masas para con los anarquistas son características. Del periódico [semanario] *Nabat*, se publicaban sólo tres mil ejemplares (los bolcheviques no permitieron una tirada más elevada), se distribuía a los representantes de fábricas y unidades del Ejército Rojo, entre uno y cuatro ejemplares por cada uno, pasando de mano en mano hasta quedar como trapos. Puedo decir que no hubo ni una factoría a la que los anarquistas no fueran invitados. Más de una vez, por otra parte, ocurrió que las células comunistas se negaban a abrir asambleas-debates por reclamar los obreros la intervención de los anarquistas. Por fin, fábricas como la de la construcción de locomotoras, que empleaba cinco mil obreros, estaba en huelga a pesar de todas las amenazas, exigiendo medidas revolucionarias precisas, de las que la prensa comunista oficial de la época habló ampliamente. En la escuela de los cooperadores, se formaron casi treinta anarquistas y ciento cincuenta simpatizantes, o sea la mayoría de los estudiantes que comenzaron incluso clases regulares

sobre anarquismo, con la participación del autor de estas líneas.

Hubo inclusive un movimiento no despreciable en las unidades del Ejército Rojo. En todos los destacamentos, acogían calurosamente a los anarquistas, y el día de la apertura del congreso anarquista, las unidades del Ejército Rojo se prepararon para una manifestación.

Un hecho aún más significativo: representantes de varias unidades del Ejército Rojo encontraron anarquistas de Jarkov y les propusieron tomar el poder por su cuenta. El hecho, en sí bastante característico e interesante, muestra la influencia de los anarquistas y también la incomprensión del anarquismo que podía haber. Hasta el destacamento especial del Sovnarkom (Consejo de los comisarios del pueblo) en Ucrania fue del lado de los anarquistas. Si éstos hubieran querido pasar a ser políticos aventureros, del género de los bolcheviques, en ese momento habrían podido fácilmente toma el poder en toda Ucrania.

Este solo período puede demostrar a muchos que el espíritu revolucionario no está muerto en las masas, y que los principios anarquistas antiestatales, de descentralización, de autoorganización, de libre iniciativa, han entrado profundamente en el espíritu de los trabajadores, aunque sea todavía de manera inconsciente. Tal período abrió los ojos incluso a algunos “pesimistas”.

Por todas partes en Ucrania, el mismo estado de ánimo: centenas de delegados itinerantes de campesinos y de obreros venían para encontrar a los anarquistas, creyendo descubrir en ellos las respuestas a sus esperanzas.

Mientras tanto el ejército revolucionario insurreccional (makhnovista) “ayudaba” al Ejército Rojo a realizar, en 13-15 días, lo que éstos, con su centralización y su disciplina férrea, no pudieron hacer en un año entero. El ejército revolucionario insurreccional ayudó a vencer y a destruir todo el ejército de Wrangel, y a limpiar todo el sur de Rusia de los ejércitos contrarrevolucionarios.

En Jarkov, el congreso anarquista fue convocado para el 1° de diciembre de 1920 y los delegados empezaron a llegar de todas las regiones de Rusia. Pero durante el rápido incremento de la influencia anarquista, juzgada “inoportuna” por los bol-

cheviques, éstos, en la noche del 26 de noviembre de 1920 procedieron en toda Ucrania a la detención en masa de los anarquistas y de los makhnovistas. Durante una semana todos los órganos de la Tcheka y destacamentos disciplinarios del Ejército Rojo funcionaron sin interrupción. Una gran cantidad de revolucionarios, que acababan de luchar juntos con el Ejército Rojo contra los “blancos” fueron alevosamente detenidos y fusilados. Millares de anarquistas y de makhnovistas llenaban las celdas. Sólo en la ciudad de Jarkov, 3.000 personas fueron detenidas, de las que 348 permanecieron detenidas. Entre éstas, había numerosos militantes anarquistas activos³⁴, la mayoría de los cuales sigue aún en las mazmorras bolcheviques. Los obreros de la fábrica de construcción de locomotoras se pusieron entonces en huelga para exigir la liberación de los anarquistas encarcelados. Y, a pesar de las amenazas, de las ametralladoras, de las instrucciones y de los ultimátum, continuaron su huelga de solidaridad, hasta que los anarquistas más conocidos fueron conducidos de noche a Moscú.

“ ... Pero todo eso tuvo lugar en Ucrania. Tal espíritu revolucionario y tal dinamismo únicamente podían acontecer en Ucrania, país donde las masas son clásicamente ‘anarquistas’ y el movimiento insurreccional endémico, en un pueblo históricamente estimulado hacia la libertad, pero no en el Norte, en Rusia, donde la masa es reaccionaria, amorfa y retrógrada, y donde el anarquismo fue aplastado ya en 1918-1919...”

“ ... Abandonad la idea de actuar en Moscú, capital de los bolcheviques; Moscú la roja donde no hay sitio para los anarquistas... Anatol, eres una persona atractiva, allí no harás nada.... Mirad los clubes están vacíos. Los obreros ni los miran. Tienen miedo de oír a los anarquistas. Los intelectuales, los estudiantes, son vagos, monárquicos, antisemitas. Con la frente no se tiran abajo las paredes”.

Eso me decían más o menos los anarquistas más destacados, cuando yo les preguntaba sobre las perspectivas del trabajo anarquista en Moscú, poco después de mi liberación de los Butyrkis, en enero de 1921. Y en efecto, al principio, tuve que reconocer que no había nada que hacer... en los medios

anarquistas de Moscú. Como me lo dijo Karelin³⁵, allí no se encontraban más que “generales sin tropas” y donde todos a los que me dirigía me contestaban con sonrisas apenas disfrazadas.

Pero no es lo importante. Los obreros moscovitas empezaron a escuchar a los anarquistas. En febrero de 1921, al momento de la muerte de Kropotkin, los anarquistas tenían una acogida muy favorable en el medio obrero. Tras los funerales de Kropotkin, que reunieron una muchedumbre enorme, casi no hubo mitin obrero al que los anarquistas no fueran invitados. Cada noche, los obreros llenaban la sala del club de la calle Leontievsky, así como los otros clubes del barrio. En todos los sitios en que pude intervenir, sea el club Leontievsky, las asambleas obreras, la autobase del Sovnarkom, el teatro ucraniano, en el Sergueiev, en todos los centros de enseñanza superior (Academia de Minas, la Universidad, Curso de agronomía Golitsinsky, 1ª y 2ª Veterinario, Técnico superior, 1ª de la Construcción, escuela de Bellas Artes, etc...) las salas estaban atiborradas y cada vez hubo planteamientos y debates serios.

Hasta la universidad comunista de Sverdlovsk contó con varias decenas de simpatizantes, con algunos que se organizaron en grupo. En todos los centros de la enseñanza superior se crearon grupos anarquistas, con un secretariado unificado de estudiantes anarquistas, cuyos miembros fueron detenidos luego, siendo exiliada una parte y la otra mandada a la provincia de Arjangel'sk.

Moscú la obrera, Moscú, la ciudad de los trabajadores, vivía “jornadas de octubre”, como Jarkov en 1920. Un movimiento de huelgas, de cólera y de descontento se desencadenó y tomó tal amplitud, exigiendo los trabajadores el cumplimiento concreto de las “promesas de octubre”, que los bolcheviques se inquietaron seriamente. La indignación de las masas era tan fuerte que aun las “personalidades” anarquistas de Moscú empezaron a agitarse y hablaron de crear “un soviét de acción”. De hecho, era difícil saber adónde iba a llegar la agitación del pueblo. Si iba a arrasarlo todo o no, tal era el odio a los bolcheviques comunistas entre los obreros.

En Moscú y en Petrogrado se constituyeron comités de acción obreros clandestinos, integrados únicamente por trabajadores delegados de la producción. La leyenda de que esos comi-

tés de acción habrían sido mencheviques no tiene fundamento alguno, y de hecho la mayoría aplastante de los miembros de esos comités se consideraban como sin partido y simpatizaban con la extrema izquierda. De las relaciones que pude tener con algunos miembros del comité de Moscú, puedo afirmar que los objetivos de la masa obrera estaban tan cercanos a los de los kronstadianos hasta llegar al punto de confundirse. Fue la maniobra prematura de los obreros del barrio de Jamovnichesky la que echó por el suelo los planes de los obreros de Moscú y dio pie a los bolcheviques a que sofocasen la huelga. Para quienes conozcan la existencia del comité obrero de acción de Moscú, así como el barrio de Jamovnichesky, la huelga amenazaba con extenderse a todo el distrito y los comunistas movilizaron sus destacamentos. Los soldados del Ejército Rojo habían prometido su ayuda a los obreros. Conocidos líderes bolcheviques intervinieron en la universidad comunista de Sverdlovsk y en todos los distritos, para enseñar el peligro de la situación, de que se ampliasen los disturbios, y apelar a medidas extremas. Ante la gravedad del momento algunos centenares de estudiantes, sobre todo de la universidad Sverdlovsk, se vistieron de obreros y fueron a los mítines obreros del barrio de Jamovnichesky. La sala donde habló Kalinin estaba llena de miembros del Partido disfrazados de obreros aplaudiendo con furor, mientras fuera se apretaba una multitud de obreros y obreras inquietos por no haber logrado estar dentro. La delegación de obreros del barrio que se dirigían a los cuarteles fue acogida por ráfagas de ametralladoras. Dos miembros de la misma fueron asesinados y otros heridos. En Moscú, casi todos los soldados rojos fueron desarmados, los kursantis, los destacamentos comunistas y el cuerpo comandante bastaron para cumplir las tareas.

Fue entonces cuando estallaron los disturbios de Petrogrado, así como en algunas otras ciudades, disturbios que hicieron nacer la simpatía de los marineros y de la guarnición de Kronstadt. Si bien se conocen bastante bien los acontecimientos de Kronstadt, recordemos pese a todo que, a todas las ofertas de ayuda financiera o de otro tipo de los blancos, los kronstadianos respondieron “Quédense donde están, no tenemos nada que ver con ustedes”.

La resolución votada el 1° de marzo, en presencia del presidente de la República soviética, Kalinin, y por la que votaron igualmente los comunistas de Kronstadt, pide:

-punto 2 – Establecer la libertad de expresión y de la prensa para los obreros y los campesinos, anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda.

-punto 7 – Suprimir todos los “departamentos políticos”, porque ningún partido debe beneficiarse de privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir del Estado medios financieros. En su lugar, es necesario instituir comisiones de información y de cultura, elegidas en cada localidad y financiadas por el Estado.

Pero es mejor dejar la palabra al periódico bolchevique de Riga, *Novy Puts* [Nuevos Caminos], en su número del 19 de marzo de 1921.

Los marineros de Kronstadt son en mayoría anarquistas. No se sitúan a la derecha de los bolcheviques, sino a la izquierda. En su último telegrama declararon: “¡Viva el poder soviético!” Una sola vez exclamaron: “¡Viva la Asamblea constituyente!” Aquí tenemos una revuelta de izquierda y no una insurrección de derecha.

Kronstadt fue una segunda Comuna de París³⁶, donde se apagaron las mayores esperanzas y las últimas expectativas del pueblo. Por Kronstadt, estaban todos los trabajadores y campesinos revolucionarios de Rusia. Y las exigencias que fueron expresadas allí el 1° de marzo eran las que circulaban de modo apagado en la inmensa Rusia, del mar Blanco a las montañas del Cáucaso, desde Vladivostok hasta la frontera occidental.

La insurrección de Kronstadt, provocada por una pandilla de charlatanes y políticos, encabezada por Lenin y Trotsky, fue aplastada sin piedad. Pero los 900 fusilados de Kronstadt, y cuantos fueron diezmados en los regimiento por negarse a ir al asalto de la ciudadela, abrieron, con su muerte heroica, los ojos al proletariado mundial y destruyeron dos fábulas: la primera, fraguada por el Partido Comunista, es que todos los obreros y

campesinos y luego los soldados rojos y los marineros, sostenían a los bolcheviques-comunistas. Apareció en efecto que Kronstadt era resueltamente rojo y manifestaba un espíritu y una práctica anarquistas. La segunda, propagada por los socialistas revolucionarios de derecha, los mencheviques y otros derechistas, pretende que los trabajadores rusos se adhieren a las ideas que ellos defienden. Sin duda tienen cierta influencia, pero sólo dura el tiempo de su crítica del poder bolchevique. En la época de Denikin, del Hetman, de Petliura..., ejercieron también una influencia, pero ni los monárquicos, ni los cadetes, ni siquiera los mencheviques y los socialistas revolucionarios de derecha pudieron en aquel entonces jactarse del apoyo y de la simpatía de los obreros y de los campesinos.

Eso ya no es importante ahora.

Kronstadt fue aplastado. Sin embargo los bolcheviques-comunistas no estuvieron satisfechos. Querían extirpar todo descontento de las masas campesinas y obreras, y les parecía que bastaba con detener los propagandistas anarquistas para seguir reinando tranquilamente y hablando en nombre de los trabajadores. En eso se engañaban totalmente. No es en efecto posible neutralizar de ese modo el “virus” anarquista en Rusia. Lo mismo que en Alemania, no es posible destruir por la fuerza el espíritu de sumisión, de obediencia y respeto, así en Rusia, y muy particularmente en Ucrania, es imposible matar tan rápido el espíritu de libertad, de independencia y de rebeldía. Habría que diezmar y aniquilar generaciones enteras para desarraigar ese espíritu de libertad, de independencia y de odio hacia toda autoridad.

Todos los anarquistas de Moscú, Petrogrado y de casi toda Rusia, fichados por la Tcheka, fueron detenidos. Todos los clubes y las editoriales, etc., fueron saqueados y destruidos.

La represión de marzo de 1921 en Moscú es por otra parte más o menos conocida en el extranjero. Afectó incluso a anarquistas fieles a los bolcheviques y obligó a “los intelectuales” anarquistas a salir de su inercia y, ante el mundo entero, a decir la verdad sobre los bolcheviques. Emma Goldman, Alexandre Berkman, Borovoy, Schapiro y otros denunciaron abiertamente la situación de los anarquistas en Rusia. Las le-

yendas sobre los “anarquistas rusos” y el “anarquismo ruso”, propagadas hasta por numerosas “personalidades” anarquistas, empezaron a agrietarse no sólo en Rusia, sino por todas partes.

Hasta en la cárcel, los anarquistas no se dejaron silenciar por el poder y siguieron el combate. Un episodio bastante conocido es el de la huelga de hambre de la cárcel de Tagansky.

Los anarquistas, encarcelados en Tagansky, desencadenaron una huelga de hambre el 4 de julio de 1921, con el fin de revelar a los delegados extranjeros, llegados a Moscú para el congreso del Komintern, y en particular para la Internacional de los sindicatos rojos, la cara verdadera de los bolcheviques-comunistas. Entendíamos así protestar contra nuestra situación y exigir nuestra liberación. La noticia de la huelga de hambre se propagó gracias al boca a boca y los anarcosindicalistas, los sindicalistas y algunos comunistas extranjeros se alarmaron. Los bolcheviques lograron primero convencer a los delegados, incluidos los anarcosindicalistas, de que únicamente había en las cárceles bandidos y delincuentes sedicentes anarquistas. Pero un delegado anarquista que pudo encontrar clandestinamente a Volin en prisión le pidió que dijera “toda la verdad, sólo la verdad”³⁷.

Los bolcheviques se contradijeron entonces de modo que los delegados insistieron para tener el derecho de verificar la justicia de las declaraciones de Lenin, Trotsky y otros miembros del comité central del PCR. Se los hizo esperar en vano hasta que, a través de su comisión, presentaron un ultimátum y amenazaron con bloquear el trabajo común con los bolcheviques y pidieron que se les prometiera explicar los hechos reales. Pero ni Dzerjinsky ni Samsonov (antiguo emigrante anarquista) pudieron falsificar datos. Las pruebas materiales convencieron los delegados, con excepción de los comunistas, de no esperar más e insistieron por nuestra liberación. Al final tras escándalos entre bastidores, el comité central, después de volver a examinar nuestro caso a petición de los delegados extranjeros decidió expulsarnos al extranjero, con la prohibición de retornar bajo pena de ser fusilados³⁸. Los delegados dieron por nosotros su garantía moral y tras diez días y medio de huelga de hambre, los anarquistas la cesaron. La visibilidad del caso fue conseguida gracias a la estupidez del comité central del P.C.R., en nom-

bre del cual Bujarin hizo el último día del congreso del Profintern un informe sucio y embustero sobre el anarquismo ruso. Provocó un enorme escándalo³⁹. Las mentiras y el verdadero cariz de los bolcheviques fueron así evidentes para todos los delegados, incluso para los afectos a sus ideas.

Pero fue sólo dos meses después de la palabra dada por el comité central y el gobierno “soviético” que fuimos liberados. Mientras tanto, la Tcheka había multiplicado las provocaciones, con el fin de hallar un pretexto para romper la promesa hecha a los delegados extranjeros.

Fueron necesarios en definitiva seis meses para que la promesa se cumpliera por fin, pero de tal modo que cuatro de nosotros, así como sus familias, expulsados con falsa documentación checoslovaca, fueron detenidos en Stetin y vivieron varias semanas con la angustia de ser devueltos a Rusia.

He aquí los nombres de los que fueron expulsados:

Volin, viejo revolucionario conocido en Rusia y en el extranjero, antiguo redactor de *Golos Truda* en Nueva York, luego en Petrogrado, antiguo miembro del secretariado *Nabat* de los anarquistas de Ucrania, redactor y colaborador de numerosas publicaciones anarquistas, delegado en muchos congresos, etcétera⁴⁰.

Yarchuk, anarcosindicalista desde 1903, antiguo deportado, emigrante luego a los Estados Unidos. Dirigente de la manifestación de los marineros de Kronstadt de los 3-5 julio 1917 en Petrogrado, miembro del buró ejecutivo de la Confederación rusa anarcosindicalista, redactor y colaborador de numerosas ediciones anarquistas, delegado en muchos congresos, etcétera.

Maximov, antiguo miembro del colectivo de redacción de *Golos Truda* en Petrogrado y colaborador de numerosas ediciones. Secretario del buró ejecutivo de la Confederación anarcosindicalista, etcétera.

Mrachny, miembro del secretariado del *Nabat* en Ucrania, redactor y colaborador de varias publicaciones.

Feodorov, viejo anarquista, antiguo deportado.

Feldman, viejo anarquista y emigrado.

Mijaylov, miembro del secretariado de los estudiantes unificados.

Anatol [(Gorelik)], anarquista desde 1904, emigrado, redac-

tor y colaborador de numerosas ediciones en Rusia y en el extranjero, antiguo secretario del buró anarquista de la cuenca del Donetz, etcétera.

Yudin y Vorobiev, miembros de los estudiantes unificados.

Numerosos fueron los anarquistas olvidados en la cárcel durante años, sin inculpación alguna, viviendo en condiciones espantosas, de pesadilla, que les provocaron destrozos físicos y morales increíbles. Huelgas de hambre, escándalos, obstrucciones, fueron entonces los únicos medios de protestar. Pero esas protestas quedaban sin respuestas, y los abusos al contrario eran aún más insoportables. Algunos anarquistas acudieron entonces a un medio extremo: la fuga. En Riazan, diez anarquistas consiguieron escaparse, y pasó lo mismo en otras cárceles. A raíz de esas diferentes manifestaciones: huelgas de hambre de Tagansk, evasión de Riazan, los tchekistas furiosos fusilaron con otros condenados a los primeros anarquistas que hallaron, como anarco-bandidos. Así perecieron Lev Cherny (Pavel Turchaninov), viejo anarquista, emigrante, teórico y fundador del anarquismo asociacionista, antiguo secretario de la Federación Anarquista de Moscú; Tania Barón, anarquista desde 1913, muy conocida en Rusia y en Estados Unidos, por haberse fugado una vez de la cárcel de Riazan; V. Potejin, obrero tipógrafo, anarquista; Tijon Kashirin, joven anarquista, fugado de la cárcel de Yaroslav.

La Tcheka no se conformó con asesinar a esos compañeros, mancilló también su memoria para desacreditarlos a los ojos de la gente mal informada. Se mofó igualmente de ellos. Así, unos días antes de su ejecución, le anunciaron a Lev Cherny que iba a ser liberado rápidamente. Potejin, enfermo, fue arrancado de su cama. Así se vengan los bolcheviques-comunistas de sus fracasos políticos ante los anarquistas. En la actualidad, centenares de anarquistas están aún en la cárcel:

Olga Taratuta, antigua deportada; Barón, antiguo deportado, emigrante, miembro del secretariado del *Nabat*; Kabas Tarasiuk, igualmente miembro del secretariado de *Nabat*, que militó en Estados Unidos en la Unión de obreros rusos; Olonestsky, miembro del secretariado de *Nabat*; Askarov, miembro de los anarquistas universalistas, viejo anarquista, emigrante; Barmash, emigrante, ex condenado a muerte, miembro del se-

cretariado de los anarquistas universalistas; Schapiro y Stetchenko, miembros de los anarquistas universalistas; Yaroslavskaya, vieja deportada; Karasik, deportado y ex condenado a muerte, así como decenas, cuando centenas de otros, anarquistas conocidos y activos o jóvenes simpatizantes.

Muchos han sido deportados al Norte, y es difícil ayudarlos a causa de numerosos obstáculos que ponen los bolcheviques. Hace poco en Moscú varios anarquistas que recogían fondos para ayudar los encarcelados fueron detenidos en las fábricas Alsvang y Bromleiev, el Instituto de la Construcción... Sin embargo numerosos encarcelados están enfermos, escupen sangre, sufren de enfermedades infecciosas y les es necesaria la mayor ayuda del extranjero.

Los bolcheviques-comunistas “vencieron”, destruyendo las esperanzas de los trabajadores y de los revolucionarios. La reacción, el hambre, el frío se han apoderado de Rusia... ¿Acaso perecieron en vano los mejores? ¿En vano se vertió ese mar de sangre del pueblo? De lo expuesto aquí se ve que no y que la semilla anarquista traerá sus frutos en la próxima revolución rusa.

La revolución tiene secuelas terribles y sanguinarias, particularmente cuando pandillas politiqueras se arraigan apoyándose en la ignorancia y la confianza de las masas, y la lucha por el poder es tan intensa entre los individuos y los grupos.

Ojalá en la próxima revolución rusa sepan los anarquistas actuar y organizarse, propiciando una revolución social basada en principios antiestatales y libremente federalistas. En Rusia, todas las esperanzas son posibles.

¿Qué cumplieron pues los anarquistas en la revolución rusa y cuál fue su papel? Lavaron el anarquismo de todas las acusaciones lanzadas por los ideólogos burgueses, de Hurmandis, Menchikov y Martov a Lenin, Chernov y Bujarin.

Destruyeron entre los mismos anarquistas la mística de la bomba y del revólver y extirparon la idea de que las “ex[propiaciones]” y el “terror” constituían la base de la táctica anarquista. Profundizaron en los medios anarquistas la comprensión del anarquismo, levantaron la conciencia de la masa

anarquista. Establecieron nuevas formas de organización anarquista, sindicales o económicas, que las masas trataron de llevar a cabo concretamente. Plantearon no sólo los problemas de destrucción sino también de construcción social. Se esforzaron por resolver cuestiones concretas de táctica. Introdujeron profundamente en las masas laboriosas el pensamiento de libre iniciativa, de principios antiestatales, de federalismo, de autoorganización de las masas, y lograron en parte destruir la fe en la autoridad, el poder, y sobre todo en el héroe, así como en el Partido y en los guías.

Impulsaron en las masas obreras y campesinas el sentimiento de independencia y la conciencia de su mérito propio. Introdujeron en las masas nuevas formas de organización de los trabajadores: comités de fábricas, organizaciones de producción tan profundas que los bolcheviques tuvieron que reconocerlas y contar con ellas, cuando todavía en 1917 muchos bolcheviques se oponían a la reorganización de los sindicatos en organizaciones de producción.

Comunicaron con más o menos fuerza la conciencia y el sentimiento de solidaridad y de apoyo mutuo. Indicaron a las masas laboriosas una nueva concepción de la revolución, que consiste en cambiar radicalmente las condiciones de vida. Realizaron una obra cultural grandiosa.

En tanto que revolucionarios, los anarquistas tomaron una parte activa en todas las manifestaciones de masas y estuvieron en primera fila en todos los combates contra los contrarrevolucionarios, verdad además a menudo reconocida por la prensa “soviética”.

En cada movimiento social liberador tomaron una parte activa aportando el espíritu de valentía, audacia e independencia. Una gran cantidad de anarquistas se quedaron trabajando en sus puestos. Serán un ejemplo de acción y de fuerte palabra por la libertad, como lo son ahora para las masas, como actitud independiente y consciente. Están sembrando entre las masas de familias de trabajadores el pensamiento de un futuro creador sobre la base del amor a la libertad, la independencia, la conciencia de la fuerza de la autoorganización, de la libre iniciativa y de la necesidad de construir una nueva vida.

Se entiende que el éxito de los anarquistas fue propiciado

por otros motivos. Pero no se debe disminuir el papel y el sentido de los obreros anarquistas anónimos.

No fue por la gloria, el honor, el autobombo y el lucir en el mundo, ni tampoco por radicalismo, o por la historia, que obraron y siguen obrando esos millares de anarquistas y decenas de millares de anarquizantes. Pero su trabajo –la obra de los obreros anónimos de la idea– puede dar fuerza y poder para una nueva ola que no sólo destruirá el viejo orden, sino que construirá un nuevo y brillante futuro humano. Con esta “pequeña” obra, que no se nota, colocan una piedra sobre otra como cimientos de la nueva vida.

La vida depara la misma suerte a distintos individuos. Y la nueva vida sólo podrá ser así libre, feliz y completa cuando la mayor cantidad de fuerza se empeñe en crear una nueva vida libre, de modo consciente para unos, casi consciente para otros, y para algunos, por la influencia global, inconsciente.

Estos trabajadores anarquistas anónimos no esperan el reconocimiento por su obra enorme pero poco conocida. Pero les agradecemos y necesitan nuestra ayuda moral y real. Ayudémoslos en la obra común

Todos los trabajadores, todos, quienes deseen la emancipación del trabajo de las cadenas del capital y del Estado, del individuo del yugo de la esclavitud secular, deben alzar la voz para exigir de los comunistas bolcheviques que cesen en su actitud de Judas.

Todos cuantos defienden los intereses de los trabajadores deben proteger a sus compañeros y correligionarios rusos de los sátrapas, que tienen una actitud sucia, de verdugos de los revolucionarios y del pensamiento revolucionario. Cualquier revolucionario honrado debe rechazar a los “amigos” que realizan esos actos, en tanto ejecutores de acciones sucias, como infames verdugos. No puede haber sitio para tales tipos en los medios revolucionarios.

Al grito universal de “¡Pan por Rusia!” hay que agregar “¡Libertad para los trabajadores y las masas revolucionarias de Rusia!”.

En lugar de “Amigos de la Rusia soviética” organicemos por todas partes la asociación “¡Amigos de las masas revolucionarias explotadas de Rusia!”. Es imprescindible, por lo tan-

to, que se restablezca la vida normal del pueblo trabajador ruso⁴¹ y que haya Pan y Libertad⁴².

Anatol Gorelik. Berlín, marzo de 1922.

NOTAS:

- ¹ Casi todas las notas son de Gorelik. Algunas otras, además de unas pocas del traductor al español, vienen de la traducción de este folleto del ruso al francés de Alexandre Skirda, incansable anarquista ruso francés, en *Les anarchistes dans la révolution russe*, París, 1973 [reed., París, 2000, como *Les anarchistes russes (les soviets et la révolution de 1917)*] y se destacan como NDT y NDS respectivamente.
- ² Judakov, anarquista desde 1892, era ferroviario. Después de la Revolución fue presidente de un comité del ejército, que se hallaba en la región. Este hecho me lo contó el mismo Judakov.
- ³ En Jarkov, en junio de 1917 se organizó la primera conferencia de los anarquistas del sur de Rusia. Se tomaron resoluciones sobre problemas precisos [relacionados con la propaganda y con la forma de considerar los múltiples aspectos de la vida], decidiéndose convocar a un Congreso anarquista panruso. Véase. *Jlieb i Volia* [Pan y Libertad] boletín [mensual de la federación anarquista] de Jarkov en ese momento. Algunas conferencias comarcales y regionales tuvieron lugar también en Petrogrado, Moscú, Saratov y casi todas las ciudades grandes de Rusia.
- ⁴ Véanse los folletos de Lenin: *El Estado y la Revolución*, *Los partidos políticos en Rusia*, y otros, donde pretende que los bolcheviques son más anarquistas que los mismos anarquistas. Lo mismo han expresado Bujarin, en *El ABC del comunismo*.
- ⁵ Los comités de talleres y fábricas fueron creados por los mismos trabajadores, justo después de la revolución de febrero. Su función era controlar la producción, y su objetivo tomar en mano la producción. Para el futuro, los comités de talleres y fábricas tendrán un papel que cumplir, pero en la actualidad, se han convertido en órganos bolcheviques de vigilancia de los trabajadores.
- ⁶ Los dirigentes bolcheviques (socialdemócratas) estaban en contra de la manifestación. Trotsky hasta intervino contra esta acción la víspera del 3 de julio en algunos mítines de fábrica.
- ⁷ La dirección y la gestión de las fábricas pasaban a las manos de los comités de fábrica, elegidos y controlados por los mismos obreros. Cada fábrica estaba dirigida por su comité de fábrica.
- ⁸ Véase *El Estado desde el punto de vista marxista*, de Lenin, redactado en 1917. ([Y Lewin] en la tesis 20 del [internacional] comunista), *El ABC del comunismo*. En ruso es igual excepto "Lenin, 20 tesis del Komintern". Visiblemente en *La Antorcha*, la palabra Lenin pasó erróneamente como "Lewin" (NDT).
- ⁹ El congreso fue ilegal, sin embargo hubo delegados de casi toda Rusia y Siberia. Tuvo lugar el 25 de diciembre de 1917.

- ¹⁰ La idea de la Comuna penetró profundamente en la conciencia de las masas laboriosas ya antes de Octubre, y ese hecho jugó, tal vez, un papel en la transformación de los bolcheviques en “comunistas”.
- ¹¹ Artel: cooperativa de trabajo en Rusia antes de 1917 (NDT).
- ¹² Selesniakov estaba de guardia en la Asamblea Constituyente. Tarde por la noche se acercó tranquilamente del presidente de la Asamblea, el socialista revolucionario Chernov, y propuso a todos los miembros de la Constituyente que se fueran porque molestaban con su trabajo y su parloteo (“Los marineros quieren dormir”). Así de sencillo acabó la Asamblea Constituyente. Los bolcheviques no participaron en esta disolución. Sólo ratificaron el hecho consumado. El compañero Selesniakov, a pesar de su mérito ante la revolución, fue perseguido por los bolcheviques y tuvo que esconderse. El mismo año Denikin ofertaba 400.000 rublos por su cabeza. Selesniakov murió en el frente contra Denikin.
- ¹³ Sovnarkom: soviét de los comisarios del pueblo, “el gobierno soviético” (NDS).
- ¹⁴ Durante la Revolución, ningún texto importante (excepto algunos artículos y folletos) fue editado en ese ámbito.
- ¹⁵ Eso apareció de modo particularmente claro en el único número del periódico *Golos Truda*, publicado en Moscú en 1919.
- ¹⁶ Los nombres no son muy importantes, pero para no dar la impresión de hablar en el vacío citamos algunos de los anarquistas más conocidos y que están concernidos: el obrero Alfa (Aniket), Lys, Kilbatchiche [Victor Serge (NDS)] Novomirsky, Krasnoshchokov-Tombinson, Osursky, de Chicago, Samsonov, Baron, el londinense, Sacha Feldman, Ravkin, y una multitud de otros entraron en el Partido (Samsonov, en tanto que miembro del colegio de la Tcheka, fue luego uno de los más terribles perseguidores de los anarquistas). Roschstine-Grosman, Shatov, Sandomirsky, Aleinikov, Kamenitsky, Sacha Taratuta, Rotenberg, Dukalsky, Jaim el londinense (Geytsman) y una masa de otros se convirtieron en anarquistas soviéticos o anarco-bolcheviques. A. Shapiro, Maximov, Berkman y otros, son antiguos anarquistas soviéticos. Y no hablo de todos los que simpatizaron o casi con la “Gran Experiencia” bolchevista.
- ¹⁷ Actualmente Dnepropetrovsk (NDS).
- ¹⁸ Véase Bujarin, *El ABC del comunismo*; Radek, *El poder soviético y los anarquistas*. La prensa del momento y los escritos de otras personalidades bolcheviques.
- ¹⁹ Numerosos compañeros fueron detenidos apenas vestidos. Uno de los anarquistas, el compañero F., preguntó al juez de instrucción que lo interrogaba: “¿Por qué hizo eso?” el juez le respondió: “Los representantes de la Entente [los aliados occidentales unidos en su intervención en la Rusia revolucionaria (NDS)] están ahora en Vologda y rechazaron cualquier negociación, declarando que no pueden discutir con un gobierno que camina la mano en la mano con los anarquistas y que les otorga tanta libertad... no podíamos proceder de otra manera. Deben comprender ustedes que no podíamos actuar de otro modo”.
- ²⁰ Véase *Condannés à 20 ans, l'affaire des anarchistes américains* Abraham, Lipman, et autres en 1918-1919, en Estados Unidos (NDS).

- ²¹ Ejecutado por los S.R. de izquierda (NDS).
- ²² Véase el folleto de Iakovlev, *Los anarcosindicalistas rusos ante el juicio del proletariado mundial*, editado por el Komintern en varias lenguas extranjeras. Últimamente una propaganda intensiva se lleva en ese sentido para desacreditar el anarquismo ruso.
- ²³ Famosa cárcel política, en tiempos del zarismo, que la Tcheka utilizó intensamente luego (NDS).
- ²⁴ Ese hecho es conocido por el presidente de la Tcheka de Melitopol, el comunista Semenov.
- ²⁵ Para familiarizarse con la índole política y revolucionaria de los insurrectos consultar los Protocolos de los congresos de los revolucionarios insurrectos, la Declaración del Ejército revolucionario insurreccional makhnovista y su órgano, *Put k svobode* (El Camino de la Libertad).
- ²⁶ Véase al respecto el testimonio de Volin. *La revolución desconocida*. (NDS)
- ²⁷ [Véase *Krasnaya kniga* [El Libro Rojo] de la Tcheka.]
- ²⁸ [Enemigo por principio del terror y de la expropiación, no puedo sin embargo no protestar contra los anarquistas “intelectuales” y legales que criticaron el atentado en la prensa estatal bolchevique.]
- ²⁹ Uno de los métodos favoritos de los tchekistas era empujar sus víctimas a la pared y ponerles un revólver en la nuca o hasta disparar de lado. Incluso los más corajudos no lograban siempre aguantar ese suplicio.
- ³⁰ Ciertos verdugos recibían incluso “condecoraciones rojas”. Uno de ellos, Emilianov (creo, pero el hecho es verídico) miembro del P.C.R., que acababa de celebrar su víctima número mil, murió en el sanatorio donde estaba María Spiridonovna [figura legendaria y una de las líderes de los socialistas revolucionarios de izquierda, encarcelada durante años por los bolcheviques (NDS)]. Ese verdugo fue enterrado con una fila en su honor, con la música de la Internacional. Encabezaba la comitiva una bandera roja [aleccionador para los comunistas europeos y americanos].
- ³¹ Consúltese la prensa bolchevique de la época de la lucha contra Denikin.
- ³² Véanse los documentos relativos a este caso en Chertkov (NDS).
- ³³ [Tomo hechos en la vida ucraniana, que viví personalmente, porque militaba allí en ese período.]
- ³⁴ Entre los anarquistas detenidos en Jarkov se hallaban: Volin, Baron, Anatol (Gorelik), Fanny Baron, Mratchny, Yarchuk, Drikker, Stoyanov, Cherez, Lev Kogan, Kalbas, Olga Taratuta y muchos otros, así como los representantes de los makhnovistas: Popov, Budanov, Jojotba, Charin y otros.
- ³⁵ Karelin, a pesar de que el historiador Paul Avrích lo define como “el anarquista oficial de los soviéticos”, escribió un folleto interesante sobre Bakunin, editado en Buenos Aires en ruso: “Así habló Bakunin” (edición gratuita difundida por los sindicatos rusos de Talleres, Berisso, Lavalle y Quilmes [el subrayado es del traductor]), 1921, imprenta de *Golos Truda* [Voz de los Trabajadores] consultable en ruso en http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=466 y la traducción castellana en http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=465 (NDT).
- ³⁶ Kronstadt es la mancha roja más sanguinaria del P.C.R. y del Komintern. [Algunos días después de la “semana roja” en Kronstadt, Lenin en el 10^o

congreso del P.C.R. presentó su programa de Nueva Política Económica NEP.]

- ³⁷ Se trata de Gastón Leval; que relata además este caso en sus memorias, véase *Ni Dieu, ni Maître*, antología anarquista presentada por D. Guérin. (NDS).
- ³⁸ Véase la carta de Trotsky a la comisión (a nombre de Michel), la carta de Lomov a Tom Man, el folleto de Yakovlev, editado en varios idiomas, *Los anarcosindicalistas ante el juicio del proletariado mundial*.
- ³⁹ Véase la reseña [estenográfica] del [primer congreso de la Internacional Sindical Roja] Profintern: el discurso de Bujarin, la respuesta de Sirolle, etcétera.
- ⁴⁰ [Naturalmente que ahora los detenidos son más numerosos y sus condiciones de existencia son peores. Los sucesos de –las islas– Soleviezki y otras cárceles comunistas y los malos tratos sufridos por los presos se han hecho públicos y se han difundido hasta el extranjero. (1925)]
- ⁴¹ En el X congreso panruso del Partido Comunista, se decidió garantizar la propiedad privada con todos los medios de que dispone el Estado y de imponer su intervención en todos los conflictos entre obreros y patrones. Sobre la base de este decreto, el obrero que no se someta a la decisión del Comisariado del trabajo (instancia suprema), puede ser despedido sin previo aviso ni indemnizaciones, o sea entregado a la arbitrariedad del dueño de la factoría. El Estado, aunque sea socialista y esté con un gobierno comunista, permanece un Estado que defiende únicamente los intereses del poder y del capital. [El Estado y la sociedad, como el poder y la libertad, no pueden convivir en paz. Para que florezca la sociedad humana debe desaparecer el Estado, para que exista la libertad, es indispensable la ausencia de poder.]
- ⁴² “Pan y Libertad” fue durante decenios el eslogan de los anarquistas y de los *narodniki* (populistas) (NDT).

ANÁLISIS CRÍTICOS Y REFLEXIONES DESDE BUENOS AIRES

COMENTARIO PRELIMINAR

Este texto, del que no parece haber una edición original en ruso, fue publicado en Buenos Aires, en junio de 1924 por la Biblioteca “La Palestra” de *Tribuna Libertaria* año II, N° 18, con traducción de Julio Compañy. Este estudio aporta mucha documentación en pocas páginas y está redactado con el recuerdo reciente de los eventos. Contiene una serie de críticas, como no considerar el movimiento makhnovista como anarquista, lo que es cierto. Pero Gorelik no llegó a evocar el porqué del éxito de Makhno y el estancamiento de la práctica anarquista en otras partes. Sin embargo, era su planteo en *Los anarquistas en la revolución rusa*. Varios factores jugaron para impedir una profundización, las divisiones de la emigración anarquista rusa y el dolor de la consolidación de la URSS como nación totalitaria despiadada.

Su aporte sobre el antisemitismo es tan interesante como el texto de 1982 en *Samizdat* [de difusión clandestina en la ex URSS] del disidente soviético anarquista V. Litvinov “Nestor Makhno et la question juive”, editado en francés en 1984. Algunas notas se han incluido con el propósito de identificar a ciertos responsables makhnovistas, sobre la base del libro del número dos del movimiento, Belash Dorogui, “Néstora Majnó”.

Frank Mintz

Texto completo

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS EN UCRANIA

PREFACIO¹

La mayoría de los que se dedican a hablar o escribir sobre el “Makhnovismo” describen con preferencia su parte militar, desatendiendo en absoluto el movimiento revolucionario de las masas, del que surgió, a su vez, este otro movimiento revolucionario de sublevación. Es por esto que hasta ahora no conocemos más que los episodios militares y la parte militar de este movimiento.

Tomando todo el movimiento revolucionario de las masas doloridas de Ucrania, ofrece un aspecto de organización militar de batalla.

Los episodios militares son, en el movimiento revolucionario de las masas, manifestaciones de una parte harto limitada de las mismas. Pero debido a que a veces estaba estrechamente ligada la parte militar con el gran movimiento, es que los que pretenden hacer su historia confunden estos dos movimientos tan distintos entre sí haciéndolos aparecer como uno solo.

El movimiento revolucionario de las masas abarcaba a millones de obreros y campesinos y frecuentemente ayudaba a la sublevación revolucionaria. Pero más de una vez la sublevación revolucionaria se desprendió de las masas.

En este breve trabajo nos preocupa más esclarecer el fondo, la esencia de este movimiento, que la descripción de las hazañas, aunque heroicas, hechas por alguna de sus partes, las que, por una u otra causa, se convirtieron en organizaciones puramente militares.

Nos hemos detenido únicamente en el origen y procedencia de la sublevación revolucionaria, el papel que en las mismas desempeñara Makhno y las causas que originaron la lucha entre la sublevación revolucionaria y el gobierno comunista.

Pero no hay que olvidar que el “makhnovismo” no es más que una parte del grandioso movimiento revolucionario de las masas laboriosas de Rusia y en ningún caso puede ser interpretado de otro modo.

Se entiende que en un trabajo tan breve no es posible dar más que los rasgos generales, el fondo y un resumen compendiado del movimiento. A muchas cosas importantes e interesantes no he podido dar cabida.

Me he circunscripto a dar únicamente las nociones generales del movimiento revolucionario de las masas y de su parte militar, el “makknovismo”, y el papel que desempeñara este último en la revolución rusa.

El autor

NOTA:

¹ Sistemáticamente se han suprimido las inversiones de tipo “desarrollábase” del original, sustituyéndolas por formas de uso actual, y se han modificado algunos términos en desuso, sustituyéndolos por los correspondientes actualizados (por ejemplo “bolcheviki” por “bolchevique”). También se incluyen algunas notas aclaratorias más indicadas como NDC (Notas del compilador).

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS EN UCRANIA

Traducido por Julio Compañy

Toda la prensa de la derecha, la monárquica, republicana, socialista y comunista, está empeñada en enlodar la personalidad de Néstor Makhno y a todo el movimiento revolucionario de las masas laboriosas de Ucrania. Unos y otros se empeñan en sobrepasarse mutuamente en la tarea de proporcionar “hechos” y “datos” sobre este movimiento revolucionario popular, y hacen todo lo posible para ligar este movimiento con el nombre de un solo hombre, para desacreditar a este hombre como persona aislada y quitar al proletariado revolucionario del mundo entero el deseo de conocer a fondo este movimiento y el papel que desempeñó en la revolución rusa.

La suerte, el destino común de todos los movimientos revolucionarios populares, es la de sufrir la tendencia de toda clase de charlatanes políticos, de buscadores de poder y “escribidores” en el sentido de reducir estos movimientos populares –infinitos por su diversidad, contenido y aspiraciones–, que abarcan a muchos millones de seres humanos, a un común denominador, a un solo total, poner a este movimiento algún letrero, meterlo en algún molde, registrarlo bajo el apodo de una persona aislada y, sobre esta palabra sin contenido –apodo–, especular y exponer el movimiento, por más grande que sea, como producto de la voluntad, el capricho y la actividad de un solo hombre. Y deshonrando, a su antojo, a este hombre, matar moralmente todo el movimiento, su contenido y todo su sentido.

Esta suerte corrió también el movimiento revolucionario popular de la inmensa Rusia, movimiento que se puso especialmente de relieve en el sur de Ucrania, y que obtuvo de sus enemigos el apodo de makhnovismo, por el nombre del anarquista Néstor Makhno, que desempeñó en el movimiento revolucionario de las masas un papel activo.

De este defecto adolecen los escritores no solamente de la derecha, sino también los de la “izquierda”. Hasta en las filas de los anarquistas hay hombres que, por distintas consideraciones, tienden a reducir todo el grandioso movimiento de los obreros y campesinos del sur de Rusia a la actuación de una o de unas personas.

La historia del movimiento revolucionario de las masas del sur de Rusia cuenta muchas hermosas páginas de lucha por la libertad total aun antes de la revolución de 1917. Por otro lado, la obra revolucionaria se extendía, en los últimos decenios, más por las estepas ilimitadas de Ucrania que en el lejano y frío norte de la Rusia central o en el desierto del Turkeistán.

Ya en los años 1905 y 1917 estaba el sur de Rusia más impregnado de espíritu revolucionario, más sensible a las ideas de completa liberación de todo yugo: capital y autoridad.

La cuenca del Donetz, las regiones de Ekaterinoslav, Tauride y Jerson, daban ya en aquellos años el mayor número de trabajadores anarquistas y anarquizantes revolucionariamente inspirados. Y cuando la lucha social empezó a adoptar formas definidas, eran precisamente las masas del sur de Rusia las que se destacaban sobre el fondo común de la Rusia revolucionaria. A esto hay que agregar que la revolución de 1917 se desarrolló de tal modo que al sur de Rusia (y a otros de sus confines) le tocó soportar todo el peso de la lucha por el derecho del pueblo de resolver su destino por sus propias fuerzas, por la revolución del pueblo. Precisamente a los obreros y campesinos de Ucrania les tocó soportar todo el interminable cambio de autoridades y tomar participación activa en la lucha contra los más distintos aspirantes al poder. Mientras que el norte de Rusia (la Rusia Grande), y otras partes cayeron, desde un principio, bajo la influencia “ideal” y material del poder comunista, las masas del sur de Rusia fueron abandonadas a sus propias fuerzas en su lucha contra las distintas autoridades y se sometían a la influencia de las agrupaciones revolucionarias idealistas extremistas: anarquistas, socialistas revolucionarios de la izquierda, maximalistas.

Los comunistas, ocupados en afianzar su partido y su poder, desempeñaban en esta lucha gigantesca contra la contrarrevolu-

lución, y en general en la vida de la población de Ucrania, un papel insignificante. Menos aún era su influencia ideal.

He aquí por qué el espíritu de libertad y antiestatismo era en Ucrania tan fuerte; he ahí por qué las masas obraban espontáneamente y no quisieron someterse ni siquiera a la dirección (y menos a la autoridad) de los bolcheviques comunistas, y he ahí por qué los comunistas tuvieron que implantar a sangre y hierro su poder y su “paraíso soviético” en Ucrania.

A su tiempo se podrá quizás aclarar todas las causas, todos los fundamentos de la iniciación de este movimiento. A su debido tiempo se podrá quizá dar el cuadro íntegro del movimiento de las masas, tal como lo conoce el que escribe estas líneas. Pero en todo caso, lo que desde ya puede afirmarse definitiva e indiscutiblemente es que el movimiento revolucionario de las masas del sur de Rusia, bautizado con el nombre de makhnovismo, no es obra de las manos o del capricho de Makhno (él mismo no querrá afirmarlo), sino la aspiración de convertir en la realidad las ideas con las que estaban impregnados los cerebros de ininidad de trabajadores de Ucrania, quienes las alimentaban como un hermoso sueño, como una clara y luminosa visión.

Todo el trabajo de los revolucionarios antiautoritarios de Ucrania, y especialmente de los anarquistas, labró y sembró el suelo en el que creció el inmenso movimiento revolucionario popular que lleva el nombre de “makhnovismo”.

Por una cruel ironía del destino, todos los movimientos de las multitudes en todas las revoluciones se denigraron, se envilecieron y se estigmatizaron por obra de distintos “escribidores”. Pero así como los “*sans-culottes*” (sin pantalones¹) de la Gran Revolución Francesa llevaban todos pantalones, así también todas las masas “makhnovistas” no eran instrumento ciego en manos de Néstor Makhno ni ciegamente le creían y lo obedecían.

Makhno, el anarquista-revolucionario y dirigente militar, era respetado por las masas, Makhno influía también en parte como propagandista de las ideas anárquicas. Pero el movimiento ideal de las masas y los destacamentos de sublevados², que a menudo acudían en ayuda unos de otros, son cosas distintas y

que no pueden ser cambiadas o sustituidas una por otra. Y si los destacamentos militares de los sublevados fueron casi liquidados, el movimiento ideal de las masas persiste y ha echado profundas raíces entre el pueblo.

Este movimiento no es, por su esencia, anarquista, ni siquiera antiautoritario; pero es movimiento de las masas laboriosas que buscaban y aún buscan salida del atolladero al que es conducida la sociedad actual por el principio autoritario, y como tal atraía y atrae la atención de los anarquistas revolucionarios. Como todo movimiento de las masas laboriosas, el movimiento revolucionario de los trabajadores del sur de Rusia atrae e interesa a los anarquistas más que a todas las demás agrupaciones. Estas últimas, autoritarias en el fondo, no fueron capaces de utilizar este movimiento para sus fines propios. Se comprende que este movimiento sea para todos los partidos políticos, los anarquistas partidarios de la actividad política inclusive, no tan sólo falto de simpatía, sino hasta hostil y no “social”. Mas nosotros, los anarquistas apolíticos, consideramos que únicamente las masas, mediante la experimentación, serán capaces de crear prácticamente la nueva vida libre, y en la lucha de los oprimidos por la abolición de la opresión están siempre los anarquistas con los oprimidos.

Pero nuestra simpatía para con movimientos semejantes no debe privarnos del sentido común, ni debemos ser ciegamente indulgentes y aceptar todo lo anormal, traído de lo viejo podrido y degenerado, como normal o indispensable; debemos luchar contra estas anomalías, tratando al mismo tiempo de poner de manifiesto y desarrollar todo lo bueno y lo sano.

Así como acompañamos a los republicanos en su lucha contra la monarquía, así como acompañamos a los trabajadores en todo momento de su lucha contra sus patrones, así también nos solidarizamos con todo movimiento revolucionario de las masas, que tienda a la autoactividad creadora y a la libertad de toda autoridad y de todo yugo.

Pero acompañándolos, estando con las masas, ni un solo momento perdemos de vista nuestro objetivo fundamental: el anarquismo, que nos alumbró el camino para nuestra labor entre las masas. Y tomamos especialmente en cuenta el experimento de la autoactividad de las masas, todos los lados claros y oscu-

ros del movimiento, para en estos ensayos aprender nosotros mismos y poder enseñar a otros lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer durante los movimientos revolucionarios de las masas.

El movimiento revolucionario de las masas laboriosas de Ucrania debería de servir, para nosotros los anarquistas, de práctica revolucionaria y ensayo revolucionario, pero en ningún caso [como] un fenómeno impecable y divinamente grande al que debemos venerar y al que debemos rendir culto. Menos aún debemos desear y permitir que el movimiento de muchos millones de seres humanos sea atribuido a la actividad y a las aspiraciones de personas aisladas.

Pero no es a esto a lo que aspiran los politicastros y dominadores. Su objeto es enlodar todo lo que no ha servido ni puede servir a sus necesidades y deseos. Es importante para ellos estigmatizar y enlodar todo movimiento espontáneo de las masas, independiente de su dirección política; para que a otras masas del pueblo no les dé por tomar el mismo camino. Eligen los puntos más oscuros, más casuales, más vulnerables de estos movimientos y los exponen ante las masas, para así matar de una vez para siempre la confianza en este movimiento, y quitar para siempre en las masas el deseo de repetir el experimento. ¡Más aún! Tratan de sustituir todo el movimiento grandioso de las masas por fenómenos insignificantes, que nada de común tienen con la esencia del movimiento, atribuyéndole todo a la obra de “agitadores” y de personas malintencionadas y presentan todo el movimiento como criminal, de bandidaje, de saqueo, de matanza, como antisocial, etc., lo que constituye la vieja predilecta treta de todos los gobiernos de distintos colores, en su lucha contra los movimientos populares. Y hasta llegan a tocar los sentimientos nacionalistas de tal o cual país.

He ahí por qué se empeñan, políticos de toda clase, en sustituir el “makhnovismo” (como erróneamente se ha dado en llamar el movimiento revolucionario de las masas en Ucrania) por la actividad de sublevación revolucionaria de partes aisladas de estas masas, o hasta por las personas del compañero Makhno y otros dirigentes del movimiento de sublevación revolucionaria.

Sustituido el movimiento de las masas por destacamentos

militares o personas aisladas, es más fácil desprenderse de todo el movimiento.

NESTOR MAKHNO

La persona de Néstor Makhno es un fenómeno interesante en la revolución. Ser original, cristalizado en una íntegra y fuerte figura revolucionaria que desempeñara un papel destacado en la historia de la revolución rusa, es una muestra evidente de cómo se engendran y se desarrollan las personalidades durante la revolución. Pero Makhno no es caso único en la revolución rusa. Los hombres como él forman legión. Néstor Makhno es únicamente un representante más destacado y más conocido de estas originalidades. La historia les reconoce sus méritos, y para la idea anarquista son una confirmación más de que en los momentos de actividad de la vida colectiva (revolución), los individuos destacados crecen y se desarrollan entre las masas con una celeridad increíble; y que cuanto más colectivos sean estos levantamientos, tanto más se desarrollarán y crecerán entre las masas los individuos que fecunden la vida con su fuerza de creación y su actividad.

Makhno no es más que uno entre la legión de estos seres geniales creados por la revolución rusa (como por cualquier otra revolución), y que desempeñaban un papel importante en los movimientos populares e impulsaban los pensamientos y sentimientos de los trabajadores hacia una vida nueva y mejor. Su obra es inapreciable. Y la biografía de Makhno, sus cualidades personales, fuerza, osadía y mérito son interesantes únicamente por este lado.

Hijo de pobres campesinos sin tierra, de la aldea Gulay-Pole, se crió Makhno como todos los muchachos de su aldea. Al terminar la escuela rural quedó tan analfabeto como todos los que acuden a estas escuelas. Desde niño trabajó ya en los grandes establecimientos rurales, ya en las usinas. A los 17 años conoce el anarquismo, es arrestado y por falta de pruebas puesto en libertad. Arrestado nuevamente en 1908 es, en 1910, condenado como anarquista a la pena de muerte, conmutándosele ésta, como menor de edad, por la de trabajos forzados a perpe-

tuidad, condena que cumplía hasta el 2 de marzo de 1917 en encierro solitario en la prisión de Butirka, en Moscú, de donde lo sacó la revolución del pueblo. Esta revolución le quitó las cadenas que llevara durante toda su permanencia en la cárcel. Y es estando en la cárcel donde Makhno amplió sus conocimientos y se afirmó en el anarquismo. Y una vez en libertad, se arrojó de cabeza en el trabajo anarquista revolucionario.

Como buen orador y propagandista se destacó inmediatamente en su región (Gulay-Pole). Y es aquí donde se inicia su actividad en el movimiento de sublevación.

La sublevación de Ucrania es un fenómeno popular que arrastró a una parte inmensa de la población laboriosa de Ucrania, y el movimiento revolucionario de sublevación no es más que una parte de este movimiento. **Makhno es únicamente un hombre excepcional** en esta sublevación revolucionaria.

Una vez en el movimiento, gracias a toda una serie de causas y motivos, Makhno creció y se transformó en aquel ser excepcional que conocemos ahora.

El movimiento revolucionario de sublevación colocó a Makhno en primera fila. Y no fue Makhno el que creó el movimiento. Makhno influyó parcialmente sobre el movimiento revolucionario de las masas. Pero en su conjunto, el movimiento revolucionario, en el que participaron muchos millones de trabajadores de Ucrania, se creó, se desarrolló, creció y culminó gracias a la actividad de un número incalculable de revolucionarios y debido a toda una serie de causas. **Y aunque no hubiera existido Néstor Makhno, este movimiento existiría igualmente, como existe y crece secretamente todavía.**

La fuerza e influencia de la persona aislada de Makhno era grande e importante, pero en la fuerza y vitalidad de todo el movimiento desempeñaban un papel parcial y de poco significado. Todo movimiento, grande o pequeño, es igual a la fuerza y energía de todas las personas aisladas que en él participan. Pero la parte de un solo hombre en esta obra común es difícil de medir, sólo que el trabajo de uno se nota más, y menos el de otro.

Y la tendencia de sustituir, en el movimiento revolucionario popular de las masas, el trabajo y la actividad de muchos millones de seres humanos por el trabajo y la actividad de tan sólo

un hombre, es el crimen más grande que puede cometerse contra los trabajadores y contra toda la humanidad.

Pero los políticos aplican la moral jesuítica: el fin justifica los medios, y nada ni nadie los detendrá en su vil e infame obra de adueñarse del poder. Pero en ningún caso, ni en ninguna circunstancia, el movimiento revolucionario de sublevación de los trabajadores ucranianos puede ser sustituido por ninguna persona, por más grande e importante que haya sido el papel que esta persona o personas desempeñaran en el movimiento revolucionario de las masas.

Néstor Makhno es para nosotros caro e inapreciable como compañero y anarquista, pero Makhno no es un ídolo para nosotros, como no es objeto de idolatría todo el movimiento revolucionario de las masas laboriosas de Ucrania, que sacrificara varios cientos de miles de vidas humanas en defensa de sus derechos, conquistados por la revolución, de organización y construcción de su vida laboriosa sin indicaciones de arriba, y sin constreñimiento. Con su sangre defendían ellos su derecho de estar libres del capital y de la autoridad. Con su heroísmo dieron ellos ejemplo de ilimitado amor a la causa de la libertad de los trabajadores. Y su experimento es una página más en la historia de los movimientos populares, y en la revolución rusa, por la Libertad, el Pan y la Tierra.

Se podrían presentar una serie interminable de documentos y de datos sobre la honestidad revolucionaria e ilimitada abnegación de Makhno hacia la revolución y hacia la causa de sublevación revolucionaria. Pero por el momento no hay posibilidad, ni de obtenerlos, ni de citarlos. Un documento puede, con mayor relieve, mostrarlo como revolucionario y director militar de los sublevados. Es su negativa de ocupar jefatura militar³.

Al Estado Mayor del 14 ejército Voroshilov –Jarkov– Presidente del Soviet militar revol. Trotsky. Lenin, Kameneff.

En relación con la orden del Soviet Militar-Revolucionario de la república N° 1824, he remitido al Estado Mayor del 2° ejército y a Trotsky un telegrama, en el que pedía me librasen del puesto que ocupo. Vuelvo a reiterar mi pedido, considerándome obligado a agregarle la siguiente explicación. A pesar de

que con los sublevados he mantenido la lucha exclusivamente contra las bandas de guardias blancos de Denikin, propagando entre el pueblo únicamente amor a la libertad y la autoactividad, toda la prensa soviética oficial, como también la prensa del partido de los comunistas bolcheviques, difundía sobre mí las noticias más mentirosas, indignas de un revolucionario. Me presentaban ya como bandido, ya como cómplice de Grigoriev, ya como conspirador contra la República de los Soviets en el sentido de restaurar el orden capitalista. Así, en el núm. 51 del diario *En el camino*, Trotsky, en el artículo titulado “Makhnovismo” hace la siguiente pregunta: “¿Contra quién, entonces, luchan los sublevados?”, y en todo el artículo demuestra que el makhnovismo es, en realidad, un frente contra el poder soviético, no diciendo ni una sola palabra sobre el frente efectivo contra los guardias blancos, extendido por más de cien verstas, en el cual, durante más de seis meses, han hecho los sublevados sacrificios inmensos. En esta mencionada orden, número 1.824, soy declarado conspirador contra la república soviética y organizador de revueltas a la manera de Grigoriev.

Considero un derecho inviolable de los obreros y campesinos, conquistado por la revolución, de organizar congresos para discutir y resolver sus asuntos privados y comunes. Por eso, la prohibición, por el poder central, de realizar estos congresos, y su reconocimiento como ilegales (orden 1.824), es simplemente una descarada violación de los derechos de los trabajadores.

Me doy perfecta cuenta de la actitud para conmigo del poder central estatal. Y estoy absolutamente convencido que este poder considera todo el movimiento de la sublevación incompatible con su actividad estatal. Al mismo tiempo el poder central considera este movimiento como íntimamente ligado conmigo y toda su hostilidad hacia éste la traslada a mí. Como ejemplo de ello puede servir el artículo mencionado de Trotsky, en el que, a la vez que miente a sabiendas, expresa demasiado odio personal hacia mí.

La actitud hostil y últimamente provocativa del poder central hacia los sublevados, notada por mí, conduce fatal e inevitablemente a la creación de un frente interno especial, a ambos

lados del cual estará la masa laboriosa, que cree en la revolución. Lo considero un delito inmenso, jamás perdonable, ante el pueblo trabajador, y me creo obligado a hacer todo lo posible para evitar este crimen. El medio más seguro para evitar este crimen por parte de la autoridad creo que será mi abandono del puesto que ocupo. Creo que después de esto el poder central dejara de sospecharme, como también a toda la sublevación revolucionaria, de conspiración antisoviética, y asumiré una seria actitud revolucionaria hacia la sublevación en Ucrania, considerándola como un hijo vivo y activo de la revolución social de las masas, y no como un enemigo, con el que hasta ahora entraban en relaciones sospechosas de doble sentido, regateándole cada cartucho, cuando no sencillamente saboteándolo, dejando de abastecerlo con los pertrechos necesarios, debido a lo cual la sublevación tuvo frecuentemente pérdidas increíbles en hombres y en territorio revolucionario, lo que se hubiera evitado con una actitud distinta hacia este movimiento por parte del poder central. Propongo recibir de mí los informes y asuntos.

Est. Gayachuk, 9 de junio de 1919. Batko (padre) Makhno.

Su personalidad como hombre y su actitud hacia las persecuciones nacionalistas se caracterizan claramente por la muerte que diera por su propia mano a Grigoriev por el “pogromo” de Elisavetgrad y otros, y por toda una serie de proclamas y protestas contra las persecuciones nacionalistas y especialmente contra las matanzas de judíos.

Pero estos documentos los citaremos más adelante. He de decir únicamente que Makhno es, en el movimiento de sublevación revolucionaria, una persona nada común, siendo por eso que los nobles polacos y los comunistas rusos quieren descargar en él toda su furia por el espíritu y actividad revolucionaria y antiautoritaria de las masas de Ucrania. Esperan, con el enlodamiento y condena de Makhno, enlodar y condenar todo el movimiento de sublevación revolucionaria de las masas laboriosas de Rusia y Ucrania.

Los comunistas y los señores polacos se dieron la mano en su lucha contra el movimiento antiestatal de las masas del pueblo y contra los anarquistas, Makhno y sus compañeros. Y lo

que más llama la atención es la identidad de los medios empleados por ambos.

Entre el gobierno “revolucionario” de “obreros y campesinos” de los comunistas y el gobierno de los nobles polacos, antisemitas y semimonárquicos, resultó no haber diferencia alguna. Ambos, en nombre cada una de su poder, se unieron contra la revolución, contra los movimientos revolucionarios antiestatales de las masas y contra los anarquistas. Los comunistas se sientan en el “*seim*” polaco (Cámara de Diputados) al lado de los señores, y en Rusia, en los Comisariados del Pueblo y en los Comités Ejecutivos Centrales, mientras que los anarquistas y los revolucionarios antiestatales padecen en las cárceles y en las deportaciones en Rusia y en Polonia. El poder mancomunó a comunistas y monárquicos en su lucha contra las masas laboriosas y contra los revolucionarios antiestatales y anarquistas.

Porque el Poder es coerción y violencia. Y el Poder no puede convivir con la libertad, la libre iniciativa de las masas y la revolución.

LA SUBLEVACIÓN REVOLUCIONARIA DE UCRANIA (“MAKHNOVISMO”)

El movimiento revolucionario de las masas, como ya lo habíamos dicho, germinó en lo más profundo de las masas laboriosas del sur de Rusia (Ucrania), debido a múltiples causas. Y ya en los primeros tiempos de la revolución desempeñaba su papel sobresaliente en la vida de las masas populares y en la revolución. Toda una serie de iniciativas creadoras por parte de campesinos y obreros cubrían todo el sur de Rusia. Primitivas, poco difundidas, estas iniciativas morían frecuentemente en su embrión, pero en general imprimían su influencia en la vida revolucionaria del pueblo.

Las incursiones en el Don [región ucraniana] de toda clase de destacamentos contrarrevolucionarios y los destacamentos armados de los nacionalistas ucranianos distraían frecuentemente la atención de las masas populares de su obra creadora local y las impulsaban al camino de la defensa armada de su patrimonio y de sus iniciativas.

Toda una serie de destacamentos de campesinos, obreros y anarquistas, empezaron a formarse en su lucha contra el enemigo. Se iban, para la defensa de la causa del pueblo, lejos de sus hogares.

Este movimiento tomó en la cuenca de Donetz carácter de sublevación popular y cuando Ucrania fue invadida por los alemanes y el ejército contrarrevolucionario de los oficiales, existía ya toda una serie de destacamentos voluntarios, entre los que, ya en aquel entonces, se distinguieron especialmente los “cherñakovtzi”. (El compañero Cherñak, cabecilla de este destacamento, está actualmente en una prisión bolchevique por su fidelidad a la revolución y su heroísmo y autosacrificio sin ejemplo.)

Y de estos destacamentos de hijos del pueblo en sublevación es que ulteriormente se organizó el movimiento revolucionario de sublevación en el que Makhno se destacó y con cuyo nombre quieren ahora “amigos” y enemigos, bautizar este movimiento de sublevación.

Los enemigos, para enlodar el nombre de Makhno y desacreditar este movimiento; los “amigos”, para crear una figura central y un centro (que no existía) en este movimiento. Pero en lo que más se empeñan unos y otros es en demostrar que este movimiento no era popular, de las [masas] laboriosas, independiente de la influencia de personas aisladas y de partidos y creado por la vida misma, sino algo “organizado”, dirigido y encauzado por alguien y de alguna parte. Su ideología autoritaria centralista los empuja a buscar principios de “organización” y de autoridad y de inventarlos allí donde no existen ni han existido. Les cuesta imaginarse la vida sin garrote, sin imposición, autoridad u “organización” porque de otro modo, su papel de personas y de grupos más o menos inteligentes, se reduciría a la participación vulgar más o menos destacada, en las manifestaciones sociales. Y les cuesta renunciar al papel de jefes, y tanto más al de “**organizadores**” y **dirigentes**.

De estos destacamentos aislados y diseminados por todo el sur de Rusia empezó a crearse a mediados y especialmente a fines de 1918 el movimiento revolucionario de sublevación, más

o menos ligados entre sí por el interés de la lucha común contra las tentativas contrarrevolucionarias de restablecer el capital y contra las aspiraciones de distintas agrupaciones políticas de adueñarse del poder.

Durante todo el año de 1918 hasta abril de 1919 vivía este movimiento una vida autónoma, crecía, se fortalecía y se desarrollaba. Al mismo tiempo crecía la aspiración a la independencia absoluta y a la libre construcción de su propia vida libre de toda autoridad y de todo programa político. Más aún. En muchas localidades empezó, independientemente de centro alguno, a regularse la vida sobre bases nuevas, que, aunque lejos de ser perfectas, tenían una aspiración definida hacia la independencia, la solidaridad y la reciprocidad.

Se entiende que hubo bastantes anormalidades. Pero todas ellas eran producto del viejo régimen, ecos de la vieja educación y de la vida anterior. Pero en conjunto, se desarrollaba en las masas la tolerancia y agonizaba el odio y la disgregación nacional.

La prensa publicó ya toda una serie de datos.

Extraemos los más característicos, para pintar la actitud de las masas revolucionarias hacia el problema nacionalista:

Los sublevados revolucionarios, fieles a los principios del socialismo auténtico, no pueden en ninguna región ni en ninguna medida violentar las necesidades naturales del pueblo ucraniano. Por eso el problema del idioma a enseñarse en las escuelas puede ser resuelto no por nuestro ejército, sino únicamente por el pueblo, representado en este caso por los padres, educadores y educandos.

En interés del desarrollo espiritual del pueblo, debe ser el idioma a enseñarse en la escuela aquel hacia el que naturalmente se inclina la población local, educadores, educandos y sus padres, y ellos, y no la autoridad o el ejército, deben libre e independientemente resolver este problema.

Put k Svobode (Camino hacia la Libertad), núm. 10, 18 de octubre de 1919).

Y especialmente sobre las matanzas de judíos:

A los obreros, campesinos y sublevados.

¡Con los oprimidos contra los opresores, siempre!
En los días difíciles de reacción, cuando la situación de los campesinos ucranianos era insoportable, os habéis alzado los primeros, luchadores sin vacilación y sin temor, por la causa grande de liberación de las masas laboriosas... Éste era el instante más hermoso y regocijante en la historia de nuestra revolución, porque entonces os habéis alzado contra el enemigo con las armas en la mano, como revolucionarios conscientes, inspirados por la gran idea de libertad e igualdad... Pero también en vuestras filas empezaron a introducirse elementos criminales y negativos. Y entre las canciones revolucionarias, entre los hermosos acordes de la liberación de los trabajadores que se aproxima empezaron a oírse los gritos desgarradores de los desgraciados perseguidos judíos pobres... Sobre el claro y luminoso fondo de la revolución aparecieron manchas oscuras e ilavables de sangre de pobres mártires judíos, quienes, para satisfacer la negra reacción son ahora como antes víctimas inocentes e inútiles de la lucha de clases... Se ejecutan hechos denigrantes. Suceden matanzas de judíos.

¡Campesinos, obreros y sublevados! Sabéis que en el horrible abismo de la miseria vegetan los laboriosos de todas las nacionalidades por igual: rusos, judíos, polacos, alemanes, armenios, etc. Sabéis que miles de muchachas judías, hijas del pueblo, se compran y se deshonoran por el capital, a la par de mujeres de otras nacionalidades. Sabéis al mismo tiempo cuántos judíos –honestos y sinceros luchadores revolucionarios– perecieron en Rusia durante todo el período de la lucha por la libertad... La revolución y el honor de los trabajadores os obliga a gritar en alta voz, gritar de tal modo que se estremezcan todas las fuerzas tenebrosas de la reacción, que nosotros mantenemos la lucha contra un solo enemigo común –el capital y la autoridad–, que igualmente oprime a todos los trabajadores: rusos, polacos, judíos, etc. Debemos anunciar en todas partes que nuestros enemigos son los explotadores y opresores de todas las naciones: el fabricante ruso, el dueño de usina alemán, el banquero judío, el terrateniente polaco... La burguesía de todos los países y nacionalidades se unió para la lucha feroz contra los trabajadores de todas partes y de todas las nacionalidades.

¡Campesinos, obreros y sublevados! En el momento actual, cuando sobre la revolución rusa cayó el enemigo internacional –la burguesía de todos los países– y siembra en las filas de las masas laboriosas el odio nacional, para debilitar la revolución y conmovir el fundamento principal de nuestra lucha de clases –la solidaridad y unión de todos los trabajadores– debéis oponeros a los contrarrevolucionarios conscientes e inconscientes, que obstaculizan la obra de liberación del pueblo trabajador del capital y de la autoridad. Vuestro deber revolucionario es cortar de raíz todo azuzamiento nacionalista y dar su merecido a todos los culpables de las matanzas de judíos.

La liberación de los trabajadores se hará mediante la unión de los trabajadores de todo el mundo.

¡Viva la internacional del trabajo!

¡Viva la comuna anarquista, libre de toda autoridad!

Comité ejecutivo del Soviet Rev. militar de la región de Gulay-Pole.

Grupo anarquista “Nabat” de Gulay-Pole.

Comandante del ejército de sublevados makhnovista Batko (padre) Makhno.

Jefe del Estado Mayor del ejército de sublevados makhnovistas B. Veretelnikov⁴.

Aldea Gulay-Pole, mayo de 1919.⁵

Ahí va también una muestra de su actitud hacia los saqueos, desórdenes, borrachera y su interpretación de la dignidad del sublevado revolucionario:

De la orden núm. 1

1) La tarea de nuestro ejército revolucionario y de cada sublevado que lo integra, es la lucha honesta por la liberación total de los trabajadores de Ucrania de toda opresión. Por está obligado cada sublevado a recordar y cuidar de que entre nosotros no hay cabida para personas que quieren utilizar la sublevación revolucionaria para fines propios, que se dedican al banditismo y al saqueo de la pacífica población judía.

2) Cada sublevado revolucionario debe acordarse de que enemigo, tanto de él mismo como de todo el pueblo, es todo com-

ponente de la rica clase burguesa, independientemente de si es ruso, judío, ucraniano o lo que sea [...]

En interés de la revolución y de la lucha regular por nuestros ideales se necesita en todas las secciones la más seria disciplina camaraderil. Es indispensable el completo respeto y obediencia en la obra militar a los comandantes por vosotros elegidos. Esto nos impone la seriedad de la obra que nos tocara, la que con honor llevaremos hasta el fin y que, con la ausencia de disciplina, haremos perecer.

Incluyo, por eso, en las obligaciones de los comandantes de secciones la de introducir, de acuerdo con los sublevados, en su medio y en su obra, la más severa disciplina.

5) La borrachera se considera como delito. Delito más grande aún se considera el de mostrarse un sublevado en la calle en estado de beodez.

6) En los traslados de una aldea a otra debe cada sublevado encontrarse en completa preparación militar. La actitud hacia la población pacífica en las aldeas y en el camino debe ser, ante todo, cortés, de camaradas. No os olvidéis, compañeros comandantes y sublevados, qué somos hijos del gran pueblo laborioso, y que cada trabajador y trabajadora son nuestro hermano y hermana. La causa, por la que luchamos, es una gran causa, que reclama de nosotros constancia, generosidad, amor fraternal y honestidad revolucionaria. Invito, por eso, a todos los revolucionarios sublevados a ser amigos sinceros del pueblo e hijos fieles de la revolución. En ello está nuestra fuerza y seguridad de la victoria.

Comandante del ejército revolucionario de sublevados de Ucrania. Batko Makhno.

Villa Dobrovelichkovka, prov. de Jenson, 5 de agosto de 1919".

Se puede asumir la actitud que se quiera hacia la idea misma de ejército, que lucha por la libertad; se puede interpretar como se quiera la idea de "todo el poder a los libres soviets locales", se puede absolutamente no estar de acuerdo con la idea de "**ejército de la tercera revolución**" y de la posibilidad de crear una libre convivencia en los principios del "poder de los soviets locales", pero enlodar y denigrar el movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas es un crimen.

Los documentos mencionados hablan mejor que cualquier frase y mejor que los más largos ditirambos o vituperaciones.

Después de leídos estos documentos podrá la leyenda sobre banditismo, saqueos, matanzas, etc., difundida desde los comunistas hasta los monárquicos, influir únicamente en fanáticos de la autoridad o en escribas vendidos.

Los trabajadores honrados podrán ellos mismos juzgar este movimiento y es de esperar que no presten más fe a la descarada mentira y lodo de los comunistas

LA SUBLEVACIÓN REVOLUCIONARIA Y EL GOBIERNO COMUNISTA

Al llegar a Ucrania el ejército “rojo”, “comunista”, el que de hecho avanzaba ya en un territorio librado del enemigo, quisieron los comunistas afianzar su poder en Ucrania, como lo habían hecho hasta entonces en la parte norte de Rusia (en la llamada Gran Rusia). Pero para lo que allá emplearon años, quisieron en Ucrania implantar de golpe. Nada menos que en Ucrania, donde el espíritu de amor a la libertad, la independencia y la costumbre de defender su libertad y sus intereses se arraigaron profundamente en los cerebros y en las almas de las masas laboriosas. No es extraño, pues, que hayan tropezado con obstáculos inesperados por ellos, desde que los comunistas no tan sólo ignoraban el ambiente y las aspiraciones de las masas laboriosas de Ucrania, sino que ni siquiera se interesaban en ello. Los comunistas, [con] su dios Marx, [con] su fe, el programa, y [con] sus santos, Lenin, Trotsky y otros

Desde el primer momento de su “llegada” a Ucrania empezaron a oprimir a todas las agrupaciones revolucionarias y a los anarquistas, quienes en el norte estaban fuera de la ley y perseguidos todavía en la primera mitad de 1918, o sea, al principio mismo del adueñamiento del poder por los comunistas.

Y no pasó mucho tiempo sin que se iniciaran los choques entre el poder centralista de los comunistas (gobierno soviético) y el **pueblo trabajador y las masas revolucionarias sublevadas**, amantes de la libertad e inspiradas revolucionariamente.

Esta lucha adquirió contornos especialmente agudos después

de haber sido, el tercer congreso militar-revolucionario de los sublevados, declarado por Dybenko⁶ fuera de la ley.

La respuesta del soviet militar revolucionario de la región de Gulay-Pole pinta muy acabadamente las relaciones entre los sublevados revolucionarios y el gobierno comunista.

El congreso se sorprendió grandemente ante el telegrama del “compañero” Dybenko, que declaró el congreso como “contrarrevolucionario”, siendo que esta región fue la primera en alzar la bandera de sublevación, y protesta ardientemente contra este telegrama [...]

¡No! Si eres revolucionario de verdad, debes ayudarnos en la lucha contra los opresores, en la construcción de la nueva vida libre.

¿Pueden existir leyes de unos cuantos hombres, que se proclaman a sí mismos revolucionarios, y que les den el derecho de declarar al pueblo más revolucionario fuera de la ley? (El Comité Ejecutivo del Soviet representa a toda la masa del pueblo.)

¿Es aceptable y es prudente implantar leyes de violencia en un país donde el pueblo recién acaba de derrocar a todos los legisladores y todas las leyes?

¿Existe una ley, por la que el revolucionario tuviera el derecho de infligir los castigos más rigurosos a la masa revolucionaria, por la que lucha, y porque esta masa haya tomado, sin su permiso, lo bueno –la libertad y la igualdad– que el revolucionario prometía?

¿Puede la masa revolucionaria del pueblo callar cuando el revolucionario le quita la libertad que ella haya conseguido?

¿Corresponde por la ley de la revolución fusilar al delegado, porque es partidario de implantar en la vida el mandato que le diera la masa revolucionaria que lo eligiera?

¿Qué interés debe defender el revolucionario: del partido o del pueblo, que con su sangre impulsa la revolución? [...]

Si tú, “compañero” Dybenko y otros semejantes a ti, prosiguen en lo sucesivo la política que mantienen hasta ahora, y piensan que es buena y consciente, entonces pueden continuar sus sucios manejos. Declaren fuera de la ley a todos los iniciadores de los congresos regionales y de los congresos que se realizaron, cuando tú y tu partido estaban todavía en Kursk.

Declaren contrarrevolucionarios a todos los que primero levantaron la bandera de sublevación, la bandera de Revolución Social en Ucrania y a todas partes fueron sin su permiso, y realmente no según el programa de ustedes, sino que fueron más allá. Declaren también fuera de la ley a todos los que mandaron a sus representantes a los congresos regionales, reconocidos por ustedes como contrarrevolucionarios. Declaren también fuera de la ley a todos los luchadores caídos, quienes sin el permiso de ustedes tomaron parte en el movimiento de sublevación por la liberación de todo el pueblo trabajador. Declaren a todos los congresos revolucionarios, que se reunieron sin permiso de ustedes, como contrarrevolucionarios e ilegales, pero sepan que la fuerza será vencida por la verdad y que el Soviet no renunciará, a pesar de todas las amenazas, al cumplimiento de las obligaciones que ha contraído, porque no tiene a ello ningún derecho ni tiene derecho a usurpar los derechos del pueblo. Presidente: Chernoknisk; vicepresidente: Kogan; secretario: Karbete; vocales: Koval, Petrenko, Dosenko y otros⁷.

Se entiende que las relaciones empezaron a ponerse tirantes y al aparecer Grigoriev en escena adoptaron un carácter cada vez más definido de lucha entre dos tendencias, entre dos aspiraciones sociales: una tendía a fortalecer la dictadura de partido, la otra luchaba contra la dictadura de todo partido político y por la entera autonomía de cada localidad de organizar su vida local; por los soviets “libres”.

“Todo el poder a los soviets, y no a los partidos” éste es el lema de las masas del pueblo de toda Rusia, expuesto y fundamentado más expresivamente por el movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas en el sur de Rusia ya en el año 1919 y que en el norte culminó con el levantamiento de Kronstadt en 1921.

Es exclusivamente sobre este terreno que empezó y mantuvieron la lucha entre el poder de los comunistas y todas (de toda Rusia) las masas revolucionarias obreras y campesinas.

Al surgir el movimiento de Grigoriev, los comunistas se vieron obligados a dirigirse a Makhno y a los sublevados revolucionarios, requiriendo su opinión y su actitud hacia el poder de su partido.

Y recibieron la respuesta correspondiente, que demuestra perfectamente la opinión que Makhno y los revolucionarios sublevados tenían del poder de los comunistas, que se ha formado y fortalecido:

[...] Adoptar las medidas más enérgicas para la conservación del frente. En ningún caso es admisible el debilitamiento del frente exterior de la revolución. El honor y la dignidad revolucionaria nos obligan a quedar fieles a la revolución y al pueblo, no pudiendo, las riñas entre Grigoriev y los bolcheviques por el poder, obligarnos a debilitar el frente, donde los guardias blancos hacen esfuerzos inauditos para irrumpir en el país y someter al pueblo. Hasta que no hayamos vencido al enemigo común representado por el Don blanco, hasta que firme y definitivamente no hayamos palpado con nuestras manos y nuestras bayonetas la libertad, quedaremos sobre nuestro frente, luchando por la libertad, del pueblo, pero en ningún caso por el poder, ni por la vileza de los charlatanes políticos. Comandante de brigada:

Batko Makhno⁸.

Miembros del Estado Mayor. (Firmas)

[...] Grigoriev es traidor de la revolución y enemigo del pueblo, pero el partido de los bolcheviques comunistas no es enemigo menor de los trabajadores. Con su dictadura irresponsable exasperó a las masas, de lo que hoy se aprovechó Grigoriev y mañana se aprovechará cualquier otro aventurero. Por eso, demostrando la traición del ataman [caudillo] Grigoriev hacia la revolución, responsabilizamos al mismo tiempo al partido comunista del movimiento de Grigoriev.

Recordamos nuevamente al pueblo trabajador que de la opresión, violencia y miseria que lo rodea, puede el pueblo trabajador salir únicamente por sus propios esfuerzos. Ningún cambio de autoridades lo ayudará en eso. Únicamente mediante sus libres organizaciones obreras y campesinas pueden los trabajadores alcanzar las orillas de la Revolución Social, de la libertad integral y de la igualdad auténtica.

¡Muerte a los traidores y enemigos del pueblo!

¡Abajo el odio nacional!

¡Abajo los provocadores!

¡Viva la unión común de obreros y campesinos!

¡Viva la comuna libre laboriosa universal!

Firmaron: Colegio del Estado Mayor de la división del ejército de nombre Batko Makhno.

Miembros del colegio: Batko Makhno, A. Chubenko, M. Pavlenko, A. Oljovich. I. M. Chuchko, E. Karpenko, M. Pusanof, B. Sharovsky, P. Archinof. B. Veretelnikof.

Se adhirieron: Miembros del Com. Ejec. del Soviet de obreros y campesinos, diputados del ejército rojo de la ciudad de Alejandrovisk; Presid. del Com. Ejec. departamental Andrushenko. Encargado de sección, Shpota; encargado de sección Gakilov; miembro del Com. Ejec. del com. polít. de la ciudad A. Bondar ⁹.

Se entiende, después de esto, que a los bolcheviques no les quedaba más que, con el primer pretexto, arrojar sobre este movimiento revolucionario de las masas laboriosas y aniquilarlo.

Insistimos: este movimiento no era anarquista sino de las masas laboriosas, en el que participaban, como en todo movimiento de obreros campesinos, muchos anarquistas obreros y campesinos. Y su importancia está, precisamente, en su carácter eminentemente popular.

El movimiento tenía también muchos lados oscuros, lados verdaderamente lamentables. Como en toda organización militar de batalla, empezaron, entre los destacamentos revolucionarios de sublevados, a formarse castas y privilegios militares. Empezaron a crearse los destacamentos de exploración externa e interna, con todas las delicias de la pesquisa. Sucedió lo que sucede en todas las organizaciones autoritarias. **El militarismo es base y fundamento de todo poder** y no dudamos, fundándonos en la experiencia del “makhnovismo”, que si Makhno y sus compañeros **prosiguieran su actividad militar y “dirigente”** llegarían a no ser mejores que Lenin, Trotsky y otros gobernantes. “No hay veneno peor que el poder sobre los hombres”. Y este movimiento se basaba, al final de cuentas, sobre principios autoritarios, poder descentralizado, pero poder al fin. Y en su faz

militar, se volvía este movimiento puramente militarista con todas sus particularidades.

El militarismo jamás fue ni puede ser revolucionario. Su esencia es reaccionaria y no puede ser otra. Y en vano se empeñaron algunos compañeros en adornar y suavizar la parte militar del makhnovismo. Los fusilamientos de los sublevados sin proceso, por desobedientes; el espionaje con todas sus hermosuras y la corrupción de compañeros que cedieron a la influencia del militarismo, son hechos que deben ser conocidos y tenidos en cuenta.

La experiencia del “makhnovismo” debe ser para nosotros, los anarquistas, experiencia revolucionaria, y no experiencia de partido. Defendiendo a las masas populares contra la mentira, la vileza y la violencia del partido comunista, no tenemos el derecho de cometer un error tan grave exponiendo al “makhnovismo” como movimiento anarquista, y su actividad militar como ejemplo para revoluciones futuras. Sería algo verdaderamente horrible si, durante la revolución, las masas tomaran el camino militar, creando ejércitos para la defensa de ella.

La revolución de las masas laboriosas, o será defendida por las masas mismas, o dejará de ser tal. Quien quiera que se encargue de la defensa de la revolución por la fuerza militar **organizada**, inevitablemente gobernará sobre las masas. **La fuerza militar es fuente de autoridad, mas no de libertad.**

La experiencia del “makhnovismo” costó cara a los anarquistas, para que ellos lo contemplen como lo contemplan algunos anarquistas. Como movimiento del pueblo laborioso que defendía sus conquistas, cuenta con nuestras simpatías y nuestro apoyo, estando nosotros dispuestos a sacrificar por él nuestra libertad y nuestra vida.

Enlodado y calumniado por los bolcheviques es mantenido por nosotros como movimiento revolucionario. Pero presentarlo como movimiento anarquista, atribuirle todo lo hermoso y ocultar sus partes oscuras o presentar al makhnovismo como el “**ejército de la revolución anarquista**” es un delito contra la revolución. Y es precisamente esta tendencia que se nota en algunos participantes y admiradores de este movimiento. Estamos con las masas que luchan por su libertad y sus derechos,

nos solidarizamos con todo acto de protesta que emana de las masas laboriosas. Pero adoptarlo como principio, como método, es anormal y perjudicial. Pero es igualmente anormal la tentativa de algunos de exponer este movimiento como provocaciones de la Entente¹⁰, o como capricho de Makhno y otros anarquistas.

Y, especialmente, el deseo de enlodar, de rebajar e infamar todo el movimiento. La masa revolucionaria no buscaba un “Batko” (padre) sino que defendía su libertad y sus derechos, como podía y como entendía. Y no es culpa de ella si personas aisladas, que se le plegaban para sus fines propios, y no hallando en el movimiento sus ideales, lo tergiversaban y lo calumniaban.

Nosotros entendemos que aunque este movimiento estaba lejos de corresponder a nuestros ideales anarquistas (nosotros no creemos ni en períodos políticos transitorios, ni en toda clase de programas mínimos, ni en etapas, etc.) era un movimiento que abarcó a grandes masas, movimiento revolucionario libre de la influencia de partido político alguno. Y exclusivamente como tal debemos de contemplarlo nosotros, desde el mismo punto de vista que consideramos una huelga, levantamiento, huelga general, o revolución. Todo movimiento revolucionario de las masas nos es caro, por nosotros tenido en cuenta y apoyado.

He ahí por qué el deseo de presentar el “makhnovismo” como ideal de la revolución anarquista y crear teorías del llamado anarquismo “militar” (como se expresaba en Rusia), por una parte, y la aspiración de presentarlo como la búsqueda de un nuevo “padrecito”, un nuevo gobernante reaccionario y como contrarrevolucionario, por otra parte, es politiquería pura y nada más.

El “makhnovismo” es un fenómeno revolucionario y progresivo en la revolución rusa. Y como tal, únicamente como tal es que debe ser contemplado. El “makhnovismo”, lo repito, no puede servir de **ideal para los anarquistas**. Pero tampoco era ni es contrarrevolución. Era y es **movimiento revolucionario de las masas laboriosas**, y tal sigue siendo hasta el día de hoy, aunque Makhno hace ya dos años que está fuera de Rusia.

CONCLUSIÓN

Durante dos años se mantuvo la lucha sangrienta entre la autoridad, que a toda fuerza quería imponer a las masas laboriosas del sur de Rusia su voluntad y su sistema de partido político; durante dos años derramaban los comunistas la sangre de los trabajadores hasta que lograron sofocar, ahogar el sentimiento y la aspiración del pueblo hacia la libertad y la independencia, y cargar el yugo de la autoridad de su partido al pescuezo de las masas laboriosas del sur de Rusia.

Todos los episodios de la lucha que se ha desarrollado son importantes e interesantes.

Pero no son más que consecuencias lógicas. A su tiempo ya será relatada esta epopeya. Mientras, lo que importa definir y demostrar es que la lucha entre el partido de los comunistas rusos representados por el “gobierno soviético” y las aspiraciones del pueblo hacia una vida libre e igualitaria de todos los hombres sobre toda la superficie inmensa de la madre Rusia, que halló su expresión más definida en el movimiento revolucionario de las masas laboriosas del sur de Rusia y en el levantamiento de Kronstadt, no era consecuencia del banditismo contrarrevolucionario o disolución de las masas del pueblo, sino consecuencia del profundo antagonismo existente entre los intereses y aspiraciones de las masas revolucionarias de obreros y campesinos y el programa petrificado de los comunistas y su tendencia hacia el poder.

Todo elemento revolucionario y fiel a la revolución y a las masas oprimidas quedó con los oprimidos; todo lo vil, corruptible (burguesía, especuladores, funcionarios del antiguo régimen), ignorante, cobarde y poco definido (aunque honrado) se pasó a la nueva autoridad, que se apoyaba en las bayonetas. Y con la fuerza de la ignorancia, infamia y cobardía fue vencida la parte revolucionaria y honesta de las masas laboriosas.

El destino de las minorías es hacer el camino para las revoluciones futuras y formar los cimientos de la vida nueva. Éste era el destino de los revolucionarios y de los de espíritu revolucionario en la Gran Revolución Rusa. Y éste su testamento lo legó a las revoluciones futuras, que se aproximan con celeridad increíble. Y nuestra tarea consiste en que la experiencia de estos movi-

mientos populares, en su forma actual, sean patrimonio de amplias masas de trabajadores en el mundo entero. Que la experiencia –la gran experiencia– de la revolución rusa no se pierda en vano, y que las masas populares no tengan que sacrificar nuevamente sus vidas y derramar su sangre, para repetir el experimento hecho ya una vez y que ha costado varios millones de vidas.

Las masas laboriosas revolucionarias rusas quisieron ir por camino propio en la construcción de su nueva vida, haciendo caso omiso de la autoridad y hasta contra la voluntad de ella y por eso –únicamente por eso– los entregaron los comunistas, verdaderos y fieles émulos de Marx, al fuego y a la espada y ahogaron sus aspiraciones hacia la libertad en un mar de sangre.

Y ahora, temiendo que la verdad sobre la revolución rusa y el papel que en ella desempeñaron las masas laboriosas disipe los últimos restos de confianza y simpatía que les tiene el proletariado universal, hacen los comunistas todo lo posible a fin de denigrar, insultar y rebajar todas estas tentativas del pueblo revolucionario.

No hay infamia, no hay palabra vil en el código criminal que no hayan utilizado para denigrar a los héroes anónimos, a los luchadores por la libertad y fraternidad, como tampoco hay palabra lo suficiente significativa para calificar su actitud hacia las masas revolucionarias.

Pero no son los comunistas [los] que nos interesan en este momento. El poder es siempre lo mismo y no puede ser de otro modo. Y el anarquismo perdería toda su razón de ser para las masas del pueblo si pudiera haber [un] gobierno que no se distinguiera por su esencia autoritaria, la violencia, la imposición y el dolo. Es indiferente quiénes estén en el poder, aunque sean “anarquistas” políticos.

Es por eso que los anarquistas se oponen decididamente a todo poder, por más revolucionario que sea, aunque sea de los mismos “anarquistas”.

La libertad y la autoridad son incompatibles. Una de dos: o la libertad hará innecesaria la autoridad, o de lo contrario la autoridad matará la libertad.

Anatol Gorelik

NOTAS:

¹ Los nobles llevaban “culottes” que terminaban en las rodillas, con calzas –vestidos caros– y los pobres pantalones (NDC).

² Nota olvidada en el original (NDC).

³ Nota que también falta en el original, quizá señalaba que el mismo documento está en el libro de Archinov sobre la Makhnovschina (NDC).

⁴ Boris Vasilevich Veretelnikov participó en la revolución de 1905, obrero fundidor de Gulay Polie, muerto en combate contra los blancos de Shkuro, este mismo mes de mayo 1919, Belash Dorogui Nestora Majno [Los caminos de Néstor Makhno], Kiev, 1993, p.581 (NDC).

⁵ “*Resolución sobre los saqueos, violencias y pogromos contra los judíos, de varias personas sospechosas que se ocultan bajo el nombre de los insurrectos honestos.*”

“El II congreso regional de los soldados del frente, los soviets, las unidades y planas mayores makhnovistas, después de haber oído los informes de los delegados sobre saqueos, violencias y pogromos contra los judíos, de parte de varias bandas, decidió:

“1) Todos los desmanes bajo forma de saqueos, requisas arbitrarias y violencia ejercidos sobre los ciudadanos apacibles están provocados y apoyados por oscuros elementos contrarrevolucionarios infiltrados entre los honestos insurrectos, deshonrando así el nombre de los revolucionarios célebres e incorruptibles que luchan por el triunfo de la libertad y la justicia;

“2) El antagonismo nacional, que se manifiesta en algunos lugares por pogromos contra los judíos, es una herencia del antiguo régimen superado y autocrático. El gobierno zarista azuzaba las masas trabajadoras inconscientes contra los judíos, esperando echarle la culpa de todo el mal, de todos los crímenes suyos a la población judía pobre para desviar así la atención de todos los trabajadores de las causas reales de sus desgracias, y la cólera de los mismos contra la autocracia zarista y sus matones;

“3) Con la revolución social rusa y mundial que se anuncia, se han rebelado juntos los oprimidos y los explotados de todas las nacionalidades y de todas las convicciones políticas. Los obreros y los campesinos del mundo entero, sin distinción de nacionalidad, han de cumplir una tarea común considerable, la abolición del terror de la burguesía, de la clase de los explotadores, de la abolición del yugo del Capital y del Estado, y de la instauración de un orden social nuevo fundado en la libertad, la fraternidad y la justicia;

“4) Los explotados de todas las nacionalidades, que sean rusos, polacos, letones, armenios, judíos o alemanes, tienen que aunarse en la misma familia unida de los obreros y de los campesinos y, con un ataque poderoso, deben asestar un golpe último y decisivo a la clase de los capitalistas, imperialistas y de sus servidores para liberarse para siempre de las cadenas del yugo económico y del encierro mental.

“5) Cualquier persona que haya tomado parte en abusos y actos de violencia ya citados es un enemigo de la revolución y del pueblo trabajador, y debe ser fusilada en el lugar del crimen.

“¡Abajo el capital y el poder! ¡Abajo los prejuicios religiosos y el odio

nacional! ¡Viva la gran familia unida de los trabajadores del mundo entero! ¡Viva la revolución social!", Litvinov, o. c., pp. 46-47; en ruso en Belash, o. c., pp. 86-87 (NDP).

- ⁶ Marinero de la flota del Báltico, expulsado del PC en 1917, con los anarquistas. Tras su autocrítica, fue readmitido en el PC. Detenido por los blancos, fue intercambiado por un oficial blanco encarcelado por los comunistas. Belash, o. c., p.583 (NDC).
- ⁷ En parte citado también en Skirda, *Nestor Makhno, le cosaque libertaire 1888-1934*, París, 1999, pp. 125-126. Este autor indica que los firmantes eran miembros del soviet revolucionario militar (NDC).
- ⁸ Después de llegar los bolcheviques a Ucrania, Makhno fue nombrado por ellos comandante de brigada de sublevados.
- ⁹ De la proclama "¿Quién es Grigoriev?" [citada entera en Archinov, o. c., NDC].
- ¹⁰ La Entente representaba las potencias aliadas contra Alemania y Austria (NDC).

COMENTARIO PRELIMINAR

La composición de la obra sorprende por su sobriedad y la amplitud de los temas tratados a través de los siguientes capítulos: *La educación en Rusia hasta el alzamiento de Octubre* (pp. 7-13), *La educación actual* (pp. 14-35, con citas de Tolstoy, Ferrer, un artículo sobre el sistema de Montessori (fuente en francés), Nievenhuis (fuente en alemán), Otto Ruhle (marxista, fuente en alemán), Ferrer, Faure y Ptarelle (fuentes en alemán), *Sobre la educación* (pp. 36-56), *La política educativa y los comunistas* (pp. 57-95), *Mi experiencia* (pp. 97-144).

Frank Mintz

Selección de textos

LA EDUCACIÓN EN LA RUSIA SOVIÉTICA (PODER COMUNISTA Y EDUCACIÓN)¹

DE LA *INTRODUCCIÓN*

(...) En definitiva, dejando de lado grandes experimentos y hechos muy importantes en la educación, la tarea principal del autor fue explicar las mutuas relaciones entre la política comunista y la educación. Quizá con el tiempo el autor pueda realizar un trabajo particular, más completo y generalizador sobre este tema². (p. 6)

DEL CAPÍTULO *LA EDUCACIÓN EN RUSIA HASTA EL ALZAMIENTO DE OCTUBRE*

Hace sesenta años Lev Nikolayevich Tolstoy, hablando de la formación del pueblo, tuvo el valor de declarar a todo el mundo “que el único método de la educación es el experimento, y el único criterio es la libertad”. (p. 7)

Convencidas por la propaganda revolucionaria, muchas aldeas del sur de Rusia en 1905 empezaron a cerrar las tiendas de bebidas alcohólicas del Estado para abrir escuelas en su lugar. Hubo pueblos donde, hasta la decisión de terminar el movimiento, castigaban la embriaguez con una multa o un trabajo social, boicoteaban las tiendas de bebidas alcohólicas del Estado y las escuelas estaban separadas de la Iglesia y del clero y pasaron a manos de los maestros del pueblo.

Pero todos estos experimentos terminaron habitualmente de modo bastante deplorable. Los regimientos policiales volvieron a establecer “el orden”, cerraron las escuelas, de nuevo abrieron las bodegas de bebidas alcohólicas³.

Pero para quienes, alejados de la vida de las masas trabajadoras, lo desconozcan, existen bastantes datos, confiscados, sobre la sed de saber, la pasión por alcanzar el sentido de la vida

en general y social en particular, que hubo en las masas en los años que siguieron a la revolución de 1905. (p. 10)

La obra y los informes de varias instituciones transmitían el saber y la cultura en el pueblo, tarea que fue sumamente limitada por el Poder; revistas que popularizaban las ciencias y el arte para que sean comprensibles para las masas; miles, decenas de miles, de círculos de autodidactas, de desarrollo personal, en los ámbitos de la ciencia, de la literatura, del teatro, etc., irradiaron en todo el país. La revista científico popular *Vestnik Znania* [Revista de los Saberes], con 150.000 suscriptores, que llegaba a los lugares mas apartados de Rusia y que tenía millares de círculos y hasta de congresos de lectores y de grupos de lectores. Una gran red de ediciones populares, con *Posrednik* [Intermediario] a su cabeza; toda una red infinita, creada a iniciativa de las mismas masas, establecimientos culturales y educativos, son la característica del periodo revolucionario de los años 1905-1917.

Por eso no es sorprendente que la revolución de febrero haya despertado las expectativas y las esperanzas más ocultas y hasta los grupitos de gente formada y radical se lanzaron a la obra de la educación de la generación adolescente.

Las instituciones culturales, pedagógicas, deportivas y otras, que se habían desarrollado hasta la revolución, se pusieron a trabajar. Miles de escuelas, de jardines de infantes, escuelas de verano, escuelas nocturnas, que existían incluso durante la época más negra de la reacción zarista, ahora se consolidaban y se reorganizaban en un plano de libertad. Montessori y Froebel se convirtieron en libros para muchos maestros, e incluso [para] un gran número de madres. Centenas de guarderías y escuelas se crearon en toda Rusia.

La revolución en el ámbito escolar, como los planos políticos y económicos de la vida rusa, fue llevada a cabo por las mismas masas, por iniciativa propia y con sus medios. (p.11)

En los barrios obreros y en las aldeas se abrieron escuelas, guarderías, escuelas nocturnas para obreros y campesinos. No bastaban las fuerzas intelectuales para satisfacer todas las preguntas del pueblo.

Las revoluciones en los ámbitos de la educación y de las obras culturales, como las revoluciones en otros ámbitos de la

vida, se produjeron por supuesto con “inorganizados” (la palabra preferida de los aventureros y charlatanes políticos). Los gobiernos, tanto el provisorio como el de Kerenski, que se preocupaban de su propio mantenimiento, evidentemente en este plano, como en los otros de la vida social, con la excepción de una serie de habladurías y grandes frases, no hizo nada. Fueron, como cualquier gobierno u “organización” centralizados, incapaces de hacer algo. (p. 12)

DEL CAPÍTULO *LA EDUCACIÓN ACTUAL*

Todos⁴ estos experimentos se inspiraban en una idea común: el *desarrollo máximo y armónico* del hombre. Y lo que es muy interesante y característico es que, todos ellos, llegaron a la misma conclusión: *que la condición más importante y principal para que la educación sirva para bien del hombre y de la humanidad es la libertad.*

El único método de enseñanza es la experiencia y el único criterio de ésta es la libertad, sostenía León Tolstoy, en sus artículos sobre enseñanza popular.

*La libertad es la condición imprescindible para una verdadera enseñanza para aquellos a quien se enseña, como para los que enseñan*⁵. Para que una enseñanza sea fructífera es necesario que ésta sea libre, no se cansaba de repetir Tolstoy durante años y años.

Estos pensamientos y conceptos no fueron frutos de la fantasía, o de un capricho, y menos todavía de bellas palabras. Fueron las conclusiones de un largo y persistente trabajo del pensamiento humano y de experiencias prácticas con los niños. Más que esto, fueron las conclusiones comprobadas por una experiencia personal y corroboradas por la práctica educacional y didáctica.

El trabajo práctico de la *Escuela de Yasnaya Poliana* ha dado resultados que obligaron a no pocos hombres a reconocer no solamente la posibilidad de una educación libre, sino también que el principio anárquico en la educación es útil y provechoso.

“En la época de la idolatría ilimitada de la nueva pedago-

gía alemana –dice S. Vengerov– Tolstoy se rebeló contra cualquier reglamentación y disciplina en la escuela. El único método de enseñanza y de educación que él reconocía fue que no se necesita ningún método. Que en la enseñanza todo debe ser individual: en el maestro, en el alumno y en sus relaciones mutuas.

“En la escuela de *Yasnaya Poliana*, los niños se sentaban donde quería cada uno y como quería. No existía ningún programa de enseñanza definida.

“El único problema del maestro era el de interesar a los alumnos⁶.

“No obstante este extremo anarquismo pedagógico, las clases iban perfectamente”, dice un hombre de ciencia de ideas autoritarias.

Y así realmente fue.

El método de enseñanza y de educación de Tolstoy fue expuesto por él mismo en la siguiente frase, que subrayó: “*Si quieres educar al alumno con tu ciencia, ámala y conócela; entonces el alumno te amará a ti, y a tu ciencia y tú lo educarás. Pero si no la quieres tú mismo, no importa cómo y cuánto lo obligues a aprender, tu ciencia no producirá ningún efecto educativo en el alumno*”.

El trabajo educativo de Tolstoy ha tenido una enorme influencia sobre el pensamiento pedagógico y la filosofía⁷.

DEL CAPÍTULO *LA POLÍTICA EDUCATIVA Y LOS COMUNISTAS*

Muchos piensan que todo el mal vino y viene de la mala voluntad de los comunistas. No, sus medidas en papel y en palabras fueron excelentes. *Los comunistas incluso soñaron en la instauración de un hombre nuevo, libre*: muchos comunistas dedicaron a aquella tarea todas sus fuerzas, y el gobierno consagró a esa obra de la educación popular una gran parte de su interés oficial.

Pero en la arena no se construye un edificio, y en política, o sea la administración de la gente, es imposible edificar no sólo una nueva sociedad sino cualquier aspecto social útil y necesario en cualquier ámbito.

El poder es un maravilloso útil para dirigir a la gente y las cosas, pero se vuelve en sí inútil e incluso nefasto para la creación de nuevos valores. Y la revolución rusa, cuando el poder y la política estaban en manos de los mismos elementos radicales del pensamiento social, demostró, en la práctica, *que sólo en contra de la voluntad de todo poder y con la ausencia de toda política resultan posibles las máximas realizaciones*, como la creación de nuevos valores sociales y personales, como nuevas formas sociales. Nuevos valores sociales personales dan vida a nuevas formas sociales.

La política globalmente, y la política de los comunistas en particular, planteó la cuestión de la forma del viejo problema del contenido. Y es comprensible. En efecto, se puede orientar la forma simple y automáticamente. El contenido, sí, no se somete a ninguna regulación automática: puede sufrir influencias, pero dirigirlo es imposible.

Por eso, saliendo de la misión monista [única] de la vida en sociedad y tomando la base firme de la economía, los comunistas bolcheviques, como verdaderos marxistas, sometieron toda la vida social, con todos sus intereses múltiples, a esta base única, divina según su criterio, la economía. De este modo, centralizaron en sus manos todos los ámbitos de la vida social, para que toda la vida del individuo, desde el mismo nacimiento hasta la muerte, fuera reglamentada, dirigida y controlada por el aparato central del poder soviético, que estaba por entero en manos de un grupito de personas hablando en nombre del proletariado y del Partido Comunista. (pp. 58-59)

Las escuelas, los niños, los docentes, los libros, los papeles, los lápices, todo fue tomado a beneficio del Comisariado Popular de la Cultura (CPC) y entregado a sus funcionarios. Ni un pedacito de todo esto pudo escapar. La mirada aguda de los miembros del CPC no perdió ni lo más diminuto, notable y pedagógico. Pero justamente cada pedacito de papel, de libro, de lápiz, de establecimiento, de individuo, etc., fue registrado de nuevo por secciones económicas, políticas, militares, etc.; así empezó una madeja interminable de controles y repartos de parte de los organismos rectores, indispensables para la vida de los niños y para las profesiones al respecto. El docente y el

personal administrativo fueron considerados, al igual que los otros objetos, como una parte de la sección de producción de las escuelas. (p. 61)

Ser maestro o profesor bajo un poder soviético es realmente un Gólgota. La existencia del profesor se ha convertido en una tortura total, no sólo lo espían los empleados, sino que los niños también. Y a menudo, por una denuncia de los niños, los maestros y maestras caen en las cárceles de la Tcheka. Cada palabra y cada acción del personal docente están controladas por los porteros, cocineros, comunistas activos y a menudo los chekistas. La intervención en la labor educativa del personal de los centros escolares no sólo sería indispensable, sino importante, si fuera por la estimulación de los enseñantes, y no por motivos políticos. Pero de modo espantoso, durante la revolución rusa, la política se entrometió en todo, y como el cólera diezmo cualquier iniciativa incipiente, cada acción realmente creadora. (p. 64)

DEL CAPÍTULO *MI EXPERIENCIA [EN UNA ESCUELA DE LA PROVINCIA DE JARKOV, A PARTIR DEL 29 DE MARZO DE 1920, HASTA FINES DE AÑO]*

“El profesor es un ladrón, la profesora una puta [shliuja]” es la visión habitual de cada niño sobre los profesores.

No sólo no se enseñaba una profesión, pero ni siquiera se intentaba algo en este sentido. Los niños ni se lavaban la cara. La explicación era simple y clara: había que traer agua de un sótano, y los niños no querían. (p. 103)

Se pregonó mucho la liquidación del analfabetismo en la Unión Soviética.

De hecho la cuestión no se plantea así de ninguna manera, ni como la evocan los amanuenses estatales. Los funcionarios son siempre los mismos, cualquiera sean los partidos o los grupos a los que pertenecen.

Participé únicamente en una acción de liquidación en la práctica del analfabetismo, pero es idéntica en toda la Unión Soviética.

Las comisiones de liquidaciones del analfabetismo están com-

puestas por comunistas, por comisarios políticos, presentes en la Unión Soviética en cada sector, en cada fábrica y taller, que toman todas las medidas al efecto. Se designan en el Subsector Exterior del Ministerio de Educación [a] profesores que tienen la obligación durante cierto tiempo de enseñar a todos los trabajadores analfabetos.

Pocas veces, muy pocas veces, los trabajadores se someten con buena voluntad a estas buenas medidas. Después de una jornada dura, con una alimentación insuficiente y una carencia global de bienes, los trabajadores prefieren buscar lo indispensable para vivir, o descansar y pasear. Además, el docente fue obligado y movilizado por el Estado, o para poder recibir la ración alimenticia diaria. Y se introdujeron en el lugar de trabajo métodos escolares simplificados: los alumnos trabajadores están obligados a sentarse en los pupitres durante las horas de trabajo. Si no, se les impone una multa. Las dos primeras veces los trabajadores están sancionados de modo individual: supresión de la ración alimenticia diaria, imposición de horas laborales extras, etc. En el caso de persistir la indisciplina, el comisario político del lugar de trabajo (comunista en casi todos los casos) excluye al trabajador analfabeto de la campaña de liquidación del analfabetismo, con la posible condena, incluso al campo de concentración. (pp. 136-137)

Tales son estas imágenes reales de la práctica educativa y escolar actual en Rusia con la “dictadura del proletariado” y el poder de los comunistas. (p. 141)

DE LA CONCLUSIÓN

En el Partido Comunista hay un porcentaje de personas honestas, entregadas a sus convicciones revolucionarias en pro de la gente. Y ellas se consagraron y siguen consagrando sus esfuerzos en el altar de la teoría marxista moribunda. [...] Últimamente la mayoría de la gente honrada y resistente pasa a las filas de la oposición y es castigada por el poder soviético como todos los disidentes. Quienes no son comunistas se encuentran en una posición más frágil para poder hacer algo. (p.142)

Sólo un puñado adheridos al fatalismo marxista y a la primacía de la economía, sólo los sacerdotes comunistas son capaces y son autorizados a alcanzar las fuentes del saber y de la luz, tienen derecho a la libertad y a la suave brisa limpia. (p. 144)

NOTAS:

- ¹ *Vospitanie v Sovetskoy Rossii (kommunisticheskaya vlast i vospitanie)* [La educación en la Rusia soviética (poder comunista y educación), ediciones de los grupos obreros en la República Argentina, diciembre de 1923. (Imprenta Golos Truda) [NDT]
- ² No fue el caso, pero partes del libro se encuentra en artículos, como “El problema de la educación”, *La Revista Blanca*, Barcelona, N° 375, 27-III-1936 (pp. 241-244; las tres primeras páginas y N° 376, 3-IV-1936 (pp. 261-264; las tres primeras páginas) [NDT]
- ³ El autor presenció en 1905-1906 tales hechos en pueblos del distrito de Melitopol (provincia de Tavrichka). Los historiadores de las revoluciones rusas no se preocuparon de recoger material, que está en los archivos estatales y en las ciudades, de ir a los pueblos, en particular del sur de Rusia. Y podrían conocer muchos que les causaría estupor. De todos modos las revoluciones rusas de 1905 y 1917 se presentan a nosotros de una manera radicalmente diferente de la que intentan mostrar los estudiosos del Estado o del Partido. [Nota de Gorelik.]
- ⁴ Por ser casi una traducción integral, he introducido una parte del artículo “El problema de la educación” (véase la nota 2) [NDT]
- ⁵ León Tolstoy, *Vospitanie i Obrazovanie, pedagogicheskie statii* [Educación y enseñanza, artículos pedagógicos], editado en Moscú, [ed. *Zhizn dlia vsej, la vida para todos*] en 1913, p. 174 [Notas rusa y castellana de Gorelik].
- ⁶ *Enciclopedia Brockhause y Ebrón*, ed. Rusa [Notas rusa y castellana de Gorelik].
- ⁷ L. Tolstoy, o. c., p. 174. (Esta parte corresponde a la página 19 de la obra en ruso) [NDT].

COMENTARIO PRELIMINAR

De hecho Gorelik escribió un artículo de circunstancia contra la tendencia anarcobolchevique que él describió en *Los anarquistas en la revolución rusa*. Con su conocimiento importante del pensamiento bakuninista, demuestra la insensatez de los elementos sedicentes libertarios cuando entran en una fase de alianzas con sectores políticos. Los oportunismos tácticos siempre terminan en detrimento de los trabajadores, cuya defensa se pretende encarnar. Los ejemplos de la participación gubernamental de cenetistas en la España republicana de 1936-1939, en otros países luego y ahora, refuerzan la validez y la actualidad del texto de Gorelik.

Frank Mintz

BAKUNIN Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO¹

Los partidarios de la dictadura tratan, frecuentemente, de apoyarse en sus afirmaciones, en las ideas de Bakunin, indicando que, aunque en teoría negaba Bakunin el Estado y la autoridad, en la realidad no combatió el período transitorio ni la dictadura del proletariado, porque él fue siempre partidario de la acción organizada de las masas obreras mismas y del derecho que les asistía de dirigir la revolución económica y social. Y muchos, que se denominan anarcosindicalistas y pregonan la idea de lo inevitable de la dictadura del trabajo, la dictadura de las organizaciones obreras, etc., afirman que ellos son los fieles portadores de las ideas de este gigante del pensamiento revolucionario, los verdaderos herederos de Bakunin.

Es imposible detenerse en un artículo de relativa extensión, no tan sólo en todas las ideas y conceptos de Bakunin, sino ni siquiera aclarar por completo su interpretación del papel del Estado en la sociedad y en la vida, ni sus conceptos sobre las relaciones entre la sociedad y el individuo.

Bakunin afirmaba y demostró una infinidad de veces que “la verdadera escuela para el pueblo y para todas las personas adultas es la vida”². Y que la sociabilidad no es consecuencia de la unión artificial de los hombres ni de la imposición de los gobernantes, sino un estado natural de la especie humana.

“La fuerza del sentimiento colectivo o del espíritu de sociabilidad es aún ahora un asunto muy serio...”³. Un número infinito de datos y hechos de la vida diaria son, al creer de Bakunin, índices inequívocos “de la solidaridad natural e ineludibles que une a todos los hombres”.

“Repito –dice Bakunin– que es la vida, y no la ciencia, la que crea la vida; la actividad espontánea del pueblo mismo es la única capaz de crear la libertad. Sería, indudablemente, un caso muy feliz, si la ciencia pudiera desde ya alumbrar la marcha espontánea de la humanidad hacia su liberación. Pero es

preferible la ausencia de luz, antes que una luz vacilante e incierta, que lo único que hace es confundir a los que la siguen”⁴.

Y realmente, nadie como él atacó tan acerbamente a los seudosacerdotes de la ciencia, quienes con el nombre de este vocablo incomprensible querían someter a las masas laboriosas, cuando los sacerdotes divinos resultaron ser impotentes de atajar la corriente de luz que empezó a iluminar los cerebros y los sentimientos de las masas.

Las masas buscan medios de salir, por sus propios esfuerzos, del atolladero en que las metieron y del que no las dejan salir el Estado y el Capital. Los que tienen más noción de sí mismos buscan estos medios constantemente, los menos conscientes, aunque en los períodos de reacción y de calma caen en la apatía, cobran ánimos en los momentos de despertar general y se introducen impetuosamente, en los períodos revolucionarios, en el torrente de la vida y obran; y mediante su experiencia de la vida logran conocer el papel de la autoridad y de la coerción en la vida social. Son cada vez menos ahora los hombres que viven exclusivamente la vida de su círculo, su fábrica o su barrio. Pero tampoco existe todavía esta conciencia universal, que permita a cada uno dilucidar, él mismo, todos los problemas de la vida. Y es aquí donde surgen las hondas divergencias entre los revolucionarios. Unos, viendo la falta de preparación de las masas para pasar inmediatamente a la total reconstrucción de la sociedad y a la convivencia libre y recíproca, consideran que esto tiene que ser así, que esto es natural y normal. Y basándose en estas consideraciones enseñan que las masas tienen que sufrir, aguantar en nombre de la fatalidad histórica. Otros afirman que éstos son fenómenos antinaturales, anormales, y que son consecuencia de la vida que actualmente llevan las masas bajo la opresión constante del capitalismo y de la autoridad. E insisten en que la destrucción de estas fuerzas extrañas a la sociedad, impuestas con artificios a los hombres, libertará la personalidad humana y dará principio a una nueva sociedad, libre y progresiva.

Estas ideas son las que Bakunin sostuvo durante toda su vida, con toda la fuerza de su voluntad.

Se entiende que con concepto semejante de la revolución no podía menos que haber un abismo infranqueable entre Bakunin y Marx, tanto en sus temperamentos como en sus ideas.

“Ya he expresado en varias oportunidades –dice Bakunin en *Estatismo y anarquía*– mi profunda aversión hacia la teoría de Lassalle y de Marx, que recomienda a los trabajadores –si no como su ideal definitivo, por lo menos como el objeto más inmediato– la fundación de un Estado popular, el cual, tal como lo explican ellos, no será otra cosa que el proletariado ascendido a categoría de clase dominante”⁵.

Y en pocas páginas de una belleza incomparable hace Bakunin el comentario de este horrible absurdo universal, el significado de la dictadura del proletariado y el papel que ella desempeña en la vida real.

“Pregunto –dice Bakunin– si el proletariado será la clase dominante, ¿a quién dominará? Esto significa que quedará algún otro proletariado, el cual estará sometido a este nuevo señor, el nuevo Estado...”

“Si hay Estado, es inevitable el predominio y por consiguiente la esclavitud; Estado sin esclavitud abierta o encubierta es imposible, he ahí por qué somos enemigos del Estado”⁶.

Pero Bakunin no se contenta con esto. Examina la idea de la dictadura del proletariado, expone su esencia estatal y el papel que la dictadura del proletariado desempeñará en la vida real.

“¿Qué significa el proletariado elevado a condición de clase dominante? ¿Acaso todo el proletariado estaría a la cabeza del gobierno? Hay cerca de 40 millones de alemanes, ¿Acaso todos ellos serán miembros del gobierno? Todo el pueblo será director y no habrá gobierno, no habrá Estado. Pero toda vez que haya Estado, habrá dirigidos, existirán esclavos.

“Este dilema se resuelve en la teoría marxista de un modo muy simple. Por gobierno del pueblo entienden ellos el gobierno sobre este mismo pueblo, de un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo...”⁷.

“De modo que –dice más adelante Bakunin– de cualquier punto de vista que se encare ese problema, se llega siempre al mismo triste resultado, a la dirección de la inmensa mayoría de las masas populares por una minoría privilegiada. Pero esta minoría, dicen los marxistas, se compondrá de trabajadores.

Sí, quizá de los que fueron trabajadores, pero que tan pronto se conviertan en jefes o representantes del pueblo, dejarán de ser obreros y contemplarán al pueblo laborioso desde la altura gubernamental; no representarán ya más al pueblo, sino que a sí mismos y sus pretensiones al gobierno del pueblo.

“Pero los elegidos serán hombres convencidos y además socialistas científicos. La palabra *socialista científico*, *socialismo científico* que inunda los escritos y los discursos de los lasallianos y marxistas, demuestra de por sí que este pretendido gobierno del pueblo no será más que una dirección harto despótica de las masas por una aristocracia nueva y limitada en número, compuesta por sabios, verdaderos o falsos. El pueblo es ignorante, será por consiguiente dispensado de los trabajos de gobernar, e incluido todo entero en el rebaño gobernado. Bonita liberación.

“Los marxistas ven esta contradicción y comprendiendo que el gobierno de los sabios –el más pesado, humillante y vil que en el mundo haber puede–, será, a pesar de todas sus formas democráticas una verdadera dictadura, se consuelan con la idea de que esta dictadura será transitoria y breve. Dicen que su única preocupación y objeto será la instrucción y elevación del pueblo, tanto económica como moral, a una altura tal en la que todo gobierno se hará innecesario, y el Estado, privado de su carácter político y por ende, autoritario, se convertirá de por sí en una organización completamente libre de los intereses económicos y de las comunas.

“Es una contradicción evidente. Si el Estado que ellos pregonan será realmente del pueblo, ¿para qué, pues, abolirlo? Y si su abolición es indispensable para la verdadera liberación del pueblo, ¿cómo se atreven ellos a llamarlo popular?”⁸.

De lo transcrito se desprende que ya entonces conocía Bakunin el marxismo en el fondo y se ve su actitud hacia la dictadura del proletariado y el período transitorio.

Ya en aquel entonces era grande la lucha entre estos dos conceptos de la vida social: el concepto anarquista y el marxista, y ya entonces había entre ambos un profundo abismo. Es por eso que Marx, Engels, Liebknecht y Bebel –como ahora Pléjanov, Lenin, Trotsky, Bujarin y los comunistas–, no se detenían ante ningún medio para enlodar, denigrar y presentar como confidentes y agentes del gobierno a Bakunin y a sus compañe-

ros. La historia ahora se repite. Y si Marx y Engels no podían matar a Bakunin y a sus compañeros más que moralmente, lo cual ya era mucho, Lenin y Trotsky, Kamenev y Zinoviev, no se contentan con matar moralmente a León Chorny y a los anarquistas rusos en general, sino que los matan, para mayor seguridad, también físicamente.

Vemos que ya entonces preveía Bakunin los frutos que darían la dictadura del proletariado y el período transitorio, y mantenía contra estas ideas la lucha más despiadada.

“Con nuestra polémica les hemos hecho comprender (a los marxistas) –dice Bakunin– que la libertad o la anarquía; o sea, la libre organización de las masas obreras de abajo arriba, es el eslabón final de la evolución de la sociedad, y que todo gobierno, sin excluir el proletario que ellos pregonan, es un yugo que de un lado crea el despotismo y del otro la esclavitud.

“Ellos dicen –continúa Bakunin– que este yugo de la dictadura del Estado es un medio transitorio imprescindible para conseguir la liberación integral del pueblo; la anarquía o la libertad es el fin, el gobierno o la dictadura es el medio. De lo cual se deduce –concluye sarcásticamente Bakunin– que para emancipar a las masas trabajadoras primero habrá que someterlas”⁹.

Vemos, entonces, que los problemas de la dictadura del proletariado y del período transitorio, una vez planteados, los rebate Bakunin con toda sencillez y claridad, de modo que su criterio al respecto no puede prestarse a interpretaciones torcidas ni deja lugar a dudas, en cuanto a su actitud como anarquista, hacia estos problemas de vital importancia para los momentos que atravesamos.

“Los marxistas afirman –continúa– que únicamente la dictadura, la de ellos, se entiende, puede dar la libertad al pueblo, a lo cual les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que eternizarse, y que es capaz de hacer germinar y arraigar en el pueblo que la soporta sentimientos de esclavitud, y que la libertad puede únicamente ser fruto de la libertad, o sea, de la rebelión de las masas y de la libre organización de los trabajadores de abajo arriba”¹⁰.

La respuesta de Bakunin sobre su actitud hacia la dictadura

del proletariado y el período transitorio es tan clara que es de asombrarse que pueda haber anarquistas que atribuyan a este anarquista y revolucionario intransigente alguna simpatía hacia cualquier forma de gobierno, y especialmente hacia la dictadura del proletariado. Los renegados del anarquismo o los anarcobolcheviques, quienes tienen todo el derecho de tener su criterio al respecto, mal pueden apoyarse en Bakunin o en cualquier otro precursor del anarquismo. En los únicos en quienes pueden apoyarse es en distintos economistas burgueses, partidarios de la teoría de clases, y en Marx y Engels.

Pero Bakunin se oponía no solamente a la dictadura política del proletariado; era enemigo de toda dictadura: de la de las organizaciones obreras y hasta de la dictadura de la Internacional, si a ésta se le antojara encargarse del gobierno y convertirse en Estado.

“Si la Internacional pudiera convertirse en Estado, nos convertiríamos, de adeptos convencidos y entusiastas que somos, en sus enemigos más encarnizados”.¹¹

Ya entonces mantenía Bakunin la lucha contra la tendencia de los jefes y de los elegidos, de predominar sobre las masas en la Primera Internacional.

“Nos dicen –escribe Bakunin en el artículo *La organización de la Internacional*– que no todos los obreros, aunque ellos sean miembros de la Internacional, pueden ser sabios. Y no basta con que haya en la Internacional un grupo de hombres, que dominan a la perfección, en la medida que esto es imposible en nuestros días, la ciencia, la filosofía y la política del socialismo, para que la mayoría –las masas que integran la Internacional– confiándose a su dirección y a sus *preceptos fraternos* no se salga del camino, que ha de conducirla a la liberación total del proletariado.

“Éstas son las reflexiones que oímos frecuentemente pronunciar en voz baja... Siempre hemos luchado decididamente contra este razonamiento, porque estamos convencidos que si la Asociación Internacional de los Trabajadores estará dividida en dos grupos: uno, compuesto por la inmensa mayoría de los miembros, cuyo saber consistirá en tener una fe ciega en la sabiduría teórica y práctica de sus jefes, y otro, compuesto por

unas pocas decenas de dirigentes –esta institución, que tiene la misión de emancipar a la humanidad, se convertirá en una especie de gobierno oligárquico– el peor de los gobiernos. Esta minoría, perspicaz, científica y hábil, que cargará con toda la respetabilidad y todos los derechos del gobierno, tanto más absoluto, cuanto que su despotismo se oculta cuidadosamente bajo la máscara del respeto hacia la voluntad y las decisiones, aunque siempre por ellos dictadas, pero aparentemente de las masas del pueblo, esta minoría, repito, obedeciendo a la necesidad y a las condiciones de su situación privilegiada, y sufriendo el destino de todos los gobiernos, irá haciéndose paulatinamente cada vez más despótica, perjudicial y reaccionaria”¹²

“La Asociación Internacional de los Trabajadores –concluye Bakunin su artículo: *La organización de la Internacional*– recién podrá convertirse en instrumento de emancipación de la humanidad cuando antes se emancipe a ella misma, y se emancipará recién cuando deje de dividirse en dos grupos: la mayoría de las máquinas inertes y la minoría de los maquinistas científicos, y cuando cada uno de sus asociados se compenetre íntegramente de la ciencia, la filosofía y la política del socialismo”¹³.

He ahí a lo que llegaba Bakunin en su negación del autoritarismo y de la coerción. No quedaba contento con atacar el Estado y la dictadura social. Era el luchador más intransigente contra la servidumbre dentro de las organizaciones obreras mismas, en las que defendía la autonomía completa de cada individuo y su derecho a la autoactividad.

Bakunin era un adversario cerrado de toda autoridad, aun en las organizaciones obreras. En la organización no debe haber máquinas ni maquinistas. Todos son iguales y todos tienen el derecho de juzgar la conducta de los elegidos y de los jefes.

Bakunin, el anarquista, se oponía a todo sometimiento del hombre por el hombre. Y sus razones quedaron incólumes y sin rebatir hasta el día de hoy.

Los partidarios de toda clase de dictadura, no solamente estatal, sino también dentro de las organizaciones obreras, deberían meditar bien sobre la cita de Bakunin, que aparece al final, siendo posible, quizá, que entonces comprendieran que

el anarquismo y la imposición son incompatibles bajo toda forma.

Únicamente la libertad y la tolerancia mutua y la renuncia de los dirigentes a toda imposición pueden sacar el movimiento obrero del atolladero en que lo metieron diversos partidarios de la dictadura, de la dirección y de los “preceptos fraternales”. Estos mismos compañeros debieran comprender que están lejos del anarquismo, y que son, más vale, herederos de Marx que de Bakunin.

Bakunin era anarquista y adversario absoluto de toda coerción y dictadura; y no deja de ser extraño que las diversas clases de adeptos a la dictadura del bolchevismo y del anarquismo “obrero”, etc., se atrevan en sus actitudes antianarquistas a apoyarse en el incansable e intransigente luchador por la libertad de cada individuo en todas las organizaciones sociales y en la vida, en el pregonero de la Revolución Social, Bakunin.

Así como no pudieron convivir Bakunin y Marx, así tampoco pudieron ni podrán convivir la libertad y la coerción, la anarquía y la dictadura.

O Marx, o Bakunin.

O la Anarquía y la Libertad, o la dictadura y la coerción.

Anatol Gorelik

NOTAS:

¹ Traducción de J. Compañy *La Antorcha*, N° 155, Buenos Aires, 31 de octubre de 1924. La mención de fuentes hace referencia en primer término a la paginación o volumen de la edición rusa consultada por el autor y en segundo lugar, entre corchetes, a ediciones recientes en castellano de los mismos textos (con diferente traducción). Como en los casos anteriores, cuando ha sido necesario, se ha modernizado el lenguaje.

² M. Bakunin, *Dios y el Estado*, pág. 4 [Buenos Aires, 2004, en “El principio de autoridad” nota al pie N° 4 pp. 42].

³ Ídem.

⁴ Ídem, pág. 64 [Buenos Aires, 2004, pp. 62].

⁵ M. Bakunin, *Estatismo y anarquía*, pág. 233, Obras comp., tomo 1, [Buenos Aires, 2006, pp. 209].

⁶ Ídem, pág. 233 [Buenos Aires, 2006, pp. 209].

⁷ Ídem, pág. 234 [Buenos Aires, 2006, pp. 210].

⁸ Ídem, pp. 234-235 [Buenos Aires, 2006, pp. 210-211].

⁹ Ídem, pág. 236 [Buenos Aires, 2006, pp. 211].

¹⁰ Ídem, pág. 236 [Buenos Aires, 2006, pp. 211].

¹¹ M. Bakunin *La organización de la Internacional*, véase *Obras escogidas* [en ruso], tomo 4 pág. 72 [*Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires, 2006, pp. 107].

¹² Véase *Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires 2006, pp. 110-111.

¹³ Ídem, pp. 74-75 [*Bakunin Crítica y acción*, Buenos Aires, 2006, p. 111].

BREVE BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

(A partir de los textos citados y de las notas en “Los anarquistas en la revolución rusa”, “El movimiento revolucionario de las masas en Ucrania” y “El anarquismo y la revolución rusa”.)

Archinov, Piotr, *La historia del movimiento machnovista (1918-1921)* Argonauta, Buenos Aires, 1926.

Belash, Víctor Federovich, *Dorogui Nestora Majno* [Los caminos de Néstor Makhno], Kiev, 1993.

Bujarin, *El ABC del comunismo*, Madrid, ed. América, 1931.

Chertkov [heredero espiritual de Tolstoy, que obtuvo durante un breve momento que los bolcheviques no obligasen a los pacifistas creyentes a servir en el ejército] véase *Russian Baptists and the Military Question, 1920-1929*.

<http://www.stetson.edu/~psteeves/rusbaptistpacifism.html>

Gorky, M. *Cultura y revolución* [en castellano no hemos encontrado este título].

Karelin, *Así habló Bakunin* (traducción castellana en http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=465)

Kautzky, *Contestación a Trotsky* [Parece ser una parte del libro *Terror y comunismo* de 1919].

Krasnaya kniga [El Libro Rojo] de la *Tcheka* [En *El Archipiélago Gulag* de Soljenitsin, tomo I, aparecen extractos de este libro, con proclamas férreas y cifras de miles de ejecutados por M. I. Latsis, jefe de la Tcheka en Ucrania. Además en internet se encuentran varias citas más: “En el interrogatorio no busqué indicios y pruebas de que la persona acusada actuó de palabra o de hecho contra el poder soviético. La primera pregunta debe ser: qué es su clase, qué es su origen, qué es su educación y su formación. [...] La Comisión Extraordinaria [traducción de Tcheka que es la abreviatura rusa] no es ni un órgano de investigación ni un tribunal [...] No hacemos la guerra contra individuos. Estamos exterminando la burguesía como clase”. Es un predecesor de un Etchecolatz o un Saint-Jean bolchevique exaltando las matanzas de decenas de miles de supuestos enemigos del Estado. <http://www.gmu.edu/departments/economics/bcapan/museum/his1e.htm>].

Kropotkin, Piotr, *Carta de P. Kropotkine a A. Atabekian*, 2 de mayo de 1920, [extracto en *Vida y obra de Kropotkin* de F. Mintz, http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=43]

Kropotkin, Piotr, *La moral anarquista – Ética*, Júcar, Madrid, 1978.

Lenin, *El Estado y la Revolución*. Nuestra América, Buenos Aires, 2004.

Lenin, *Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática* [V-VI 1905, parte de *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, 1920, edición en castellano, Moscú, 1947].

Lenin, *Uno de los problemas principales de la Revolución* [parece ser una parte del principio de un discurso ante el VI Congreso extraordinario de toda Rusia de soviets de obreros, campesinos, cosacos y delegados del Ejército Rojo, 6-9 de noviembre de 1918, pronunciado el 8 de noviembre. Discurso sobre la situación internacional].

Lenin, *Las tesis de Lenin* (Tesis e informe sobre la democracia burguesa y de la dictadura del proletariado) I Congreso de la III Internacional, 4 de marzo de 1919; son 22 y así es la número 20: “La destrucción del poder del Estado es un fin que se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al incorporar las organizaciones de masas de los trabajadores a la gobernación permanente e ineludible del Estado, empieza a preparar inmediatamente la extinción completa de todo Estado”.

<http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/internacional/informe.htm>].

Litvinov, *Nestor Makhno et la question juive*, París, 1984, 54 págs.

Malatesta, *Comunismo, páginas de lucha cotidiana*, Buenos Aires, 1921.

Radek, *El gobierno soviético y el desarme de los anarquistas*, ed. rusa, Moscú 1918 [Literalmente el título es *Los anarquistas y la Rusia soviética*, Petrogrado 1918, 8 págs.; artículo en *Izvestia*, abril de 1918].

Sadoul Jacques, *Notes sur la révolution bolchevique (10/1917- 01/1919)*, París, 1971, 465 págs.

Skirda, Alexandre (incansable anarquista ruso francés), en *Les anarchistes dans la révolution russe*, París, 1973 [reed., París, 2005, y en *Les anarchistes russes (les soviets et la révolution de 1917)*].

Stalin, J. “Informe al XVI Congreso del Partido Comunista Pan Ruso”, *Pravda*, Moscú, 27 junio 1930.

Trotsky, León, *Para la historia de la Revolución de Octubre*. Cenit, Madrid, 1932.

Trotsky, León *Historia de la Revolución Rusa*, Antídoto, Buenos Aires, 2006.

Yakovlev, *Los anarcosindicalistas rusos ante el juicio del proletariado mundial* [bolchevique especializado en la propaganda antilibertaria en la década del 30, liquidado por Stalin].

Varios, *Condamnés à 20 ans, l'affaire des anarchistes américains, Abraham Lipman, et autres en 1918-1919*,

Volin, *La revolución desconocida (Documentación inédita sobre la revolución rusa 1917-1921)* Proyección, Buenos Aires, 1977.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE ANATOL GORELIK Y A LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA, LA PRÁCTICA ANARQUISTA Y MARXISTA	9
BIOGRAFÍA	21

LA RUSIA LIBERTARIA

Comentario preliminar	29
El anarquismo y la revolución rusa	31

CRÍTICAS Y PROPUESTAS ANARQUISTAS DESDE LA URSS

Comentario preliminar	55
Primera Conferencia de las Organizaciones Anarquistas de Ucrania “Nabat”	59

CRÍTICAS Y PROPUESTAS ANARQUISTAS DESDE BERLÍN

Comentario preliminar	95
Los anarquistas en la revolución rusa	97

ANÁLISIS CRÍTICOS Y REFLEXIONES DESDE BUENOS AIRES

Comentario preliminar	139
El movimiento revolucionario de las masas en Ucrania	141
El movimiento revolucionario de las masas en Ucrania	143
Comentario preliminar	171
La educación en la Rusia soviética (poder comunista y educación)	173

Comentario preliminar	181
Bakunin y la dictadura del proletariado	183
Breve bibliografía sobre la revolución rusa	193